

EL SIGLO MEDICO

SUMARIO

BOLETIN DE LA SEMANA: ¡Muchas gracias! La Junta de Patronato.—Ley de Protección á la infancia.—Un Consultorio para niños de pecho.—**SECCION DE MADRID:** Un caso dudoso de afección tiroidea. Ideas modernas acerca del tratamiento de la tuberculosis pulmonar.—Médicos-dentistas.—**SECCION PRÁCTICA:** Ulceraciones de la lengua.—Autopsia practicada á Francisco García.—**SECCION PROFESIONAL:** Siguen los abusos.—**PERIODICOS MEDICOS:** EN IDIOMA EXTRANJERO: I. Enemas con albúmina y enemas con peptona.—II. Cólicos que se toman por gastralgias.—**SECCION OFICIAL:** Ministerio de la Gobernación: Instrucción general de Sanidad pública.—Reales órdenes.—Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes: Real decreto.—Reales órdenes.—**GACETA DE LA SALUD PUBLICA:** Estado sanitario de Madrid.—**CRÓNICAS.**—**ANUNCIOS.**—**ESTAFETA DE PARTIDOS.**—**VACANTES.**

Boletín de la semana.

¡Muchas gracias!—La Junta de Patronato.—Ley de Protección á la infancia.—Un Consultorio para niños de pecho.

En otro lugar de este número hallará el lector la Real orden con que el Ministro de la Gobernación obsequió á la sufrida clase de médicos titulares el día del santo de nuestro Monarca; Real orden por la cual debe de dar la clase rendidas *gracias* al Ministro, pues si la Asociación de titulares y la Junta de Patronato protestaron de la Real orden de 23 de Noviembre fué «por entender *equivocadamente*—así tiene la bondad de decir el Ministro—que se puede causar mayor trabajo á los médicos titulares de partido» visitando gratis á quienes antes visitaban mediante siempre módico estipendio.

La Real orden «beneficia—así se expresa el Ministro—á la clase médica, en vez de perjudicarla», y no comprende, por tanto, el Sr. Sánchez Guerra cómo los médicos titulares de toda España protestan de ello; ¡se habrá visto nunca ceguedad mayor!

«Las fuerzas de la Guardia civil en las grandes poblaciones tienen derecho—añade el Ministro—á la asistencia facultativa que le proporcionan los médicos militares» á quienes paga el Estado, como es lógico y natural: justo es, pues, en sentir de aquél, aunque no se vea asomar la lógica por parte alguna, que la que reside en los pueblos sea asistida *gratuitamente* por los médicos titulares.

Pero, señor: ¿quiere el Estado que reciban gratis la asistencia médico-farmacéutica las fuerzas de la Guardia civil? Pues páguelo de su bolsillo, esto es, del bolsillo de todos, y en paz.

No habrá olvidado el lector que esta Real orden fué la primera cuya derogación pidió la Junta de Gobierno y Patronato, en la cual figuran abogados de la reputación de los Sres. Maura y Canalejas;

pero estos señores no debieron ver bien: uno de los Ministros, á quien preside el propio Sr. Maura, les ha dado un palmetazo monumental...

¿No hay por ahí ningún otro Ministro que crea que los secretarios de los Ayuntamientos de pueblos pequeños, los maestros de escuela y los señores curas párrocos disfrutan de *un sueldo ó pensión menor que la de un bracero en la localidad*? Pues á incluirlos en las listas de Beneficencia, y que den *gracias* por ello los médicos titulares...

La Junta de Gobierno y Patronato del Cuerpo de médicos titulares prosigue sin descanso sus trabajos. La semana anterior se ha reunido varias veces en sesiones de muchas horas para discutir y dejar ultimado el Reglamento provisional interior del Cuerpo, que sometió el lunes último á la aprobación de su vicepresidente Sr. Canalejas. Después ha visitado al Ministro de Gracia y Justicia para interesarle en los dos acuerdos que tomó en sesiones anteriores y de que dimos cuenta en el último número. El Sr. Sánchez Toca estuvo deferente y amable con la Comisión y prometió estudiar las dos peticiones que se le hicieron. Por su parte el Ministro de la Gobernación—el mismo que ha denegado lo referente á la Guardia civil—ha enviado á consulta del Consejo de Estado la petición de los titulares sobre abono de honorarios por el reconocimiento de quintos.

La Junta de Patronato hace, pues, cuanto humanamente le es dable: sus vocales no cesan en el trabajo, pero, claro es, éste será más ó menos fructífero según la voluntad de los gobernantes....

No todo han de ser censuras para el Ministro de la Gobernación, pues no somos sistemáticos ni tenemos empeño alguno en criticarle. Prometió á la Sociedad Española de Higiene presentar, en cuanto se abrieran las Cortes, la ley de protección á la infancia—ley nunca con tanta justicia como ahora llamada de *Tolosa Latour*—y, en efecto, ha cumplido su promesa, presentándola en el Senado, por lo cual recibió en el acto felicitaciones entusiastas de los doctores Calvo Martín y Fernández-Caro.

De la importancia de este Proyecto de ley es excusado hablar á nuestros lectores, pues sobradamente penetrados están de ello. Lo que estos y nosotros ansiamos es que la aprueben las Cámaras en la presente legislatura y que se aplique cuanto antes en beneficio de todos y principalmente de nuestra patria.

No terminaremos sin enviar cordial enhorabuena al infatigable propagandista de dicha ley, nuestro distinguido colaborador Sr. Tolosa Latour.

El pensamiento laudabilísimo que venía persiguiendo hace tiempo nuestro distinguido amigo el Dr. D. Rafael Ulecia, de fundar un Consultorio para niños de pecho, donde además se hallase instalada la bienhechora institución conocida con el nombre de la *Gota de leche*, ha tenido ya su realización, y en la tarde del viernes de la semana pasada se celebró en la calle Ancha de San Bernardo, núm. 83, la ceremonia de inaugurar el centro consagrado á tan importantes servicios.

Al acto de la inauguración asistieron, con S. M. la Reina, los príncipes de Asturias y los de Baviera; la camarera mayor de Palacio, condesa de Sástago, los duques de Sotomayor y Vistahermosa, el gobernador, señor conde de San Luis, el alcalde, señor marqués de Lema, muchas distinguidas damas, entre ellas las eminentes escritoras Sras. Pardo Bazán y Gimeno de Flaquer, y abundante representación de la clase médica, entre otros los doctores Tolosa Latour, Ovilo, Grinda, Larra y Cerezo, Calleja, Pulido, Ortega Morejón, Calatraveño, Verdes Montenegro, Alabern, etc., etc.

La real familia visitó todas las dependencias del nuevo Consultorio, examinó los aparatos de esterilizar la leche, la manera como se ha de hacer la limpieza y suministro de biberones, y se enteró con grande interés de las consultas que allí se mantienen.

La organización del Consultorio será la siguiente:

Consulta de niños sanos.—Los miércoles, á las diez de la mañana, se recibirá en consulta gratuita á las madres que estén criando para darles consejos, á fin de que conserven á sus hijos sanos y robustos, y á los cuales se pesará como medio de comprobar su salud.

Esta consulta estará á cargo de los señores Ulecia y Sarabia.

Consulta de niños enfermos.—*Enfermedades generales.*—Lunes á las nueve, Dr. Benavente; martes á las once, Dr. Benítez; jueves á las once, Dr. Robert; viernes á las diez, Dr. Tolosa Latour, y sábado á las once, Dr. Sarabia.

De los ojos.—Martes, jueves y sábados á las nueve, la doctora doña Trinidad Arroyo.

De la nariz, garganta y oídos.—Jueves á las diez, Dr. Rueda.

De la piel y miopía.—Viernes á las once, doctor Pérez Ortiz.

La nota culminante de la consulta será la dirección científica del médico para que dirija la lactan-

cia, aconseje lo conveniente en cada caso especial é ilustre á las madres, cuya ignorancia tantos males causa.

A este fin se repartirán también cartillas conteniendo los preceptos higiénicos que tan necesario es divulgar.

La leche es de inmejorable calidad y se da á las madres en cestitas preparadas al efecto, con tantas botellitas como tomas necesite el niño en el día. Estas botellitas se llenan automáticamente con la leche esterilizada, y están al alcance de todos, pues por sólo 10 céntimos se proporciona toda la ración diaria á los pobres de solemnidad. Los obreros pagarán su ración sólo con 15 céntimos y las personas pudientes abonarán su justo precio.

La virtuosa señora de Ulecia y sus preciosas hijas han hecho gran número de camisitas y ropa con las telas regaladas por los caritativos comerciantes D. Felipe Urtueta y D. Rafael Sánchez.

Entre las damas que han regalado también ropitas figuran las señoras de Luca de Tena, Soto y Tejeiro y la marquesa de Argüelles.

También han regalado ropas los talleres de Santa Rita.

Todas estas ropitas estaban expuestas en varias habitaciones para ser examinadas por los invitados, que elogiaron sus primores.

Esta fundación, que se debe principalmente á la filantropía de los señores marqueses de Casa-Torre, que han donado una cantidad importante para instalarla, y al entusiasmo del Dr. Ulecia, merece ser elogiada y socorrida por lo muchísimo que puede contribuir á reducir la mortalidad de la primera infancia, no solamente por su beneficio directo, sino también porque puede servir, y seguramente servirá, de ejemplo para que se instalen otras semejantes en la capital de España.

DECTO CARLAN

Madrid, 31 de Enero de 1904.

UN CASO DUDOSO DE AFECCION TIROIDEA

Por el Dr. D. ENRIQUE FERNANDEZ SANZ

I

Los futuros progresos de la taxonomía nosológica, fundados en el conocimiento cada vez más perfecto de las especies morbosas y en la adopción de un criterio ordenador, amplio y eclético, emancipado en lo posible de todo exclusivismo teórico y de todo prejuicio doctrinal, conducirán seguramente á una clasificación irreprochable y definitiva de las enfermedades; pero hasta ahora, ese ideal aparece muy lejano. Muy laudables ensayos se han hecho en ese sentido, pero en todos ellos se reflejan las preocupaciones dogmáticas de sus autores, aun de aquéllos que alardean de mayor

independencia de juicio, pues la negación de toda teoría es una teoría más, y todos ellos se resienten de la falta de un método verdaderamente natural, integrante de todas las propiedades del objeto clasificado, atento al conjunto característico de éste y no á una sola cualidad por importante que parezca. Por eso, todas las clasificaciones actuales son incompletas y susceptibles de graves objeciones; al lado de grupos naturales constituidos por especies morbosas ligadas por íntimas analogías de naturaleza, encuéntranse otros heterogéneos formados por la artificiosa agrupación de enfermedades semejantes, tan sólo en algún detalle sintomático ó anatomo-patológico, pero separadas por hondas diferencias fundamentales, y no faltan afecciones sueltas, desperdigadas en el campo de la Patología, que son incluidas en una ú otra sección, según la particular opinión, muchas veces caprichosa é infundada, de los clasificadores.

El ejemplo más evidente de estas deficiencias taxonómicas, se observa en las enfermedades atribuidas á las alteraciones de las glándulas de secreción interna. Aunque hay en la actualidad casi unánime acuerdo acerca de la patogenia de estas enfermedades, suponiéndolas resultado de la viciación de esa secreción interior, aún no demostrada directamente, pero comprobada por numerosos hechos experimentales, fisiológicos y patológicos, aún no se ha constituido con ellas el grupo nosológico que imperiosamente reclaman sus analogías, no sólo patogénicas, sino también sintomáticas y evolutivas. En lugar de agruparlas en haz homogéneo formando un capítulo, á la cabeza del cual podrían colocarse con notorio provecho didáctico las nociones fisiológicas que hoy poseemos acerca del funcionalismo de esas misteriosas glándulas cerradas, siguiendo interesantes y fecundas consideraciones sobre Patología general de las mismas, y terminando con la descripción de cada enfermedad, comparando mutuamente sus respectivas historias y fundándolas todas en los conceptos generales previamente establecidos, en lugar de seguir este tan lógico procedimiento, se describen estas afecciones en diversas secciones de la Patología, separadas de sus hermanas y al lado de otras especies morbosas á las que no las une ningún lazo de parentesco.

Así, el bocio exoftálmico se estudia entre las neurosis ó entre las enfermedades del corazón (que es lo mismo que si se estudiara la pulmonía entre las afecciones de la mejilla porque da lugar á una roseta hipermica), y nadie se cuida de reunirla con el bocio simple y con el mixedema. La acromegalia, figura para los menos entre las enfermedades del cerebro, para muchos entre las trofoneurosis al lado de las osteoartropatías hipertróficas y del mismo mixedema, y para algunos debe ser colocada á continuación del raquitismo y de la osteomalacia. En cuanto á la enfermedad de Addison, constantemente figura como un apéndice á las afecciones del aparato urinario.

En el estudio de estas alteraciones de la secreción interna, por lo mismo que son tan poco conocidas, debiera seguirse un riguroso método lógico, asociando los

hechos análogos para intentar por su comparación la aclaración de los intrincados problemas que obscurecen este asunto; lejos de adoptar este racional criterio, hemos visto que no se ha reconocido aún la conveniencia de agrupar en un solo capítulo esas afecciones tan semejantes, y que para señalarlas un puesto en las clasificaciones patológicas, se ha atendido ó á consideraciones topográficas, como si la localización anatómica no fuera un detalle secundario en la historia de los órganos de secreción interna, ó á síntomas importantes, es cierto, pero sin valor si no se interpretan patogénicamente, ó á burdas analogías, demostradas falsas por una detenida crítica.

Tan erróneo modo de proceder, suma mayores confusiones á un asunto, ya de suyo complejo y difícil; si á lo dicho se agrega que la anatomía y la fisiología, fundamento de toda Patología seria, no pueden prestarnos aquí sino muy dudoso y escaso apoyo, tan escaso y tan dudoso, que puede afirmarse que se invierten los términos, pues son aquellas ciencias las esclarecidas por los hechos patológicos, fácilmente se comprenderá lo arriesgado, lo incierto y lo dificultoso del diagnóstico y del tratamiento de estas enfermedades, y nos explicaremos que sean campo abierto á las especulaciones de las más atrevidas teorías, y lo que es peor, á las punibles explotaciones de la charlatanería.

Y, sin embargo, estamos ya en posesión de numerosos hechos, plenamente comprobados, que si se aprovecharan metódicamente, conducirían á un conocimiento, si no exacto, por lo menos muy aproximado, de estas enfermedades.

El mixedema, por ejemplo, es de un determinismo patogénico tan riguroso, que en muchas ocasiones tiene el valor de un verdadero experimento fisiológico; además, por variadas que sean sus condiciones productoras y por diferentes que se encuentren las circunstancias individuales del enfermo, el mixedema tiene siempre idéntica característica sintomática, modificada, es cierto, por aquellas influencias causales, y, sobre todo, por las cualidades individuales, pero siempre substancialmente la misma.

Esta constancia patogénica y sintomática, es causa de que el mixedema sea entre las enfermedades por viciación de las secreciones internas, una de las mejor conocidas y de las más fácilmente diagnosticables, pudiendo muy bien servir de norma para el estudio de este complicado problema y de guía para la resolución de muchas cuestiones dudosas. Pero no en todos los casos ostenta el mixedema esa claridad diagnóstica; ocasiones hay en que es imposible hacer una afirmación categórica, ya porque se trate de una forma frustrada reducida á la mínima expresión sintomática, ya por la falta de una influencia etiológica suficiente para dar cuenta de la producción del proceso morbooso, ya porque las condiciones del sujeto no sean las más abonadas para su evolución, ya, en fin, porque estén á la vez alteradas, además del cuerpo tiroides, otras glándulas cerradas, dando lugar á formas complejas de muy difícil estudio.

Los casos de alteraciones múltiples de las glándulas



de secreción interna, deben ser mucho más frecuentes de lo que hace suponer el imperfecto conocimiento que de tales órganos tenemos. Destinadas á cumplir una misión análoga, han de ser vulnerables por idénticas causas, y, por lo tanto, es inverosímil que éstas limiten su acción siempre á uno solo de aquellos, respetando la integridad de los restantes. Por otra parte, su misma similitud funcional les hace susceptibles de recíproca sustitución, reemplazando el exceso de actividad de los sanos al rendimiento defectuoso ó nulo del lesionado; esta suplencia dinámica que algunas veces se traduce anatómicamente por una hipertrofia compensadora, es una cuestión de suma importancia, que será más adelante discutida detenidamente; ahora me limitaré á citar como ejemplo la frecuente reviviscencia del timo y la más rara hiperplasia del cuerpo pituitario observadas en los mixedematosos jóvenes.

El caso clínico que voy á relatar, es de diagnóstico obscuro; me inclino á considerarlo como una forma de afección tiroidea, pero sin atreverme á precisar más: la detallada discusión de los hechos clínicos justificará este juicio.

IDEAS MODERNAS ACERCA DEL TRATAMIENTO DE LA TUBERCULOSIS PULMONAR

I

Mucho tendríamos que escribir si fuéramos á exponer os numerosísimos medicamentos y procedimientos curativos que se han venido empleando en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Realmente no dejaría de ser curioso este estudio á través de los siglos, porque con él podríamos ver que en el transcurso de las distintas edades históricas se han recomendado, para curar la tisis, los remedios y procedimientos más variados y aun á veces extravagantes, inventando á este objeto cuanto puede crear la imaginación humana, aguijoneada por el sublime afán de hacer un bien altamente humanitario y en ocasiones hasta por un lucro industrial, nunca bastante censurado.

La terapéutica judiciaria, la magia, los amuletos, los conjuros, los exorcismos, la brujería, las ofertas y sacrificios á las divinidades, las piedras preciosas, las prácticas más esotéricas, la inmensa mayoría de los productos del reino mineral, vegetal y animal, así como la acción de los agentes cósmicos y de sus energías físico-químicas, han sido empleados en el tratamiento de la tisis, proclamados á veces con eufemismos y alabanzas que no solían corresponder á los ideales altruistas y á las concebidas esperanzas de aquellos que ingenuamente recomendaban su uso ó los empleaban en su práctica.

Tras esa inmensa serie de medicamentos y métodos curativos, que desde muy antiguo se vienen empleando en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, muchos de los cuales la experiencia ha descartado como ineficaces, han quedado, no obstante, algunos en pie todavía, porque la observación de largos años y la misma razón científica de los modernos conocimientos viene autorizándolos como de alguna utilidad.

Desde el hecho memorable en que el doctor berlinés Roberto Koch presentó su famosa comunicación el 24 de Marzo de 1882 á la Sociedad Médica de Berlín, manifestando que la causa de la tuberculosis era un *bacilo*, al que después

se ha llamado *bacilo tuberculoso de Koch*, la terapéutica de la tuberculosis se encauzó por nuevos derroteros, más en armonía con los descubrimientos sucesivos y de bastante mejor resultado. Sin embargo, los nuevos estudios no sólo sancionaron con su reconocida autoridad el uso de algunos remedios y procedimientos anteriores, sino que los ampliaron en su manera de usarlos, acompañando su empleo de otros nuevos, que dieron á aquéllos mayor eficacia, regimentando al mismo tiempo su uso de un modo más racional, contribuyendo con todo ello al aumento de las diversas curaciones que se registran en todos los países y por los más variados observadores.

Con frecuencia se leen en los periódicos noticieros, y aun en la misma prensa profesional y científica, noticias sensacionales relativas al descubrimiento de medicamentos ó procedimientos curativos de la tuberculosis, más ó menos ensalzados por sus autores, cuyos esfuerzos no han pasado hasta ahora de meros conatos terapéuticos, realizados en aras de un ideal plausible. Á pesar de tan nobilísimos y laudables afanes, se desconoce aún hoy por hoy la medicación específica de esta mortífera afección; pero esto no debe ser obstáculo para que dejen de perseguirse con creciente anhelo aquellos procedimientos que se conceptúen más eficaces, hasta que la suerte, guiada por la mano de la ciencia ó tal vez de la casualidad, nos depare el descubrimiento de un remedio específico, ó siquiera de resultados mucho más satisfactorios que los que se han obtenido con los hasta aquí empleados.

Esa *lucha antituberculosa*, con que se denomina á la serie de esfuerzos que tan laudablemente se vienen practicando por todos los pueblos civilizados, para evitar y curar la tisis, es á todo trance un paso grandioso en el progreso del tratamiento de la tuberculosis, y de esta nueva fase han de partir preciosas conquistas en tan humanitaria empresa; conquistas que siempre resultarán beneficiosas, no sólo para el individuo afectado, sino para la sociedad en general.

Vemos desfilar aún por los Tratados de terapéutica muchos medicamentos aconsejados contra la tuberculosis, entre los cuales se cuentan: el aceite de hígado de bacalao, los ácidos arsenioso, bórico, fénico, fenilacético, fluorhídrico, salicílico, sozoiodico, sucínico y tánico, el alcanfor, el alcanforoxol, el borato y cloruro antimónico, el azúcar de leche, el cloruro bórico, el benzengenol, la belladona, la brea, el bromoformo, los preparados de cal, la cantaridina, la carne, el cinamato sódico, varios cacodilatos, el clorhidrato de fenocola, la cicuta, el cornezuelo de centeno, la creosota, el creosotal, la criofina, varios compuestos de cobre, la dionina, el duotal, la estricnina, el éter bromhídrico, el eucalipto, el eucaliptol, la eucarina, el felandrio, el fenato de pilocarpina, el fluosilicato amónico, el formol, varios fosfatos, la goma amoníaco, el glicerofosfato de sodio, la ginocardia olorosa, el gomenol, el guayacol, la guayacetina, la helenina, la heroína, el hetol, los preparados de hierro, el iodo, el iodoformo, la leche, el lycopodio de Virginia, la lengua de ciervo, el líquen, el mentol, el mercurio y muchas de sus sales, la morfina, el morrhual, la narceína, el opio, el arseniato de oro, la piscidia, el protógeno, la polígala, la quina, quinina y sus sales, el salol, la salvia, el sozoidol, la resorcina, las sales de sodio, la sucinamida de mercurio, el sulfuro de etilo, el telurato de potasa, la tapsia, la terpina, el terpinol, el terebento, la trementina, el tiocol, el vanadio, el vanadato sódico, algunos preparados de zinc y otros muchos que sería prolijo enumerar. Con estos y otros medicamentos se confeccionan multitud de específicos y remedios, que circulan en todas partes, acompañados de los más pomposos reclamos.

También se ven recomendados en el tratamiento de la

tuberculosis pulmonar, la climatoterapia, la hidroterapia, la sobrealimentación, la frigoterapia, la aereoterapia, numerosas aguas minero-medicinales, las estancias y viajes marítimos, las estaciones de altura, la acción de la luz solar, el ozono, la electricidad y los rayos X, las atmósferas artificiales, la kinesiterapia ó gimnástica, el mismo jugo y carne pulmonar, los sueros antituberculosos animal y artificial, de los que se conocen varias clases, estando muy en boga el de Maragliano y el de Merk, la tuberculina, la hemocina ó sangre de perro tuberculizada ó no, la oxituberculina, lo que podríamos llamar baños de tierra ó unos enterramientos especiales, las aplicaciones bacteriológicas (inhalaciones de líquidos que contengan microbios, *bacterium termo*, etc.), la transfusión de sangre de cabra, las inyecciones de líquido testicular de Brown-Sequard, las inyecciones é inhalaciones de numerosos medicamentos de índole diversa y otros varios procedimientos que á diario se usan en las mas variadas regiones contra esta afección.

Actualmente el tratamiento higiénico ha venido á ser en la tuberculosis pulmonar el tratamiento por excelencia, elevándose á la categoría de primer orden, sobreponiéndose á muchas drogas, sobre todo desde que se han visto palpables sus eficacísimos resultados. Desde los tiempos más remotos se viene considerando á la higiene como un auxiliar poderoso en la terapéutica de la tisis; pero en el momento que el doctor alemán Brehmer empezó á preconizarlo en 1859, siguiéndole después el médico inglés Dr. Bennet y los doctores Dettweiler, Daramberg y otros muchos, ha ido ganando terreno y gran número de partidarios, hasta considerarse hoy en día como el principal medio de combatir y curar aquella enfermedad.

Con este procedimiento parece que la terapéutica farmacológica fué quedando un tanto relegada, pero no por eso deja de tenerse también como factor importante, aunque no con el entusiasmo é insistencia de los antiguos fármacos. Los terapeutas modernos, dando al tratamiento higiénico su verdadera importancia, suelen también auxiliarlo con el farmacológico, tratando de cumplir sus indicaciones de una manera científica, buscando su ansiado efecto en las cualidades principales de los agentes que emplean, en relación con las causas patológicas y el modo de ser del individuo afectado.

Ya el padre de la Medicina, Hipócrates, ordenaba en su tiempo como remedios más notables para los tísicos: vida sobria, ejercicio moderado y régimen adecuado. Y esta benéfica doctrina hioterapéutica, si bien fué aconsejada por muchos de sus sucesores, sin embargo no ha recibido todo el impulso y entusiasmo á que era acreedora hasta que el Dr. Brehmer en 1856, defendiendo una tesis, sustentaba que el mejor tratamiento de la tisis pulmonar era el higiénico, como él por sí mismo prácticamente había observado, formulando más tarde aquel famoso trípode terapéutico de la tuberculosis, concebido en estos tres términos: reposo, aire y alimentación, que viene á ser precisamente, aunque en distintas frases, lo recomendado ya por el célebre Hipócrates en los últimos del siglo V antes de Jesucristo.

DR. A. CORREA.

MÉDICOS-DENTISTAS (1)

IV

Si la adquisición de las nociones teóricas no ofrece dificultades extraordinarias al médico que desee conocer la

(1) Véanse los números 2.601, 2.603 y 2.608.

Odontología, no aparece tan obvio el empeño cuando se trata de la aplicación práctica de aquéllas. En el primer caso, la sola posesión del idioma inglés (en la traducción técnica, relativamente fácil) le abrirá de par en par las puertas, para penetrar tan allá como desee en la ciencia y arte odontológicos. Respecto á la práctica y clínica de esta especialidad, la empresa entre nosotros «no está al alcance de todas las fortunas»; faltan los medios educativos en igual proporción que sobran deseo de saber en los alumnos, y voluntad para enseñar en los inspiradores de la nueva generación odontológica.

Con arreglo al precepto legal que en esta materia rige, se han establecido en la Facultad de Medicina de esta corte dos clases teórico-prácticas: de Clínica y Operatoria dental una, y otra de Prótesis. Ambas están indotadas del material necesario (en particular la de Prótesis); y, por tanto, el esfuerzo de los profesores se pierde en el vacío. Con los elementos actuales es absolutamente imposible enseñar—y menos aprender—«Odontología» y «Prótesis» (denominación oficial de estas dos asignaturas) en el fúgaz período de uno solo de nuestros cursos académicos. En consecuencia, la enseñanza, ó mejor dicho, *el aprendizaje libre* se impone; porque será bastante más hacedero formar un tribunal examinador capaz—sin tilde posible—de apreciar en toda su extensión la competencia de los graduandos en Odontología, que no *improvisar* la enseñanza oficial de esta especialidad. Así, pues, si al alumno vecino de Madrid puede reportarle alguna utilidad—bien que mínima—la enseñanza legal establecida, á la provincia no pueden ofrecérsele aquí garantías de conocimientos que le compensen las molestias y quebrantos del traslado y residencia en la corte. Se puede aprender más, y en menos tiempo, por otros procedimientos.

Mientras nuestra organización docente no sea más completa, y en su asignación de material no se sientan más los halagos de un presupuesto espléndido, la enseñanza á la antigua, al lado de profesores idóneos, será la mejor. La elección de maestro no siempre será asunto trivial; pero al que conozca «su teoría», tomándola en buenas fuentes, no ha de resultarle empresa de titán apreciar muy pronto la competencia del profesor elegido; porque no hay que olvidar que «teoría y clínica son entidades indivisibles en las ciencias experimentales». Si la autoridad de nuestros buenos libros se ve controvertida sin razonamiento lógico, es más que probable nuestra equivocación al escoger «el guía». En todo caso, no es precisa la enseñanza de un profesor eximio; bastará «un profesor discreto». Adquiridas las primeras nociones, las fundamentales, lo demás vendrá luego, con tiempo, con constancia, con el hábito, con esa repetición de actos que aviva la percepción del clínico y hace sutil el tacto de los ciegos.

Hay que reconocer, sin embargo, que esta forma de instrucción dental no constituye el mejor modelo; los estudios de la Escuela dental bien organizada son los únicos que ofrecen positivas garantías al aspirante á dentista. Es portentoso lo que en este sentido puede mostrar la Odontología como valioso alegato de su importancia científica y social; seguramente no existe otra especialidad médica que la iguale—ni aun se la aproxime—en la organización de sus enseñanzas; y, sin duda, ninguna la aventaja en el alto espíritu progresivo que anima á los directores de la evolución odontológica universal.

Los constantes trabajos de las Sociedades, Escuelas y reuniones dentales diversas sostienen cumplidamente esta afirmación.

Cerca de nosotros—aunque también «fuera de casa»—se encuentra eficaz remedio á nuestra penuria docente. La

Escuela Dental de París (1) dispone hoy de elementos más que sobrados, para que un médico pueda instruirse por completo en la especialidad que nos ocupa. Esa admirable institución, debida al altruismo de los dentistas franceses, es honra legítima de sus fundadores; nacida ha poco años (acaba de celebrar su vigésimo-tercero aniversario), cuando las Escuelas americanas llenaban el mundo con su renombre, ha reivindicado dignamente para la vieja Europa un alto lugar entre los mantenedores del modernísimo progreso dental.

El *germanismo* imperante en la educación médica actual no ha podido cambiar del todo la antigua costumbre, que casi imponía al recién graduado en Medicina una corta estancia en París, antes de comenzar á ejercer, como refrendo de ciencia y valer. Es indudable que la sabia capital de la nación vecina conserva méritos y atractivos para hacer de ella, todavía hoy, preferente estancia de nuestros noveles compañeros, en esa época crítica de su vida profesional. Fácil sería, por consiguiente, dirigir hacia la Odontología la inspiración del «viaje parisién», y el tiempo así invertido habría de verse ampliamente compensado para nuestra nueva generación médica. Sin contar que, si en otras especialidades médicas el extranjero compite y acaso supera á la Francia en sus enseñanzas, en Odontología París y su Escuela son lo más completo de Europa. ¡Milagro de la firme voluntad y patriotismo de unos cuantos dentistas franceses! ¿Podremos aquí contar algún día algo semejante?...

Para los médicos existe además en París otra asociación en extremo simpática, pues está formada casi exclusivamente por médicos-dentistas: la «Sociedad de Estomatología». Es un centro en el que se cultiva con amor el aspecto científico de la Odontología, y se defiende enérgicamente la evolución de esta especialidad en el sentido médico. De esta agrupación proceden los dentistas de los Hospitales de París, á los que les exige la ley la calidad de médicos, y cuyas plazas son obtenidas por oposición.

Más allá de Francia se levanta la barrera del idioma inglés. Mucho y bueno puede aprender en Inglaterra el médico-dentista. Mas, al que no arrendre la distancia (hoy fácilmente franqueable), ni contengan apuros de presupuesto, la elección en este caso no es dudosa: Norte América es indiscutible para la instrucción técnica del odontólogo. Las Escuelas Dentales de los Estados Unidos son centros admirables de educación, en los que la pródiga mano de los Mecenas de ese gran país, ha puesto instrumentos de enseñanza incomparables al servicio de esta novísima evolución intelectual. Y como sucede en todo estado naciente, la fuerza creadora se ha mostrado allí (en nuestro caso, como en tantos otros) con una intensidad apenas concebible en nuestras sociedades caducas. En 1839 se fundó en Boston el primer Colegio Dental; hasta 1867 la Universidad de Harvard no aceptó estos estudios en su programa oficial; y de 1867 á 1900 ¡cincuenta y seis Colegios Dentales (2) forman la poderosa falange docente americana!

En 1900 (último censo nacional), ejercían en todo el territorio de la República ¡27.608 dentistas! Y al comenzar este año de 1903, estudiaban esta especialidad en las Escuelas de la Unión ¡7.633 alumnos! La elocuencia de estos datos es abrumadora para todo ensueño de porvenir, si á tiempo no nos apercibimos á la defensa.

El Nuevo Mundo se apresta á devolvernos, por el solo poder de su inteligencia, la conquista que de él realizamos,

(1) 45, rue de la Tour-d'Auvergne.

(2) Treinta y seis de estos constituyen Facultad especial en otras tantas Universidades.

¡en época no tan lejana!, apoyados en la fuerza de las armas. La lucha se avecina, y la ley fatal de selección biológica habrá de cumplirse á nuestra costa, como organismos más débiles. Es una fase modesta de la gran evolución social la que estudiamos aquí; mas, para muchos no habrá otra de interés mayor, porque en ésta ha de irles «el vivir».

A mis compañeros médicos que esterilizan sus talentos, anulan su voluntad, y en tantos casos muestran heroicos el abnegado temple de su espíritu, perdidos unas veces en las nebulosidades de su posición insignificante en la ciudad, y otras olvidados en su lucha desigual, acre é ignorada, frente al alma misérrima de la aldea, á ellos va dirigida principalmente esta exhortación. No es Panacea lo que les brindo; repito que bien lo comprendo; pero tengo el conocimiento de que la orientación que les doy ha de suavizar para muchos la cruenta lucha por la existencia.

Por otra parte, si la especialidad odontológica ha de alcanzar entre nosotros el alto nivel de cultura y la consideración social de que disfruta en otros países, aquí, más que en ellos, el ambiente redentor debe buscarse en la clase médica, más capacitada por su instrucción para impulsar el movimiento evolutivo.

Feliz me consideraré si este modestísimo ¡alerta! puede un día llevar á algún hogar la tranquilidad compañera del éxito en el trabajo honrado y equitativamente recompensado.

Y me complazco, por último, en la esperanza de que la fecha está cercana en que los médicos españoles figuremos dignamente en el concurso universal de la Ciencia odontológica, aportando una nota de cultura, no por modesta menos efectiva, á la noble emulación por el progreso y el engrandecimiento de la patria.

DR. GALLARDO

Médico-Dentista.

Madrid, Diciembre de 1903.

Sección práctica.

ULCERACIONES DE LA LENGUA

Por JOSÉ GONZÁLEZ CASTRO,

Médico municipal de Guijo de Santa Bárbara, correspondiente de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

El caso clínico publicado por el ilustradísimo Dr. Pinilla en estas columnas, con el título *¿Qué era esto?*, me sugiere algunas observaciones, que expresaré brevemente.

El sinnúmero de enfermedades que sufre la lengua, especialmente esas cuya morfología está representada por placas, tumoraciones pequeñas y úlceras, es motivo suficiente para que los diagnósticos ofrezcan muchas dificultades y preocupen grandemente á los prácticos, pues del exacto conocimiento de una lesión al parecer insignificante, depende muchas veces la vida del enfermo.

La característica de esas enfermedades es la levedad, no sin que nos hayan producido serias preocupaciones, ante la perspectiva del terrible epiteloma, en los largos días que de ordinario duran aquéllas.

La excesiva duración de las ulceraciones de la lengua no es de extrañar, teniendo presente que en la boca residen y se multiplican, infectándola, infinidad de microbios patógenos y no patógenos de muy difícil ó imposible extinción, pese á nuestros antisépticos.

Yo referiré ahora mismo algunos casos de mi práctica que me hicieron pasar malos ratos, creyéndome ante enfer-

medades gravísimas, terminando, no obstante, por la curación más completa.

* *

De los más interesantes es el caso que me ofreció Sopena García, de Guijo de Santa Bárbara, viuda, de cincuenta y cuatro años de edad. Es una mujer robusta, de buena salud, y no ha padecido casi nunca.

Hace dos años asistí á su marido, que murió de cáncer del estómago. Habían transcurrido tres meses desde el fallecimiento, cuando se me presentó la enferma haciéndome notar la existencia de un pequeño tumor, del tamaño de una habichuela, situado á un centímetro del borde derecho de la lengua, en la unión del tercio posterior con los dos anteriores.

El tumor estaba muy rojo, doloroso á la presión y rugoso y resquebrajado. La base de implantación era amplia y se confundían insensiblemente sus elementos con los de la mucosa.

El dolor era poco intenso de ordinario; pero no pasaba día sin que la enferma sintiera algunas punzadas demasiado vivas.

Y nada más.

El recuerdo de su marido acudió en seguida á mi mente, y pensé en el contagio del cáncer que le llevó al sepulcro.

Procuré adquirir el mayor número posible de datos antecedentes, y sólo supe que hacía diez días que la enferma se había dado cuenta del mal.

La idea del contagio fué mi obsesión, y decidí enuclea la supuesta excrecencia cancerosa. Así lo hice, profundizando sin hallar el bisturí resistencia alguna, ni experimentar al corte otra sensación que la que ofrece el tejido normal. Por precaución toqué la superficie cruenta con un pincel empapado en una solución de sublimado corrosivo al 4 por 100, con lo que se cohibió la hemorragia, y pretendí destruir los restos del tejido enfermo. Las consecuencias fueron satisfactorias, y á los trece días estaba completamente cicatrizada la herida.

Transcurren dos meses y vuelve la enferma con otro *bicho*—según su frase—idéntico al anterior, más pequeño, y situado en el borde izquierdo, á dos centímetros de la punta.

Desalentado y perplejo, espero algunos días antes de decidirme á intervenir. De pronto se ulcera el tumorcito y queda una superficie excavada, de tres milímetros de profundidad, con fondo grisáceo, supuración saniosa, muy enrojecidos los bordes desiguales y dolorosa espontáneamente.

Tratamiento: Toques con la solución ya dicha de sublimado, en días alternos. Aristol. Un trozo de gasa doblada para proteger la úlcera el mayor tiempo posible.

A los cuatro días de empezado el tratamiento la úlcera se limpia, se inician mamelones de buen aspecto, y al décimo-quinto día queda completamente curada la enferma.

Han pasado cerca de dos años y la curación es efectiva. *¿Wat is it?*

En sífilis no hay que pensar, por mil razones que considero inútil exponer.

¿Pero fué cáncer? No lo creo tampoco. De haberlo sido, el segundo brote revelaría una infección general, imposible de combatir. No hubo infartos, se dominó todo fácilmente y *persiste* la curación; ¿cómo suponer una afección de esa índole?

Resulta halagador para mí el pensar en que se trató de cáncer, pero la realidad me ha demostrado en otras ocasiones que tratamientos más activos que el aquí empleado fracasaron en casos de verdadero cáncer.

Creo que se trató de papilomas de la lengua; que el se-

gundo se ulceró por el roce continuo á que estaba sometido, ya que la enferma no cesaba de mover la lengua y rozar el tumor contra la arcada dentaria.

Otras consideraciones me ocurren, pero no insisto porque deseo ser muy breve y aún me falta bastante que decir.

* *

Laudencio Hornero, de veintiseis años, casado, vecino de Cuacos. Hace cuatro años recibió un tiro. El proyectil penetró por la boca, hirió el borde derecho de la lengua y salió por la cara dorsal de ésta, en el sitio de unión de los dos tercios anteriores con el posterior.

Conviene consignar que el proyectil al penetrar en la boca rompió dos molares y un canino.

Pasaron días y más días y la herida dorsal no cicatrizaba, al punto de tener que celebrarse el juicio oral sin haber sido dado de alta el herido.

El 28 de Febrero del pasado año se presentó en mi consulta y procedí á su examen, que dió por resultado el tropezar el estilete con un cuerpo duro, movable y bastante voluminoso.

Decidí extraerle, y para ello hubo que agrandar la herida lo suficiente á dar paso á una pinza fina de bocados de diente de ratón. Muchas veces creí coger el cuerpo extraño, y otras tantas se escapaba en el momento de cerrar la pinza. Al fin, con una cucharilla de raspar abscesos, penetré en la cavidad y con ella extraje el cuerpo extraño, que no era otra cosa sino la corona de uno de los molares que el proyectil fracturó, arrastrándola hasta dejarla alojada entre los músculos de la lengua. Un nuevo reconocimiento me aseguró de que no quedaba en tal órgano nada que pudiera dificultar su pronta cicatrización; pero, contra mis esperanzas, ésta no llegaba, á pesar de los colutorios diversos y de la atención y cuidados que se prodigaron.

Cuesta trabajo creer que tratándose de un órgano tan vascularizado como la lengua y empleando una antisepsia lo más rigurosa posible, dada la situación de ese órgano, no se obtenga pronto y rápidamente la curación, desembarazado ya del huésped molesto que alojaba.

Y, sin embargo, así fué. Hubieron de transcurrir dos meses para que se cerrara del todo la herida, y después hubo dos ó tres ocasiones en que, sin motivo alguno aparente, se iniciaba una resquebrajadura muy superficial en el sitio que ocupó la herida, con ligero exudado sanioso, que desaparecía con simples colutorios boricados.

¿Por qué esta conducta tan irregular de esos tejidos? Es indudable que la herida sufrió grande y persistente infección, que hizo que ésta no cicatrizara á pesar de haberse extraído la corona del molar.

Úlceras insignificantes he visto durar meses enteros, sin que el enfermo tuviera antecedentes de sífilis ni cáncer. El nitrato de plata es responsable, muchas veces, de tan desesperante duración, y por eso yo no lo uso nunca, empleando en cambio la solución de sublimado al 4 por 100. Es algo dolorosa y la úlcera se agranda y profundiza, pero hay seguridad casi absoluta de destruir la infección que la sostiene.

Por lo expuesto no me extraña que el caso referido por el Dr. Pinilla tuviese la marcha que dice. Tratóse seguramente de un papiloma, que se ulceró é infectó, reintegrándose el tejido cuando se agotó el germen patógeno.

Suponer que fuese de naturaleza sifilítica, me parece demasiado aventurado, pues no conozco sífilis *tan buena persona*, que se limite á expresarse en forma tan benigna y sencilla.

Y nada más. En estas enfermedades de la lengua es muy fácil equivocarse en el diagnóstico y, por tanto, en el pro-

nóstico, tomando por cosas graves las más sencillas. Y pasa más. Ocurre que se operan como epitelomas muchos papilomas, creyendo de buena fe el cirujano que ha obtenido un triunfo, evitando la muerte del operado. Desgraciadamente los epitelomas de la lengua, por muy prematura que sea la intervención quirúrgica, terminan siempre por la muerte, y si la afirmación se estima demasiado absoluta y atrevida, diré, por lo menos, *casi siempre*; pero más por respeto á las opiniones de los optimistas, que por el propio convencimiento.

Guijo de Santa Bárbara, Enero de 1904.

AUTOPSIA PRACTICADA A FRANCISCO GARCÍA,

A LOS VEINTITRÉS DÍAS DE MUERTO Y ENCONTRADO EN SU LECHO EN COMPLETO ESTADO DE PUTREFACCIÓN Y CON TODO SU CUERPO LLENO DE GUSANOS.

A las once de la mañana del día 1.º de Diciembre nos hallábamos en el pueblo de Castrillo Solarana, de orden del Juzgado, D. Pedro Fernández Murillo, médico forense del Juzgado, y el que suscribe, acompañados del alcalde y juez municipal de dicho pueblo. Llegamos á la puerta de una casa de aspecto ruinoso, y á poca distancia de la puerta había una hoguera con extensa llama, y á su alrededor varios hombres calentándose, pues la temperatura era bajo cero, y los hombres habían estado toda la noche en la calle custodiando la casa del Francisco, no queriendo entrar en la misma por el olor á carne podrida que de la casa salía y los gusanos que, del piso donde estaba el cadáver, caían por un agujero al portal de la casa.

Al penetrar en el portal, los hombres que estaban de guardia me dijeron al ir á subir á la casa:

—D. Eulogio, vayan por el otro lado, que van á llenarse de gusanos de los que caen por ese agujero; veánlos aquí— señalando el sitio del portal donde caían y corrían en abundancia.

El olor que se percibía desde el primer peldaño era á carne en putrefacción; pero llevando en una mano una regadera con solución concentradísima de cloruro de cal, subimos hasta la habitación donde estaba el cadáver y nos hallamos que el Francisco estaba todo él cubierto con unas ropas donde los gusanos formaban una espesa capa, todos con los movimientos vermiculares que parecía que querían abalanzarse hasta nosotros.

La cabeza, que estaba al descubierto, tenía color achocolatado, no había ni *ojos*, ni *nariz*, ni *boca*, ni *oidos*, y todas estas cavidades estaban llenas de grandes gusanos, blancos y nacarados.

Levantadas las ropas que le cubrían, vimos que estaba vestido, y al separarle la camisa, los gusanos á millares cubrían su cuerpo, de tal manera que parecía que le habían tapado todo él con una gruesa capa de *arroz cocido*, y lo mismo estaba el vientre, piernas, brazos y espalda; era una gusanera todo él.

En este estado, preparamos los desinfectantes que llevamos, mas una fanega de cal en polvo, regamos repetidas veces el cadáver vestido, y una vez que se le pudo desnudar, volvimos á regarle, barriendo todos los gusanos que aún se conservaban vivos, y ya en el suelo les cubrimos con cal en polvo y los rociamos nuevamente con solución de sublimado, volviendo á desinfectar el cadáver que tenía un color verdoso, y por los agujeros que había en la piel salían gusanos y más gusanos vivos.

Por último, después de hora y media invertidos en esta operación, se sacó el cadáver á otra habitación y se procedió

á la autopsia de las tres cavidades, observando que la masa cerebral había desaparecido y estaba su cavidad llena de gusanos.

En esta operación tan peligrosa por la infección que el cadáver tenía y existía en toda la casa, rivalizaron en valor los vecinos del pueblo de Castrillo Solarana, Agustín y Evencio Maero con Tomás López, desnudando el cadáver y ejecutando cuanto se les ordenó para la desinfección y traslación del cadáver de una á otra habitación para practicar la autopsia; no menos auxilio prestó el practicante Maraño, de Rebillá Calsiada, que subió á nuestro lado.

Las autoridades del mismo Castrillo, D. Julián, alcalde que es del Ayuntamiento, nos facilitaron todos cuantos auxilios les pedimos, así como el juez y fiscal municipal.

Calixto Delgado y Casimiro García, no sólo no se separaron de la casa, sino que presenciaron con gran valor la desinfección; tengo seguridad que las autoridades sabrán recompensar debidamente á los vecinos Agustín, Venancio y Tomás, que con tanta espontaneidad se han prestado á este servicio repugnante y peligroso.

Autopsias como estas, en las que los médicos exponemos la vida y con nosotros los vecinos que, como Agustín, Venancio, Tomás y el practicante Maraño nos ayudaron, la hacen los médicos titulares de España con gran frecuencia, sin que por operaciones tan peligrosas, donde desde la salud más floreciente de un médico, á la muerte, no media más que lo que tarda en sufrir una infección su organismo por una *microscópica punción* que pueda sufrir en su piel, ó por respirar la atmósfera que existe, cobre honorarios ni chicos ni grandes.

¿Que como paga la sociedad española estos servicios á los médicos titulares? Pues con una Real orden como la del 23 de Noviembre último, obligando á los titulares á asistir de balde á los guardias civiles y sus familias, privando á los médicos y farmacéuticos de España de percibir 36.000 pesetas que vendrían á pagar todos los meses, á razón de una peseta al médico y otra al farmacéutico, 18.000 guardias que creo hay en España.

Pero en esta autopsia, después de no cobrar, tuvimos que alquilar para ir á Castrillo un macho que nos costó 3 pesetas, y un criado que nos acompañó contrajo una pleuresía que puso en peligro su vida, y D. Pedro Fernández y yo llegamos como un sorbete de leche merengada... pero ya quedan preparados los escalpelos para otra autopsia y el bolsillo para el pago de otro macho ó mula.

DR. EULOGIO RUIZ CASAVIELLA.

Lerma, Diciembre de 1903.

Sección profesional

SIGUEN LOS ABUSOS

Ya no eran bastantes los muchísimos que los Municipios vienen cometiendo con los médicos titulares, disponiendo á su antojo la manera de proveer las plazas para la asistencia facultativa á los vecinos que quieren, sean ó no pobres, con arreglo á los Reglamentos, sirviéndoles de arma de partido para sostener los hechos locales, dotándolas con sueldos mezquinos unas veces, y otras mayores de lo que en justicia procede: tampoco se considera como abuso el que los titulares no puedan impedir que la Sanidad y la Higiene públicas sigan siendo una mentira, por carecer de aquella autoridad indispensable para hacer cumplir cuanto aquéllas disponen; hacía falta que nuestros gobernantes, dando una prueba de ignorancia, y sin más razón que atropellarnos, publiquen

Reales órdenes en las cuales se ve bien claro su deseo de perjudicarnos, á los que, por suerte ó por desgracia, ejercemos en pueblos de corto vecindario.

De nada sirve que, con alguna frecuencia, hagamos ver la mala organización que en asuntos sanitarios existe en los pueblos; tampoco se fijan nuestros gobernantes en las quejas que la prensa médica publica, para remediar una situación tan perjudicial y tan anárquica. Será preciso que los titulares hagamos un último y supremo esfuerzo, para demostrar que no estamos dispuestos á tolerar por más tiempo los muchísimos abusos que con nosotros se cometen, pues tenemos derecho á que se nos respete y considere según lo marca el título que con muchos sacrificios y desvelos hemos adquirido. Ya no tiene que luchar el médico titular solamente con la ignorancia de los pueblos y con el caciquismo local, enemigo terrible que jamás se ve satisfecho en su deseo de venganza: hoy tenemos en contra nuestra al caciquismo oficial, al político, que nos trata sin consideración y mala fe, mil veces peor que el anterior.

Todos creíamos que después de las Asambleas médicas que se han celebrado veríamos satisfechas nuestras justas pretensiones, y que se cumplirían las palabras que personas dignísimas, por el cargo que desempeñan y representación que tienen, nos han dado. Lejos de ser así, vemos con asombro que nada hacen que nos favorezca, contribuyendo á que la medida de nuestra paciencia se llene y á que tengamos que demostrar con energía que no estamos dispuestos á tolerar por más tiempo los muchísimos abusos que con nosotros se cometen.

Sin motivo, ni fundamento alguno que lo justifique, ha dispuesto un Sr. Ministro que los Ayuntamientos nos obliguen á visitar gratuitamente, y como si fuesen pobres, á los individuos que pertenecen al Cuerpo de la Guardia civil, y semejante disposición no puede ser más descabellada é injusta. Es natural que los médicos titulares protestemos de semejante abuso, pues lo es querer favorecer á una colectividad con perjuicio de otra, disponiendo vulnerar intereses que no son suyos. Es de esperar que dicha Real orden no prosperará, por cuanto la Junta de Patronato se opondrá á su cumplimiento, según ya anuncia que ha acordado en una de sus reuniones.

Otro tanto sucede con la Real orden que determina que en lo sucesivo no tenemos derecho á honorarios en los reconocimientos que, con arreglo á la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército, veníamos percibiendo. Si el Ministro quiere favorecer á los Municipios, librándoles de esa carga, era mejor que hubiese dispuesto que, en lo sucesivo, no hiciéramos semejantes reconocimientos, teniendo en cuenta que los mismos carecen de valor legal, por cuanto sólo de lo que resulte ante las Comisiones mixtas le tienen: con ello, además de la economía que resultaría á las Corporaciones municipales, nos veríamos libres de desempeñar un servicio inútil, como lo es desde el momento que para nada sirve. Obligar á los médicos titulares á que reconozcan á los mozos y padres de los mismos gratuitamente, es un abuso, que ninguno debe consentir y si no se cumple, no hay ley que pueda castigar á una colectividad que con razón demuestra ser lo que se dispone injusto: á la razón de la fuerza hay que oponerse con valor, y con la fuerza de la razón, y así demostraremos que no estamos dispuestos á consentir que nadie se burle de nuestros intereses.

¿Y qué diremos de otra Real orden por la cual se dispone que continúe la tributación de nuestra clase por el sistema de patentes? Esta supera en arbitraria é injusta á todas. A mi juicio no se ha dado con otro fin más que para perjudicarnos á los titulares de los pueblos pequeños, que como so-

mos los más no se nos atiende, y se favorece á los menos que viven en las poblaciones mayores, y ha de ser motivo para que unos y otros nos dividamos, y nazcan odios de clase que debieran evitarse.

Ningún médico de partido puede decir que sale beneficiado con el actual sistema, pues esto se demuestra con números, y no tiene réplica: el sistema de patentes es una exacción perjudicial para los médicos de partido, pues se paga más que antes, y sólo salen beneficiados los que ejercen en las capitales de provincia, y el Gobierno. Esto lo sabemos todos, y no es razonable que se consienta, pues tenemos derecho *todos* á que se nos respete y considere algo más. Es muy justo que se contribuya á levantar las cargas que el Estado tiene que atender, y ya que es difícil calcular y declarar las utilidades que cada cual tiene para pagar con arreglo á ellas, un Gobierno imparcial y que se interesara por todos debiera crear un sistema de pago fijo, con arreglo á la base de población, con el cual seguramente sus ingresos serían iguales á los de hoy ó mayores, y más equitativos; de este modo nadie pagaría por otro, que es lo que hoy más molesta, según vemos que sucede; se dirá que no es justo que pague lo mismo el profesor que tiene mucha clientela que el que tiene poca, pero tampoco lo es que pague el que visita por el que, además de no hacerlo, contribuye, por el deseo de querer ejercer donde hay abundancia de personal, á perjudicar á los demás. Tengo la seguridad de que clasificando las poblaciones con arreglo á su vecindario, y señalando á cada una su cuota fija, el Gobierno sacaría lo mismo que sin el sistema de patentes, ó sea la cantidad que anteriormente percibía, y de este modo nadie saldría perjudicado.

No ha sido bastante en esta ocasión el insistir en el sistema de patentes, para que el abuso siga; sin aviso previo y contra la costumbre establecida, en estos días se nos ha cobrado la patente por los recaudadores para el año actual; así como un *anticipo forzoso*, y sin razón que lo explique se haga tan prematuramente, á no ser que la situación económica del Gobierno á ello le obligue; sin meter ruido, y como quien no quiere la cosa, ingresará en este mes, procedente de nuestra clase, unos cuantos cientos de miles de pesetas—cerca de medio millón, según cálculos—sin perjuicio de más adelante, y cuando quiera, nos venga reclamando el déficit, que importará mucho más de lo que ahora se lleva....

Si los médicos titulares queremos, de una vez, que todos estos abusos terminen, es preciso que los rechacemos con energía y marchemos unidos; que insistamos en hacernos oír y tomar resoluciones prácticas, sin las cuales nada adelantaremos. No olvidemos aquellas palabras que el Dr. Moliner, catedrático de Medicina de Valencia, nos dijo cuando vió reunida en Asamblea á una numerosa representación de nuestra clase. Decía así: «¿Queréis que el Gobierno os atienda en vuestras justas aspiraciones y derechos? Reuníos aquí con frecuencia y siempre que haya sesiones de Cortes; uníos como un solo hombre, como hacen otras clases, y sereis atendidos; los gobernantes fijarán en vosotros su atención, y si ven que formais una agrupación que, con vuestra ciencia é influencia, podeis hacer peligrar su poder... entonces os concederán lo que con justicia reclamais; imitad al clero y al ejército; unidos llegareis á imponeros y haceros temer pues nuestra profesión, además de ser útil, es necesaria á la sociedad.»

Si alguno dijera que procediendo así la clase era ir á la política, vayamos desde luego á ella y apoyemos á los que verdaderamente nos atiendan, seguros de que sólo así lograremos lo que pedimos y necesitamos.

Consentir que impunemente se abuse, como hasta aquí, de nosotros, sería la mayor prueba de tolerancia y falta de

unión que demostraríamos poseer, y esto jamás debe hacerlo la clase médica de partido.

FÉLIX ANTIGÜEDAD.

Enero de 1904.

Periódicos Médicos.

EN IDIOMA EXTRANJERO: I. Enemas con albúmina y enemas con peptona.—II. Cólicos que se toman por gastralgias.

I

El Dr. Martín Kaufmann, médico en Mannheim (Alemania), nos envía, traducido del *Boas Archiv. f. Verdauungs Krankheiten*, el siguiente artículo:

Queriendo decidir la controversia de los autores sobre si las albúminas ó las peptonas son más útiles para las enemas nutricias, el Dr. Bial hizo dos ensayos en sí mismo, procediendo de la manera siguiente: Estuvo dos días sin tomar más que en el primero un vaso de té, un pan blanco, seis huevos revueltos, un litro de leche, y en el segundo un vaso de té y un poco de cognac. En la tarde del segundo día, tomó cucharada y media de aceite de ricinoque, después de cuatro y nueve horas, producía evacuaciones profusas. Al tercer día se puso por la mañana una enema purgante, y después la primera enema nutricia (en total tres enemas nutricias á 250 c. c. por día) Conteníala enema una solución de 10 por 100 de *peptonum siccum* en agua con diez gotas de *tinctura opii*. Entre dos enemas quedaba un intermedio de siete horas; permaneció en cama todo el día y la noche. Las deposiciones se efectuaron catorce horas después de la primera y catorce horas después de la tercera enema, siendo líquidas y de olor normal.

El segundo ensayo se hizo de la misma manera, conteniendo la solución de *peptonum* en 10 por 100 de alcohol en lugar de opio. La determinación del ázoe en las heces dió por resultado que en el primer ensayo, 50 por 100 (5,42 gramos de 10,95) y en el segundo 66,01 por 100 (7,18 de 10,85) de ázoe eran absorbidos. Se demuestra, pues, que el alcohol favorece más la absorción de las enemas nutricias que el opio. Se demuestra además que, no habiendo el Dr. Tehmisch absorbido más que 15 por 100 de ázoe con enemas de leche y huevos, deben preferirse las enemas de *peptonum* á las de albúmina. Es menester añadir que el alcohol tiene además la ventaja de procurar más calorías al cuerpo. En la clínica del profesor von Mehring, en Halle (donde se han hecho dichos ensayos), con todo eso no se renuncia al opio, disponiéndose las enemas de la manera siguiente: *Peptonum siccum*, 25 gramos; *Saccharum lactis*, 25 gramos; *Alcool absolut*, 25 gramos; *Tinct opii*, gotas X; agua, 175 gramos; y tales enemas suelen ponerse tres veces al día.

II

También debemos al Dr. Kaufmann el siguiente artículo, traducido del mismo periódico alemán:

En muchos casos en que nos inclinamos á presumir que se trata de una *gastralgia*, por ejemplo, de una irritación de los nervios sensibles del estómago, se trata, según la opinión de Meltzer, de un cólico típico, por ejemplo, un espasmo de los músculos que ocasiona los dolores. En circunstancias normales el progreso del contenido en los conductos musculares del cuerpo se verifica según la ley de la *inervación contraria*; para que el contenido pueda caminar, es menester siempre que un segmento periférico del conducto se contraiga y forme un segmento más central; la misma irritación que efectúa la excitación del segmento central, efectúa también, en circunstancias normales, un retardo de los músculos del segmento periférico. Perturbándose esta in-

ervación normal, y quedando contraído el segmento periférico, sea que influya una irritación patológica, sea que la irritabilidad esté aumentada, el segmento central se contrae más y más, el contenido se cierra más y más entre los dos segmentos contraídos, dilatando más y más el sitio donde se halla. Esta dilatación produce, según Meltzer, el cólico. Como en los intestinos, en el sistema hepático, etc., dichas perturbaciones de inervación se producen también en el estómago.

Para producir tales cólicos (puramente nerviosos, esto es, no ocasionados por estenosis orgánicas), es menester que se junten algunas causas, que aumentada la irritación también sea aumentada la irritabilidad; de manera que existiendo una hiperacidez, no se produce el cólico sino en un hombre predispuesto. Esta predisposición puede consistir en varias cosas, jugando gran papel muchas veces la herencia. No sucede raras veces que una irritación ocasione un cólico. La irritabilidad aumentada lo es muchas veces por la vía refleja (*menstruación, retroflexio uteri*).

En la diagnosis hay que excluir otros cólicos abdominales, angina de pecho, enfermedades orgánicas del estómago.

Muy difícil, pero no menos importante para la terapéutica, es excluir una gastralgia. El tratamiento se cumple muchas veces; separando alguna de las causas, por ejemplo, puede ocurrir que neutralizando el ácido aumentado se desvanezca el cólico.

Sección Oficial.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

EXPOSICIÓN

Señor: Desde que, con autorización de V. M., fué publicada la Instrucción general de Sanidad pública de 14 de Julio del pasado año, se ha sometido este importante decreto á un amplio y no interrumpido estudio de información y de consulta.

Las representaciones profesionales y las clases más directamente por él afectadas, han mostrado durante este tiempo una preocupación por su mejora y corrección de que son prueba evidente los centenares de comunicaciones individuales y colectivas que á la Dirección general de Sanidad, al Real Consejo del ramo ó á este Ministerio han llegado, expresando todas ellas una confianza en el conjunto de la referida reforma, que alienta al Ministro que suscribe, como alentó á sus dos inmediatos antecesores, para determinar la obra de perfeccionamiento de esta reglamentación, llamada á responder á una de las necesidades más reconocidas de la vida administrativa de nuestro país.

Á estas comunicaciones, particulares ú oficiales; al estudio minucioso efectuado por la prensa técnica y general, se ha creído conveniente añadir la invitación á las autoridades científicas extranjeras; y como muestra de este deseo de ampliación en el acopio de informes valiosos, se ordenó la traducción á la Lengua francesa de la totalidad del Reglamento, con objeto de enviarle al Congreso Internacional de Higiene celebrado en Bruselas en Agosto último, y á la reciente Conferencia Sanitaria de París, mereciendo el aplauso de ambas Asambleas.

Finalmente, en cumplimiento de la ley, y previas las correcciones que se estimaron atendibles, nacidas de las mencionadas consultas y reclamaciones, fué la Instrucción sometida al informe del Consejo de Estado, cuyo sabio y de tenido dictamen ha venido á cerrar tan activo período de información y de consulta.

Teniendo en consideración el resultado durante él obtenido, los dictámenes emanados de la Real Academia de Medicina acerca de los puntos concretos de su competencia y los numerosos informes emitidos por el Real Consejo de Sanidad en repetidas ocasiones, así los referentes á cada uno de los capítulos en que para su modificación ó extensión reglamentaria lo exige taxativamente la ley de Sanidad vigente, como los estudios de conjunto que representan los

proyectos de ley preparados por este Cuerpo consultivo para la discusión en el Parlamento, puede estimarse llegada la ocasión de proponer á V. M. la aprobación definitiva de esta urgente reforma, modificada, respecto á la provisional, en los puntos que se ha creído conveniente para su mayor perfección y para la necesaria armonía con la legislación de otros ramos administrativos.

Consérvanse en el presente Decreto el espíritu y la tendencia que en el provisional aspiraban á dar la mayor independencia posible á la función sanitaria, respecto á la gubernativa y administrativa generales, sin desligarla de ellas en cuanto puedan vigorizar su acción ó evitar sus arbitrariedades, que éste y no otro es el sentido de la delegación ordinaria de las facultades del Gobierno y de los Municipios en los inspectores respectivos, claramente formulado en los artículos 58 al 61, encaminados á evitar demoras, intermisiones y dificultades en la libre marcha de una función administrativa cuyo carácter, esencialmente técnico, autoriza á esta confiada delegación, que ningún precepto legal veda.

Igual fundamento tiene, á más del de la equidad y la justicia, la estabilidad procurada al sufrido y humanitario Cuerpo de médicos titulares, en la forma que á V. M. se propone; y en nada daña á la autoridad de los Municipios el que amparando derechos, si no escritos, unánimemente reconocidos, se regularice la prórroga tácita de un contrato de servicios, previo el indispensable cumplimiento por ambas partes de las condiciones estipuladas.

Las observaciones hechas por el Consejo de Estado acerca de la forma de remuneración de los servicios de Sanidad, á más de tener indiscutible fundamento, son muy dignas de ser atendidas en lo que á los detalles de percepción y de distribución se refieren, y han inspirado modificaciones fundamentales que con ellas concuerdan, habiendo sido de igual modo satisfechas debidamente otras advertencias de aquél alto Cuerpo consultivo.

Madrid 12 de Enero de 1904.—Señor: A. L. R. P. de V. M., José Sánchez Guerra.

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de la Gobernación, de acuerdo con Mi Consejo de Ministros, y previo informe del Consejo de Estado;

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se aprueba con carácter definitivo la adjunta Instrucción general de Sanidad pública.

Dado en Palacio á 12 de Enero de 1904.—ALFONSO.—El Ministro de la Gobernación, José Sánchez Guerra.

INSTRUCCION GENERAL DE SANIDAD PÚBLICA

Artículo 1.º Los servicios de Sanidad é Higiene públicas continuarán bajo la vigilancia del Ministerio de la Gobernación, con las delegaciones necesarias en los gobernadores civiles, alcaldes, funcionarios, Juntas y Corporaciones especiales que más adelante se detallan.

Art. 2.º Formarán la organización especial de Sanidad pública, las Juntas y Corporaciones consultivas, las Inspecciones, los Jurados y Colegios profesionales, los subdelegados, los facultativos titulares, los facultativos adscritos á Laboratorios, Hospitales é Institutos oficiales, y los médicos de aguas minerales.

TÍTULO PRIMERO

Organización consultiva.

Art. 3.º No obstante la organización consultiva, que comprende el Real Consejo, las Juntas provinciales y las Juntas municipales de Sanidad, podrá, además, el Gobierno pedir informes de índole exclusivamente técnica á la Real Academia de Medicina, á las Academias de distrito universitario y á cualesquiera otras autoridades profesionales ó científicas, colectivas ó individuales.

CAPÍTULO PRIMERO

REAL CONSEJO DE SANIDAD

Art. 4.º Subsistirá el Real Consejo de Sanidad, con residencia en Madrid, constituido del modo siguiente:

I. Un presidente, que lo será el Ministro de la Gobernación.

II. Un vicepresidente nombrado por el Gobierno entre los individuos que, desempeñando ó habiendo desempeñado

los más altos cargos de la Administración pública, con preferencia en el ramo de Administración sanitaria, hayan sido más de diez años individuos del Consejo y se hayan distinguido por sus publicaciones y trabajos sobre higiene administrativa.

III. Dos secretarios generales, que lo serán los dos inspectores de Sanidad, que tendrán voz y voto en las deliberaciones.

IV. Catorce consejeros natos, que serán:

(a) El jefe médico de Sanidad Militar de la más alta categoría, con servicio activo en Madrid.

(b) El jefe de iguales condiciones de Sanidad de la Armada.

(c) El inspector de Farmacia de Sanidad Militar.

(d) El decano de la Facultad de Medicina.

(e) El decano de la Facultad de Farmacia.

(f) El catedrático de Higiene más antiguo de la Facultad de Medicina de Madrid.

(g) El director ó jefe técnico de la Escuela de Veterinaria.

(h) El director de Aduanas.

(i) El director de Agricultura del Ministerio de este ramo.

(j) El presidente del Consejo forestal.

(k) El presidente de la Junta Consultiva agronómica.

(l) El director de Comercio del Ministerio de Estado.

(m) El director de Administración local y Beneficencia.

(n) El director técnico del Instituto de Alfonso XIII.

V. Constará además de 29 consejeros de real nombramiento, que serán:

(a) Ocho doctores en Medicina, con diez años de antigüedad desde la expedición del título, que no pertenezcan á ninguno de los escalafones ni Juntas dependientes de la organización sanitaria.

(b) Cuatro médicos numerarios de los Hospitales de Madrid.

(c) Tres doctores en Farmacia, con diez años de antigüedad desde la expedición del título, que no pertenezcan á ninguno de los escalafones ó Juntas dependientes de la organización sanitaria.

(d) Un veterinario, catedrático ó académico de la Real de Medicina.

(e) Un diplomático, con categoría de Ministro plenipotenciario.

(f) Tres abogados; uno, magistrado del Tribunal Supremo, propuesto por la Sala de Gobierno de este alto Tribunal; otros dos, propuestos por la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Madrid, uno de éstos entre los inscriptos que paguen la primera cuota de contribución.

(g) Un ingeniero de Caminos y otro de Minas, profesores de las respectivas Escuelas.

(h) Dos doctores en Ciencias, uno catedrático de Química y otro de Ciencias Naturales de la Universidad Central.

(i) Dos médicos de baños, propuestos por elección de los médicos que constituyan el Cuerpo en la actualidad.

(j) Dos propietarios de Establecimientos de aguas minerales, elegidos por el Gobierno, uno de ellos entre los que paguen la mayor cuota de contribución por este concepto y el otro de libre designación.

(k) Un arquitecto académico de la Real de San Fernando.

Art. 5.º El vicepresidente con los dos inspectores de Sanidad, un abogado, un farmacéutico y otros dos consejeros, designados estos cuatro últimos y otros tantos suplentes en los respectivos conceptos por elección del Consejo pleno, constituirán la Comisión permanente del Consejo.

Art. 6.º El Consejo se dividirá, además, en tantas Secciones y Comisiones como convenga, según su Reglamento interior, siendo precisas las siguientes:

(a) Sanidad exterior de puertos y fronteras.

(b) Epidemias y epizootias.

(c) Estadística.

(d) Vacunación é inoculaciones preventivas.

(e) Cementerios é inhumaciones.

(f) Aguas minerales.

(g) Personal y profesiones sanitarias.

(h) Legislación.

(i) Contabilidad.

(j) Higiene provincial y municipal.

Art. 7.º La Comisión permanente informará en todos los expedientes que no requieran, por precepto legal ó por especial decreto, dictamen del pleno ó de alguna de las Secciones especiales, así como en todos los casos en que en esta Instrucción se hace referencia al Consejo sin la advertencia explícita del pleno. Reemplazará en lo sucesivo á la Junta

administrativa del Instituto de Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII, en colaboración con los vocales que actualmente la constituyen.

Esta Comisión permanente llamará para deliberar á la Sección ó Comisión cuyo concurso estime oportuno en cada caso, ó á personas peritas extrañas al Consejo, quienes tendrán voz, pero no voto.

Art. 8.º El Consejo se reunirá en pleno siempre que lo convoque el presidente ó lo reputen necesario el vicepresidente ó la Comisión permanente, sea por prescripción legal, sea por conveniencia del caso.

Art. 9.º El Consejo podrá proponer, por iniciativa de sus vocales ó de la Comisión permanente, las reformas y medidas sanitarias que considere convenientes, previas discusión y aprobación en Consejo pleno.

Los expedientes serán remitidos, ya ultimados por las Inspecciones, á la Comisión permanente, al Consejo ó á sus Secciones según corresponda, para, una vez informados por éstos, sin ulterior tramitación proponer directamente al Ministro la solución definitiva.

Art. 10. Los cargos de consejeros electivos durarán seis años, siendo reelegibles las personas salientes, y haciéndose la renovación por mitades cada tres años, del modo que dirá el Reglamento interior.

Para ser reelegible se requiere haber asistido, según certificación de la Secretaría, á la tercera parte de las sesiones del pleno y de las Secciones á que el consejero perteneció mientras haya poseído el cargo.

Para la primera elección que con arreglo á este Decreto se efectúe, se designará como salientes á los consejeros que no hayan cumplido con esta condición de asistencia, y se completará la mitad por sorteo.

Art. 11. Los consejeros de Sanidad tendrán la categoría de jefes superiores de Administración civil, conservándola cuando hayan desempeñado el cargo durante tres años asistiendo con puntualidad á las sesiones en los términos que expresa el artículo anterior. En los actos oficiales usarán la medalla que actualmente les sirve de distintivo.

Art. 12. Lo mismo en la Comisión permanente, que en el Consejo pleno, actuarán como secretarios, con voz y voto, los dos inspectores generales de Sanidad, quienes concurrirán juntos ó funcionarán alternativamente en los asuntos de cada Sección, además de sustituirse recíprocamente.

Las actas serán redactadas según turno, llevándose en libros separados las de la Comisión permanente y las del Consejo pleno.

Art. 13. Los jefes de Negociado que presten sus servicios en la Sanidad central, actuarán como secretarios de las Secciones del Consejo que hayan de ser consultadas en los asuntos de la respectiva incumbencia, cuando no asista alguno de los inspectores generales, y disfrutarán de las atribuciones conferidas por la ley vigente á la secretaría del Real Consejo de Sanidad.

Art. 14. El Real Consejo de Sanidad redactará un reglamento interior para el orden de sus trabajos y complemento de sus funciones, dentro de las prescripciones de la presente Instrucción.

Art. 15. Los funcionarios de la Sanidad central, celebrado ya el primer concurso que determina la Instrucción provisional, ingresarán en adelante por oposición, excepto los inspectores generales.

No podrán ser separados de sus cargos sin previo expediente, con audiencia del interesado y de conformidad con la propuesta del Consejo en pleno.

En los ejercicios de oposición, podrán tomar parte los que sean doctores ó licenciados en Medicina, Derecho, Farmacia ó Ciencias y los profesores de Veterinaria, debiendo reservarse una plaza en la plantilla á estos últimos.

Las vacantes que ocurran se proveerán precisamente entre los empleados de la misma, adjudicándola al que de ellos acredite mayor número de años de servicios sanitarios en plaza de la clase inferior, y en defecto de ésta, en la superior de la categoría inferior á la vacante.

El empleado que quedara cesante ó excedente por supresión de plaza ó reforma del servicio, ocupará la primer vacante que se produzca de plaza de igual ó inferior categoría y clase de la que desempeñó.

CAPÍTULO II

JUNTAS PROVINCIALES DE SANIDAD

Art. 16. En cada capital de provincia residirá una Junta

provincial, que será, al propio tiempo, la municipal del término, y constará:

I. De un presidente, que será el gobernador civil de la provincia.

II. De un vicepresidente elegido por la Junta en pleno cada seis años.

III. De una Comisión permanente, compuesta de cinco vocales de la Junta, á saber: el dicho vicepresidente; el secretario de la Junta, inspector de Sanidad en la provincia; un abogado y dos vocales, elegidos estos tres últimos por la Junta misma.

IV. De vocales natos, que serán:

(a) El presidente de la Diputación provincial.

(b) El alcalde de la capital.

(c) El médico de Sanidad Militar de mayor graduación ó más antiguo entre grados iguales, con residencia en la capital, excepto en Madrid, donde corresponderá este cargo al siguiente en categoría, por pertenecer el primero al Real Consejo.

(d) El subdelegado de Medicina, el de Farmacia y el de Veterinaria: los más antiguos, si residen varios en la capital.

(e) El secretario de la Junta provincial de Beneficencia.

(f) El director de Sanidad marítima, donde le haya.

(g) El arquitecto provincial.

(h) El delegado de Hacienda.

(i) El presidente de la Cámara de Comercio.

(j) La autoridad local de Marina en los puertos.

(k) El jefe del Laboratorio municipal.

(l) El catedrático de Higiene de la Facultad de Medicina, donde la haya.

Tendrá, además, ocho vocales nombrados de Real orden, que serán:

(a) Tres médicos de la Academia de distrito, si la hubiere en la capital, ó que lleven diez años de ejercicio en la población, preferidos los doctores.

(b) Dos farmacéuticos, uno de ellos el más antiguo de la Beneficencia municipal.

(c) Un veterinario, preferidas las mayores categorías y antigüedad.

(d) Un abogado con más de diez años en el ejercicio de la profesión, cinco de ellos pagando contribución superior á la de la cuota fija.

(e) Un catedrático de Química.

Estos ocho vocales serán renovables por mitad cada tres años, por igual procedimiento que los del Real Consejo.

Los cargos de vicepresidente y de vocales de la Comisión permanente que recayeran por elección en vocales natos, cesarán con la renovación de las personas en los destinos por que están nombrados.

V. Del secretario, que será el inspector provincial de Sanidad.

En la Junta provincial de Madrid y en las capitales de más de 100.000 almas, el número de vocales electivos será el doble en cada uno de los conceptos que se mencionan, siendo la mitad de ellos propuestos por el Ayuntamiento.

Formarán parte, además, en estas poblaciones, de la Junta provincial, como individuos natos, un arquitecto y un letrado de los del Ayuntamiento, el jefe médico de la Beneficencia y el del Laboratorio municipal. La Comisión permanente en estas poblaciones se constituirá en la forma siguiente: será presidente, el alcalde; vicepresidente, el mismo de la Junta plena; y vocales, dos letrados, uno de ellos municipal, un vocal designado por la Junta y el jefe médico de la Beneficencia municipal; actuando de secretario el inspector provincial de Sanidad.

Art. 17. La Comisión permanente tendrá, en la provincia respectiva, funciones análogas á las que se asignan á la del Real Consejo, dictaminando en los asuntos que no requieran informe de la Junta plena, y actuando como ponencia en el seno de ésta, siempre que no haya designada Comisión especial.

Art. 18. Corresponderá á la Comisión permanente de estas Juntas la vigilancia de los derechos sanitarios que se obtengan en su respectiva provincia.

El Real Consejo de Sanidad, por medio de su Comisión permanente, fiscalizará la gestión que en este sentido realicen todas las Juntas provinciales.

Art. 19. De la Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad dependerá la organización y vigilancia del servicio de higiene de la prostitución en la capital respectiva. Un Reglamento, que redactará el Real Consejo de Sani-

dad y será aprobado de Real orden, normalizará este servicio en todas las poblaciones donde pueda establecerse.

Art. 20. El inspector provincial de Sanidad, secretario de la Junta y de su Comisión permanente, será el jefe del servicio técnico de esta higiene, y llevará su estadística especial, además de la documentación y del archivo.

Art. 21. La Comisión permanente establecerá un laboratorio de higiene, habilitado, cuando menos, para los análisis de substancias alimenticias y con materiales de desinfección, todo ello costeado con los fondos procedentes de derechos sanitarios ó con recursos que se asignen en presupuestos generales, provinciales ó locales.

En donde la recaudación ó las subvenciones de la Diputación, del Ayuntamiento ó de particulares lo hagan posible, estos laboratorios se ampliarán á los análisis de estudios bacteriológicos.

En las poblaciones en donde los laboratorios existieran sostenidos en la actualidad por fondos municipales, se hará respetar su organización y se utilizarán los ingresos obtenidos por las Juntas para su ampliación ó para la creación de sucursales.

Art. 22. También organizará la Comisión permanente, y sostendrá, con ó sin subvención de la Diputación provincial ó del Municipio, un Instituto de vacunación capaz para las necesidades de los pueblos de la provincia.

Art. 23. Las Juntas provinciales se reunirán cuantas veces lo estimen conveniente el gobernador ó la Comisión permanente. Esta podrá llamar á su seno al vocal ó vocales que estime oportuno en cada caso, ó á personas extrañas á la Junta, cuya opinión y pericia quisiere consultar. Estas últimas no tendrán voto en las deliberaciones.

Art. 24. Cada Junta provincial nombrará una Comisión especial de su seno, compuesta de un médico, un farmacéutico y un letrado, que informará en los expedientes instruidos á los facultativos titulares después de oída la correspondiente Junta de Gobierno y Protectorado del Cuerpo, y procurará organizar una Comisión de señoras con iguales fines que los señalados á las municipales en el art. 28.

Art. 25. La Junta provincial propondrá la designación de las Comisiones inspectoras extraordinarias en el interior de la provincia, comunicando al gobernador y al inspector general de Sanidad interior el motivo que las justifique y la fecha en que comiencen y terminen su cometido. Cuando estas Comisiones hayan de durar más de cinco días, necesitan para el percibo de sus haberes aprobación del inspector general.

Art. 26. Las Juntas provinciales de Sanidad, en su carácter de municipales para la capital, redactarán, dentro del primer año de su constitución, un Reglamento de higiene general para la provincia y otro especial para la capital, y los someterán á la aprobación del Real Consejo de Sanidad, quien lo redactará para las provincias cuyas Juntas lo omitan dentro del dicho primer año. También redactará el Reglamento interior para el orden de sus trabajos.

CAPÍTULO III

JUNTAS MUNICIPALES DE SANIDAD

Art. 27. Las Juntas municipales de Sanidad se constituirán del modo siguiente:

I. Las de Municipios cuyo vecindario exceda de 25.000 almas, estarán formadas y funcionarán de la misma manera, con iguales derechos, atribuciones y deberes que las Juntas provinciales, salvo la diferencia de tener por presidente al alcalde, y de sustituir á los vocales natos que desempeñen cargo provincial, los de iguales profesiones que sirven en la Administración municipal, donde existan. Será su secretario el inspector municipal, el más antiguo donde haya más de uno.

También se constituirán del mismo modo las de poblaciones de menor vecindario que lo soliciten, atendida su importancia comercial ó industrial y previo informe del Real Consejo de Sanidad.

Estas Juntas estarán también obligadas al sostenimiento de un Laboratorio municipal de análisis y desinfección; pero el Instituto de vacunación no será obligatorio.

II. Las Juntas municipales de poblaciones cuyo vecindario sea menor de 25.000 almas, se constituirán del modo siguiente:

1.º Será presidente el alcalde.

2.º Será secretario el inspector municipal de Sanidad, y en las capitales de partido el subdelegado de Medicina, también inspector.

3.º Entrarán como vocales natos el secretario del Ayuntamiento, el farmacéutico y el veterinario municipales.

4.º Figurarán como vocales un médico de la población, con más de cinco años de práctica, donde le hubiere, renovable cada tres años, cuando sea posible.

5.º Dos vecinos designados por el alcalde, por tiempo de tres años cada designación.

Cuando un mismo facultativo médico, farmacéutico ó veterinario preste servicios como titular en más de un Municipio, pertenecerá á las Juntas municipales de todos ellos.

Art. 28. Se procurará agregar á la Junta una Comisión de señoras, para la acción complementaria en la vigilancia de la asistencia domiciliaria á enfermos pobres, propaganda de la higiene durante la lactancia, é higiene de los párvulos, protección de embarazadas y paridas pobres y demás cuidados análogos. Presidirá esta Comisión de señoras el inspector secretario.

Art. 29. Las Juntas municipales de Sanidad se regirán por el Reglamento interior que ellas misma redacten y la respectiva Junta provincial apruebe.

Art. 30. Estas Juntas municipales también deberán redactar, dentro del primer año de su constitución, un Reglamento de higiene para la población y el término municipal, adaptado á las condiciones locales. Transcurrido un año sin remitir este Reglamento á la Junta provincial de Sanidad, deberán aceptar el que ésta les comunique.

TÍTULO II

Organización Inspectoras.

CAPÍTULO IV

INSPECTORES GENERALES DE SANIDAD

Art. 31. Habrá dos inspectores generales de Sanidad (interior y exterior), que, á las órdenes inmediatas del Ministro de la Gobernación, ejercerán todas las funciones y facultades que correspondían á la suprimida Dirección general de Sanidad, y serán los jefes efectivos de los servicios y funcionarios en las respectivas Secciones, disfrutando el sueldo de jefes de primera clase de Administración civil.

Art. 32. De la Inspección general de Sanidad exterior dependerán todos los servicios de puertos, estaciones sanitarias de fronteras, servicios sanitarios de Aduanas, importación y exportación de ganados y mercancías; vigilancia sanitaria de transporte dentro de la Península, estadística sanitaria, comunicaciones, publicidad y cooperación sanitaria internacional; organización de propagandas, conferencias y Congresos internacionales; Comisiones fuera del Reino, y cuanto atañe á la relación sanitaria con países extraños.

Art. 33. Corresponden á la Inspección general de Sanidad interior todos los servicios de higiene general, municipal y provincial, vacunación é inoculaciones preventivas, personal y Establecimientos de aguas minerales; cementerios, inhumaciones, exhumaciones, embalsamamientos y traslación de cadáveres, vigilancia de la asistencia médica domiciliaria ú hospitalaria en Sanatorios, Manicomios, Inclusas y Asilos benéficos, en cuanto se refiere á su funcionamiento higiénico y sanitario. También estarán, bajo este concepto, sometidos á su acción y vigilancia los Hospitales, Asilos y demás institutos de la Beneficencia particular, así como el Instituto de Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII.

Art. 34. Ambos inspectores generales de Sanidad serán nombrados mediante concurso entre doctores en Medicina con más de diez años de ejercicio en la profesión. Se atenderán como condiciones preferentes:

1.ª La de ser académico de la Real de Medicina.

2.ª Ser ó haber sido consejero de Sanidad.

3.ª Ser ó haber sido catedrático de Medicina.

4.ª Haber servido en la Administración sanitaria cargos superiores á los de jefes de tercera clase.

5.ª Haber hecho publicaciones relativas á sanidad é higiene en libros, folletos, comunicaciones, Congresos ó prensa profesional.

Art. 35. Las personas que reuniendo alguna de estas condiciones, con preferencia de las tres primeras, y otros servicios relevantes, aspiren á los mencionados cargos, ya provistos por el primer concurso que determinaba la Instrucción provisional de 14 de Julio último, en las vacantes que en lo sucesivo se produzcan, enviarán sus solicitudes documentadas al vicepresidente del Real Consejo, quien las someterá al examen y decisión de un Tribunal compuesto

de dicho vicepresidente, del presidente de la Real Academia de Medicina, del rector de la Universidad Central y de dos académicos, á la vez consejeros del Real de Sanidad, designados por el Ministro de la Gobernación. Presidirá este Tribunal el vicepresidente del Real Consejo, y actuará como secretario el vocal que en él resulte de menor edad.

El Real Consejo de Sanidad dictará las reglas para los concursos sucesivos, especificando con toda la conveniente puntualidad las condiciones de los concursantes y la gradual estimación de las mismas.

Art. 36. Los inspectores generales de Sanidad, además de las funciones que les atribuya el art. 12, dirigirán y despacharán con el Ministro de la Gobernación cuantas resoluciones requieran Reales órdenes. También conservarán las obras y publicaciones que constituyen actualmente la Biblioteca del Real Consejo de Sanidad y de la Dirección del ramo, juntamente con las que se adquieran, formando y guardando catálogo é inventario de las mismas.

Art. 37. Para los presupuestos anuales, cada inspector formará el proyecto para su Sección respectiva, y sobre él informará al Ministro el Consejo en pleno.

CAPÍTULO V

INSPECTORES PROVINCIALES DE SANIDAD

Art. 38. Habrá en cada provincia un inspector, con residencia en la capital respectiva, y á cuyo cargo estarán los servicios de higiene de la prostitución, además de los de Sanidad é Higiene públicas correspondientes, según determina esta Instrucción.

Art. 39. Actuará como secretario de la Junta provincial y de su Comisión permanente, recibiendo de ésta las instrucciones relativas á los servicios provinciales, á la organización y registro de la higiene de las prostitutas y á su hospitalización ó tratamiento domiciliario, con arreglo al Reglamento respectivo.

Art. 40. Inspeccionará el cumplimiento de las disposiciones relativas á aguas minerales en los Establecimientos de su provincia que no se encuentren dirigidos por médicos del escalafón cerrado del Cuerpo, en ausencia ó sustitución de los inspectores especiales del mismo.

Art. 41. Tramitará, con ó sin consulta, según los casos, y despachará con la Comisión de la Junta provincial, con ésta y con el gobernador respectivamente, los asuntos sanitarios que no hayan de quedar ultimados por el ejercicio de las facultades propias de la Inspección misma.

Art. 42. Entenderá en los contratos de facultativos titulares con los Ayuntamientos, comunicándose directamente con las Partes y con las Juntas de Gobierno y Protectorado, hasta preparar las resoluciones definitivas, con arreglo á las leyes.

Art. 43. Cuidará de que en los Hospitales, Asilos y todos los demás establecimientos benéficos de la provincia, aunque sean de fundación particular, se guarden las prescripciones generales de higiene que no se refieran al tratamiento particular de cada asilado, enfermo ó asistido, dando parte al gobernador y al inspector general de las faltas que notare y cuyo remedio intentado no consiguiera.

Art. 44. Intervendrá las cuentas de ingreso y distribución de derechos, con arreglo á los modelos que adopte la Inspección general.

Art. 45. Vigilará el Laboratorio de Higiene y el Instituto de Vacunación.

Art. 46. Tendrá bajo su dependencia el personal adscrito á los servicios de Sanidad en la provincia, é inspeccionará el de Sanidad exterior donde lo haya.

Art. 47. Comunicará directamente con los inspectores generales de Sanidad, interior ó exterior, según los casos, y con los municipales, inspeccionando el cumplimiento de los deberes de éstos, y acudirá á la autoridad del gobernador tan sólo en los casos en que la suya sea desatendida ó resulten insuficientes sus facultades propias, y á la Junta provincial cuando las disposiciones vigentes lo exijan ó crea necesario su dictamen.

Art. 48. Los inspectores provinciales serán nombrados mediante oposición pública directa, á la cual no serán admitidos sino los doctores en Medicina y Cirugía que cuenten más de ocho años de ejercicio profesional.

El programa de las oposiciones será redactado por una Comisión del Real Consejo y aprobado por el mismo, y abarcará la prueba de todos los conocimientos teóricos y de

las pericias prácticas de su facultad, que atañen al ministerio del cargo, mas los necesarios para regir los servicios de Farmacia y Veterinaria, mas los de Legislación y Administración sanitarias. Las oposiciones se verificarán en Madrid, ante un Tribunal de miembros del Real Consejo de Sanidad, cuya composición se determinará automáticamente.

Lo presidirá el inspector de Sanidad interior, y serán vocales tres de los doctores en Medicina, de libre elección, por sorteo, excluyendo á los que hayan formado Tribunal las veces anteriores: uno de Farmacia en iguales condiciones, y dos inspectores provinciales en propiedad, con la misma exclusión y por el mismo procedimiento de sorteo.

Los inspectores provinciales nombrados hasta la fecha por la Dirección general de Sanidad ó los gobernadores civiles, con arreglo á la Real orden de 1892 para epidemias ú otras comisiones, podrán tomar parte en las primeras oposiciones aun cuando no fueran doctores, y en igualdad de circunstancias serán preferidos por los Tribunales, pero sin el requisito de la oposición no podrán ser confirmados en sus cargos.

Art. 49. Los inspectores provinciales de Sanidad no podrán ser trasladados, sino á petición suya, á otro cargo análogo que estuviere vacante, ó por permuta, ni podrán ser separados sin previa formación de expediente, con su audiencia, y fallo desfavorable de la mayoría del Real Consejo de Sanidad en pleno.

Art. 50. Los actuales médicos higienistas, que lo sean por oposición, podrán, en las capitales donde este servicio se halle establecido, optar por concurso al cargo de inspectores provinciales antes de efectuarse las primeras oposiciones, si resulta claramente demostrado que en los programas de las en que ellos actuaron se exigían pruebas de suficiencia en Higiene y Administración sanitarias. Cuando así no fuese, serán respetados en su condición de médicos higienistas reconocedores los actualmente nombrados por oposición ó concurso.

CAPÍTULO VI

INSPECTORES MUNICIPALES DE SANIDAD

Art. 51. En cada Municipio habrá un inspector de Sanidad, y en aquellos que tuvieran más de 40.000 almas, habrá tantos cuantas veces esta cifra esté contenida en el Censo general de la población, y uno más en caso de que superase en una fracción mayor de 20 000. Cada uno de estos inspectores ejercerá sus funciones independientemente en la demarcación que fije la Junta municipal.

En las capitales de provincia con menos de 40.000 almas, el inspector provincial asumirá las funciones del municipal; en las capitales de mayor vecindario, el inspector provincial actuará con independencia de los municipales.

Art. 52. En los Ayuntamientos de pueblos cabeza de partido judicial, será inspector municipal el subdelegado de Medicina, y, donde hubiese más de uno, el más antiguo.

En los demás Ayuntamientos, será inspector el médico titular; donde hubiere más de uno, el de título académico superior, y entre títulos iguales, el que por más tiempo haya ejercido el cargo sirviendo al Municipio de que se trate.

En los Municipios cabeza de partido que por tener más de 40.000 almas necesitan, á más del subdelegado, otro ú otros inspectores municipales, las Juntas locales proveerán estos cargos por concurso, dando la preferencia á los médicos de la Beneficencia municipal.

Art. 53. Los inspectores municipales serán secretarios de las Juntas correspondientes, jefes del personal adscrito á la Sanidad en el Municipio, y funcionarán de manera análoga á la expresada respecto de los provinciales, así en sus relaciones con el alcalde, con la Comisión, con la Junta, con el inspector provincial, con las demás Corporaciones, entidades y particulares, como también en el ejercicio de sus facultades propias.

Art. 54. Por su iniciativa, ó por invitación ó requerimiento que reciba, el inspector municipal entenderá en los proyectos y obras de establecimientos benéficos, construcción ó reforma de cementerios, vías públicas, fuentes, lavaderos, conducciones de aguas, alcantarillas, mataderos, locales para espectáculos ó establecimientos dedicados á concurrencia del público, fábricas o talleres insalubres, y cualesquiera asuntos en que haya de dar dictamen la Junta municipal de Sanidad.

Practicará, por lo menos, una visita mensual á las es-

cuelas públicas ó privadas de su distrito, y consignará por escrito las deficiencias de higiene que advierta en los locales, mobiliario ó régimen educativo de las mismas, y en todo caso comunicará mensualmente al inspector provincial el resultado de su visita.

Visitará los mercados, tiendas, puestos y demás lugares de venta ó almacenamiento de substancias alimenticias, y con especial cuidado reconocerá ó dispondrá periódicamente el reconocimiento de las aguas potables.

Promoverá la extirpación de los focos infecciosos y cumplirá todas las funciones que se le asignan en los diferentes capítulos de esta Instrucción, y en especial los relativos á higiene municipal, epidemias, epizootias y enfermedades infecciosas. En caso de no ser atendidas las advertencias que le sugiera el cumplimiento de su deber por las autoridades ó los particulares, comunicará el caso, por duplicado, al alcalde y al inspector provincial de Sanidad.

Art. 55. El inspector municipal recogerá las estadísticas que los médicos libres y titulares de su demarcación deben enviarle mensualmente, y las remitirá en el plazo marcado al subdelegado de Medicina de su distrito. El incumplimiento de este precepto por tres veces en un mismo año, se estimará como falta bastante para la cesación en el cargo de inspector, y para perder en el mismo año todo derecho á percibir los emolumentos que más adelante se le asignan.

Art. 56. Los inspectores municipales deberán dar informes sobre habilitación higiénica de las viviendas particulares que se construyan en poblaciones de más de 15.000 almas, y en cualesquiera pueblos respecto á escuelas, casinos, teatros, locales de reuniones y establecimientos de comidas ó bebidas. Cobrarán por este servicio la parte que les corresponda de los derechos que marcarán las tarifas á que se refiere el capítulo XVI.

Art. 57. Las divergencias que se suscitaren sobre provisión de los cargos de inspector municipal serán resueltas por las Juntas provinciales de Sanidad, sin ulterior recurso.

Los inspectores municipales no podrán ser separados de este cargo sin formación de expediente, en el cual serán oídos ante la Junta municipal de Sanidad en pleno y con fallo desfavorable de la misma.

Disposiciones complementarias del título II.

Art. 58. Las facultades del Ministro de la Gobernación, de los gobernadores y de los alcaldes, respecto á los servicios de Sanidad é Higiene, se entenderán ordinariamente delegadas en la jerarquía respectiva de inspectores de Sanidad generales, provinciales y municipales, quienes para cuanto concierne al régimen y la comunicación interior de los Institutos, Corporaciones, funcionarios y facultativos que quedan adscritos á dichos servicios, y también para el ordenamiento de los servicios mismos con relación á otros órganos administrativos, á los administrados, á las entidades y á particulares que, ora deban coadyuvar, ora someterse á las exigencias y conveniencias sanitarias, procederán y acordarán por sí mismos, excusando la intervención directa de las mencionadas autoridades gubernativas, mientras ella no sea necesaria por precepto especial de esta Instrucción, sus Reglamentos ú otras disposiciones legales, ó no la requiera el pronto y efectivo éxito de las providencias.

Del ejercicio de estas atribuciones delegadas, darán los inspectores cuenta, previa ó simultáneamente, de su uso á la autoridad respectiva.

Art. 59. Cuando el Ministro de la Gobernación, el gobernador ó el alcalde, sea espontáneamente, sea por requerimiento, invitación ó reclamación, tengan á bien adoptar algún acuerdo que modifique ó revoque las resoluciones ó los actos de los inspectores, podrán siempre hacerlo, asumiendo la responsabilidad y expresando por escrito en el decreto sus fundamentos.

Esta misma expresión será necesaria cuando la autoridad gubernativa rehusa ó aplaza alguna determinación que le haya sido sugerida ó propuesta por los inspectores, las Juntas de Sanidad ú otro instituto de la organización general sanitaria.

Art. 60. Aun tratándose de resoluciones emanadas de los inspectores por virtud de la general delegación, las resistencias que se susciten para su obediencia y cumplimiento serán contrarrestadas por las autoridades gubernativas y sus agentes, como si de manera directa proviniese de ellas el mandato. Estas autoridades no podrán rehusar el apoyo de sus medios de acción sino mediante resoluciones razona-

das que revoquen ó suspendan las prescripciones sanitarias é higiénicas de los inspectores.

Art. 61. Los inspectores someterán á las Comisiones permanentes de las Juntas ó á las Juntas plenas respectivas, los asuntos para los cuales sea forzosa ó estimen provechosa la consulta, procurando remitirlos con los antecedentes y elementos de juicio que faciliten la deliberación. Evitarán en lo posible los trámites é informes repetidos, graduando bajo su propia responsabilidad las urgencias que ocurran para conseguir el feliz resultado de los servicios.

TÍTULO III

Profesiones sanitarias.

CAPÍTULO VII

ORGANIZACIÓN DE LAS PROFESIONES SANITARIAS LIBRES

§ I

Disposiciones generales.

Art. 62. Entendiéndose por profesiones sanitarias la Medicina y Cirugía, la Farmacia, la Veterinaria, el Arte de los partos, el del practicante, el del dentista y, en general, las complementarias que con título especial pudieran crearse en este ramo, todas estas profesiones serán objeto de la vigilancia de los subdelegados, en lo referente á la legitimidad de los títulos y á su regular ejercicio.

Art. 63. Todo médico en ejercicio tiene el deber de enviar al inspector municipal, al fin de cada mes, una relación de las enfermedades por él asistidas, consignando su diagnóstico y la terminación, cuando la hayan tenido, pudiendo omitir en ésta el nombre y las condiciones personales, en aquellos casos que su discreción lo juzgue necesario.

Además, deberá coadyuvar á la formación de las estadísticas, en la forma que por las disposiciones legales se le marquen. La omisión será castigada con multas de 25 á 100 pesetas, y la reincidencia, dentro del plazo de un año, será considerada como falta grave y comunicada por el subdelegado al inspector provincial, para que éste proponga al gobernador la multa máxima que autoriza la ley provincial.

Art. 64. Los médicos libres, los oficiales (perciban ó no haberes de fondos públicos), las parteras, los practicantes y los veterinarios, tienen obligación de dar al inspector municipal, por separado de toda otra estadística, inmediato aviso escrito de los casos de enfermedades epidémicas, epizootias infecciosas ó contagiosas y en cuya existencia intervinieren más ó menos directamente.

La omisión contra este precepto será inmediatamente castigada por el inspector ó el alcalde con la multa en su grado mínimo ó medio que la ley autoriza. La reincidencia, dentro del plazo de un año, una vez comprobada y oído el interesado, será comunicada al Jurado profesional, con la propuesta de corrección adecuada, que podrá ser la de multa en su grado máximo, sometiendo, además, el hecho á los Tribunales si procediese en el ejercicio de la profesión.

Estas determinaciones se harán públicas, cuando menos, en el *Boletín Oficial* de la provincia, expresando los nombres de los facultativos y demás personas que hayan contribuido á la ocultación.

Art. 65. Todo Instituto de curación, médico, quirúrgico, de obstetricia, balneoterapia, etc., habrá necesariamente de estar dirigido por un médico, y para su apertura serán necesarias visita previa del inspector municipal y autorización de la Junta. Se exceptúan de este requisito los establecimientos de baños exclusivamente destinados á comodidad y aseo del público y los regidos por el Reglamento de baños y aguas minero medicinales.

Art. 66. La Real Academia de Medicina redactará una lista de las substancias medicamentosas cuya venta ha de estar en absoluto prohibida fuera de las farmacias; otra lista de los específicos, con definición del concepto de estos últimos, y una tercera de las substancias y materiales ó preparados que, por su doble empleo, industrial y medicamentoso, y por su acción inofensiva, pueden expendirse fuera de las farmacias.

También redactará el Real Consejo de Sanidad las reglas para la vigilancia de estos productos, reservando á los farmacéuticos, con farmacia autorizada, la expendición de las substancias comprendidas en las dos primeras listas.

Queda prohibida en las farmacias y fuera de ellas la venta de todo remedio específico cuya composición y dosificación de sus elementos principales no se mencione en los anun-

cios y envases, ó no conste en la Farmacopea oficial. Puede reservarse el procedimiento de preparación.

Las contravenciones á lo dispuesto en este sentido serán castigadas con arreglo á las prescripciones del capítulo XVII de esta Instrucción.

Art. 67. Nadie podrá ejercer una profesión sanitaria sin título que para ello le autorice, con arreglo á las leyes del Reino. Para castigo, según el Código penal, de las transgresiones y abusos, cualquiera inspector municipal, provincial ó general á cuya noticia llegue, están ineludiblemente obligados á pasar el tanto de culpa á los tribunales competentes por conducto de la autoridad que corresponda.

El que desee ejercer una de dichas profesiones, deberá registrar su título ante el subdelegado correspondiente, habiendo de acreditar este requisito cuando ejerza su profesión fuera de la localidad respectiva.

Art. 68. La posesión de varios títulos da derecho al ejercicio de las respectivas profesiones. Para el ejercicio simultáneo de la Medicina y la Farmacia será menester autorización especial de la Junta provincial en pleno.

Art. 69. Sólo los médicos que ejerzan en localidades en donde no hubiere farmacia, podrán estar autorizados por la Junta provincial para tener un botiquín para el uso exclusivo de sus enfermos y las indicaciones de urgencia.

Se entenderá que falta farmacia, cuando la más próxima diste más de 10 kilómetros desde la población al domicilio del médico.

Las reglas, cuya redacción encomienda el art. 66 al Real Consejo de Sanidad, ordenarán el empleo, el origen y el surtido de los botiquines que puedan tener los médicos.

Art. 70. Los botiquines de los hospitales deberán estar dirigidos por un farmacéutico. Las farmacias de hospitales, asilos y demás establecimientos benéficos sólo podrán administrar medicamentos á los asistidos en ellos.

Art. 71. Los botiquines de hospitales y casas de salud que por sus circunstancias especiales no pudieran costear un farmacéutico, deberán estar adscritos á una farmacia de la misma población y vigilados por el subdelegado de farmacia del distrito.

Art. 72. Antes de abrir al público una farmacia, son necesarios la visita y el informe de los subdelegados de Medicina, Farmacia y Veterinaria, al inspector provincial respectivo. Estos informes se referirán: el del farmacéutico, á la calidad de los productos químicos y farmacológicos; y los del médico y veterinario, á la suficiencia del surtido para las necesidades del ejercicio de sus respectivas profesiones.

Los gastos tarifados de viaje y de derechos de visita é informe, serán á cargo del propietario de la nueva farmacia cuando éste no tenga contrato con el Ayuntamiento. En los que le tengan, serán estos gastos de cuenta del Municipio.

Art. 73. Todos los farmacéuticos tendrán de manifiesto en sus oficinas, á disposición del público, la lista de médicos que ejerzan en el Municipio, según les sea anualmente comunicada por el subdelegado y las modificaciones por éste indicadas después.

Art. 74. Los farmacéuticos, drogueros y expendedores de productos químicos, tendrán en lugar separado y seguro las substancias venenosas ó explosivas, y cuidarán de no expendérselas sino á personas que les sean conocidas.

§ II

Subdelegados.

Art. 75. Con arreglo á lo dispuesto en el art. 60 de la ley de Sanidad, en cada partido ó distrito judicial habrá un subdelegado de Medicina, otro de Farmacia y otro de Veterinaria, encargados del cumplimiento de las disposiciones relativas al ejercicio de las respectivas profesiones, para cuyo fin estarán á las órdenes del inspector provincial de Sanidad y del gobernador.

Cuando una misma persona reuna los cargos de subdelegado, inspector de Sanidad, inspector de carnes ú otros empleos dependientes de Corporaciones ó Juntas especiales, se conservará, por lo que concierne al primero, la relación de dependencia que las disposiciones vigentes marquen, no obstante las atribuciones que les confieran los organismos respectivos.

Art. 76. Los subdelegados de Medicina de cada partido ó distrito serán inspectores de Sanidad en la capital del mismo, donde residirán, y serán secretarios de la Junta municipal. Cuando hubiere más de uno, tendrá dichas atribuciones el más antiguo; entre antigüedades iguales, el que tenga

título profesional superior; y en igualdad de títulos, el de mayores méritos.

En las poblaciones divididas en varios distritos, cada subdelegado de Medicina tendrá su domicilio en el suyo respectivo. Los subdelegados de Farmacia ó Veterinaria podrán residir en cualquiera población del mismo partido.

Art. 77. Los subdelegados de las respectivas profesiones evitarán ó perseguirán las intrusiones, revisarán y registrarán los títulos profesionales, formando listas nominales, con altas y bajas, de que remitirán copias, dentro del mes de Octubre de cada año, al gobernador civil, al inspector general de Sanidad, al inspector provincial y al subdelegado de Farmacia, cuidando de inutilizar los títulos de los profesores fallecidos y autorizar con su firma y el sello correspondiente los de los nuevamente inscriptos.

Art. 78. Los subdelegados de Medicina resumirán en un solo cuadro las estadísticas que les envíen los inspectores municipales de Sanidad del distrito y los remitirán dentro de la segunda decena de cada mes al inspector de Sanidad de la provincia. La falta de cumplimiento de esta disposición por dos veces en un mismo año, se estimará como causa suficiente para la separación del dicho cargo de subdelegado.

Art. 79. Los subdelegados de Veterinaria llevarán las estadísticas de los ganados de su distrito, con las observaciones sanitarias que su celo les sugiera, y las remitirán directamente al inspector provincial de Sanidad. La comprobación de existir una epizootia ó enfermedad contagiosa en los ganados ó animales domésticos, que no haya sido advertida oficialmente al inspector provincial por el subdelegado de Veterinaria del distrito, será causa suficiente para la separación del cargo, siempre que el mal tuviere más de un mes de existencia al conocerlo el dicho inspector.

Art. 80. Los subdelegados de Farmacia remitirán anualmente á cada facultativo farmacéutico de su distrito las listas de los médicos y veterinarios que en él ejerzan legalmente la profesión, reproduciendo las listas que hayan recibido de los subdelegados de Medicina y de Veterinaria.

Art. 81. Las retribuciones que devengarán los subdelegados, son las siguientes:

- 1.º Derechos de revisión de títulos.
- 2.º Derechos de aperturas de farmacia.
- 3.º Dietas cuando, por requerimiento de autoridad competente, salgan de su residencia habitual.

Los de Medicina devengarán, además, los emolumentos de enajenados y dementes; los de reconocimiento y certificación en expedientes de derechos pasivos de empleados civiles; los de embalsamamientos, exhumaciones y traslaciones verificadas á petición de particulares.

Además, devengarán los que como inspectores municipales les correspondan quienes tuvieren este doble carácter.

Art. 82. Los subdelegados serán nombrados por el gobernador civil é inamovibles, salvo las separaciones por expedientes y con audiencia á propuesta de la Junta provincial de Sanidad, y en virtud de riguroso concurso, en que se tendrán en cuenta las siguientes condiciones por el orden en que se enumeran:

Académico, catedrático, doctor, licenciado, cruz de Epidemias, publicaciones con informe oficial, cruz de Beneficencia, haber sido subdelegado con celo é inteligencia.

Art. 83. En caso de vacante, la Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad nombrará subdelegado interino. En ninguna ocasión, ni por ningún pretexto, podrá exceder de tres meses la interinidad.

§ III

Colegios y Jurados profesionales.

Art. 84. Podrán los médicos, los farmacéuticos y los veterinarios colegiarse, conjunta ó separadamente, para mejoramiento, mutuo apoyo é instrucción de sus respectivas clases.

Procurarán el fomento de las instituciones de instrucción, de los Montepíos y Sociedades de seguros.

Art. 85. Los Colegios residentes en las capitales de provincia que acrediten contar entre sus individuos más de dos terceras partes del número de los médicos ó farmacéuticos, respectivamente, que ejerzan en toda la provincia, serán considerados como Corporaciones oficiales y tendrán las facultades y prerrogativas siguientes:

- 1.ª Llevarán el registro de los médicos ó farmacéuticos, y demás individuos que ejerzan profesiones sanitarias en la

provincia, enviando las listas de cada distrito á los subdelegados respectivos.

2.^a Vigilarán el ejercicio profesional, fiscalizarán las faltas ó delitos de intrusismo, dando cuenta de ellas á los subdelegados, Juntas municipal y provincial respectiva, según los casos, y representarán en cualquiera gestión el interés general de la clase.

3.^a Sus Juntas directivas constituirán los Jurados profesionales á que se refiere el art. 80 de la ley de Sanidad; y

4.^a Redactarán sus respectivos reglamentos, señalando á los socios las obligaciones, deberes y facultades que estimen convenientes para el mejor cumplimiento de sus fines; reglamentos que serán sometidos á la aprobación de las Juntas provinciales de Sanidad.

Art. 86. Elevarán á los inspectores provinciales las quejas por incumplimiento de los reglamentos y prescripciones sanitarias de que tuvieran conocimiento.

Asimismo propondrán para las recompensas previstas por las leyes y disposiciones vigentes á los médicos, farmacéuticos y demás individuos que se distingan por servicios extraordinarios, por actos de heroísmo, ó por sacrificios pecuniarios ó de cualquiera otra índole, en pro de la Sanidad y la Beneficencia públicas.

Art. 87. En las capitales de provincia donde no existiesen Colegios ó donde el número de los facultativos de cada profesión colegiados en la provincia toda no llegare á las dos terceras partes, se constituirán inmediatamente los Jurados que previene el art. 80 de la ley vigente de Sanidad, que estarán compuestos de la Comisión permanente de la Junta provincial, mas dos médicos, dos farmacéuticos y un veterinario, nombrados directa y respectivamente, previa citación pública del inspector provincial de Sanidad, por los facultativos que legalmente ejerzan en la capital de provincia.

Art. 88. A estos Jurados serán sometidos todos los casos y cuestiones que no se encuentren taxativamente previstos en las disposiciones vigentes, ó que por su índole privada así lo exijan, y, en especial, los de moral médica, decoro profesional y evaluación de honorarios.

El Jurado, y de igual modo la Junta directiva del Colegio donde haga sus veces, tendrá atribuciones disciplinarias sobre los facultativos que ejerzan en la provincia para mantener la unión, el mutuo respeto y el prestigio del Cuerpo.

Art. 89. Cuando la mediación de los Jurados no fuera atendida entre las partes que sostengan la diferencia ó litigio y haya éste de pasar á los tribunales ó á las autoridades administrativas, el Jurado emitirá su informe razonado.

Art. 90. En los asuntos de intrusismo ó moral médica los fallos del Jurado se comunicarán, según la gravedad del caso, en forma de amonestación privada, de amonestación pública, que se inserte en los periódicos profesionales, ó de denuncia á las autoridades y tribunales de justicia. En todos estos casos es necesario el acuerdo de la mayoría absoluta de los individuos componentes del Jurado, y las comunicaciones llevarán siempre las firmas del presidente y del secretario.

CAPÍTULO VIII

ORGANIZACIÓN DE LAS PROFESIONES OFICIALES

Facultativos titulares.

Art. 91. Para el servicio de asistencia á los enfermos pobres, tendrán todos los Ayuntamientos un médico titular y un practicante titulado, al menos, por cada 300 familias indigentes. Estos médicos contratarán sus servicios en la forma ordenada por el Reglamento de 1891, pero sin la limitación de plazo que éste consigna, y constituirán un *Cuerpo de médicos titulares*, para ingresar en el cual será indispensable una de las condiciones siguientes:

1.^a Llevar en la actualidad más de cuatro años en el desempeño de una misma titular, ó más de seis en el de varias.

2.^a Ser actualmente médicos titulares con menos de cuatro años de servicios, siempre que cumplan el referido plazo sin que el Municipio ó el vecindario hubiesen elevado quejas que resulten fundadas, según fallo de la Junta provincial.

3.^a Haber sido médicos titulares más de seis años en la Península ó en sus antiguas colonias, siempre que no los hubiesen separado de su destino por causa justificada.

4.^a Ser doctores ó licenciados en Medicina y haber obtenido diploma de aptitud especial, mediante oposición ajustada al reglamento que menciona el art. 101 de esta Instrucción.

5.^a Estar sirviendo en la actualidad en Municipios que tengan organizados sus servicios en la forma que prescribe el párrafo 2.^o del art. 1.^o del Reglamento de 1891.

6.^a Haber obtenido plaza por oposición en servicios relativos á la Enseñanza, Beneficencia, ó en los Cuerpos de Sanidad Militar ó de la Armada.

Art. 92. Si las familias pobres á que hace referencia el artículo anterior, aun cuando no excedan de 300, se encuentran distribuidas en tal forma que la asistencia médica no alcanzase á todas con facilidad y prontitud, por la distancia ó condiciones topográficas del país, se dividirá el Municipio en distritos, según convenga, con informe de la Junta de Gobierno y Patronato del Cuerpo y de la provincial de Sanidad.

Art. 93. En cada Municipio de más de 2.000 habitantes, habrá por lo menos una farmacia, con la cual se contratará la provisión de medicamentos para los enfermos pobres. Donde hubiere varias farmacias, tendrán todas derecho á prestar este servicio, si aceptan sus propietarios las condiciones estipuladas por el Ayuntamiento, quedando las familias pobres en libertad de proveerse de los medicamentos de la farmacia que prefieran.

Art. 94. Si por falta de recursos ó por otros motivos no pudiera conseguirse en cada término municipal una oficina de farmacia, se agruparán y concertarán los Ayuntamientos limítrofes.

De estos contratos y agrupaciones deberán dar cuenta los Ayuntamientos al inspector provincial de Sanidad. La Junta provincial, en caso de divergencia, señalará el lugar donde haya de radicar la farmacia destinada á servir mancomunadamente á varios pueblos, y entenderá en las demás incidencias de carácter sanitario que ocurran en este servicio.

Art. 95. En todo Municipio de más de 2.000 habitantes, habrá por lo menos un veterinario contratado por el Ayuntamiento, á quien se encargará el reconocimiento de las carnes y animales destinados á la alimentación del vecindario y reconocimiento de los ganados inportados y los informes y cuidados relativos á las epizootias.

Los Ayuntamientos de escaso vecindario se agruparán para sufragar este servicio, comunicando sus contratos para su aprobación al inspector provincial.

Art. 96. Habrá una Junta de Gobierno y Patronato del Cuerpo de médicos titulares, que cuidará de la clasificación de éstos y de la disciplina interior de la Corporación, y representará y defenderá los intereses colectivos ó individuales de sus miembros. Regirá ó establecerá, además, las instituciones que convengan al Cuerpo, tales como cajas de retiro, auxilio ú otras obras análogas.

Esta Junta tendrá su residencia en Madrid, y se compondrá de nueve individuos, siete de los cuales habrán de ser precisamente médicos en ejercicio, todos elegidos por los facultativos titulares del Reino.

Art. 97. Para la elección de esta Junta, los médicos de cada partido judicial nombrarán un compromisario, votando, por cédulas escritas que recibirán selladas del subdelegado, y devolverán con el nombre del compromisario.

Hecho el escrutinio por el subdelegado, comunicará bajo su firma el resultado al elegido.

Los compromisarios designados por mayoría relativa en cada provincia, se reunirán en la capital y elegirán también por mayoría relativa á los vocales de la Junta de Gobierno, enviando el acta á la Secretaría del Real Consejo de Sanidad.

Estas actas habrán de ir firmadas, cuando menos, por la mayoría de los compromisarios reunidos.

Los compromisarios elegirán cada vez otros tantos suplentes como vocales de la Junta de Gobierno.

Art. 98. La convocatoria de la elección, el señalamiento de fechas para ella y el escrutinio, estarán á cargo de la Comisión permanente del Real Consejo de Sanidad, que proclamará á los elegidos y les comunicará su nombramiento.

Art. 99. Los cargos de esta Junta durarán seis años, renovándose cada tres años, cuatro una vez y cinco otra, además de las vacantes eventuales.

La primera elección tendrá lugar: la de compromisarios, en el primer domingo del mes de Octubre del corriente año; y la definitiva, el domingo siguiente.

La designación para la primera renovación se hará á los tres años, por sorteo de cuatro de sus individuos. Los vocales y suplentes serán reelegibles.

La Junta nombrará de entre sus miembros un presidente, un secretario y un tesorero.

El procedimiento detallado de las elecciones, se fijará para en adelante por Ordenanza ó Reglamento del Real Consejo de Sanidad.

Art. 100. Constituida la Junta de Gobierno y Patronato, redactará el Reglamento interior del Cuerpo y clasificará los partidos, formando de ellos cinco agrupaciones graduales, en consideración al número de habitantes de cada Municipio y á la cuantía de su presupuesto ó el sueldo asignado á la titular.

También clasificará, en igual número de grupos, los facultativos titulares que tengan derecho adquirido á pertenecer desde luego al Cuerpo, y los que sucesivamente ingresen ó progresen dentro del mismo Cuerpo. Estas clasificaciones regirán por años naturales completos, incorporando á ellas las variantes para surtir efectos desde el 31 de Diciembre del año en que sobrevengan.

Para realizar estas clasificaciones, como para el esclarecimiento é informe de los asuntos de su competencia, la Junta establecerá en su Reglamento la forma y las ocasiones en que haya de consultar á las Asociaciones de médicos titulares, Colegios, Jurados y Corporaciones oficiales ó libres que puedan ilustrar sus juicios.

Art. 101. En el Cuerpo de médicos titulares se ingresará por oposición, una vez adscritos á él los facultativos que según esta Instrucción tengan adquirida ya, por los servicios prestados, la dispensa de aquella prueba de aptitud.

Las oposiciones para ingreso en el Cuerpo de médicos titulares se efectuarán anualmente, según Reglamento, en las capitales de distrito universitario, ó donde hubiera Facultad oficial de Medicina.

El Tribunal se compondrá de dos catedráticos de la Facultad respectiva, dos médicos titulares y un médico que ejerza la profesión en la localidad y figure entre los de la mitad más antiguos de la población en este ejercicio: los dos primeros nombrados por el decano de la Facultad; los dos segundos por la Junta de Gobierno del Cuerpo, y el último, por la Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad.

A propuesta de la Junta de Gobierno y Patronato del Cuerpo de médicos titulares, se fijará cada año el número de plazas que se hayan de proveer por oposición, y la distribución de aquél número entre los distritos universitarios, cuidando de que para las provisiones del primer grupo de plazas exista constantemente en cada región razonable número de aspirantes entre quienes puedan elegir los Ayuntamientos para cubrir las vacantes de entrada.

Art. 102. Todas las desavenencias y expedientes entre facultativos titulares y Ayuntamientos ó particulares, habrán de pasar á informe de la Junta de Gobierno antes de la resolución de las autoridades ó tribunales competentes, sin perjuicio de las medidas inaplazables que dicten ó tomen las autoridades locales para atender á las necesidades públicas.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 70 de la ley de Sanidad vigente, no podrán ser anulados los contratos ó escrituras de los médicos ó farmacéuticos titulares sino por mutuo convenio de facultativos y Municipalidades, en virtud de causa legítima, probada por medio del oportuno expediente y previo fallo de la Comisión provincial en vista del informe de la Junta de Gobierno y de la provincial de Sanidad.

Art. 103. Cuando la resolución lesionare derecho reconocido al facultativo titular en el informe de la Junta de Gobierno y Patronato del Cuerpo de médicos titulares, esta Junta asumirá la representación del agraviado para los recursos ó litigios que se sostengan en defensa de aquél derecho, sufragando los gastos que se originen con un fondo que tendrá esta aplicación, formado y nutrido con la cuota anual que el Reglamento interior del Cuerpo señalará, pagada por todos los médicos titulares y graduada según las necesidades de esta mutua y común defensa.

Art. 104. La dicha Junta establecerá una escala de correcciones que consistirá en tres grados:

1.º Amonestación privada, en oficio firmado por el secretario.

2.º Amonestación en igual forma, publicada en los periódicos profesionales.

3.º Abono de 250 pesetas en beneficio del Cuerpo, que ingresarán en la caja del mismo.

Para hacer efectiva esta última corrección, el Reglamento normalizará el auxilio que las autoridades habrán de prestar á la Junta.

Las facultades disciplinarias de la Junta sobre los titulares no excluyen las de las autoridades sanitarias, administrativas ó judiciales, aunque recaigan sobre los mismos hechos.

Art. 105. Una vez establecido el Cuerpo de médicos titulares y constituida su Junta, procederá á formar un Montepío especial, ó á contratar el ingreso de sus representados en alguno de los existentes, según convenga á sus intereses.

Art. 106. Siempre que por fallo favorable al facultativo resulte éste perjudicado, será indemnizado por el Ayuntamiento cuando menos con el importe de la asignación que corresponda al tiempo en que hubiese estado injustamente privado de su percepción.

Art. 107. Una vez ocurrida la vacante de una titular, el alcalde del Municipio respectivo la comunicará á la Junta de Protectorado y Gobierno de médicos titulares, antes de transcurridos ocho días de la vacante.

La Junta enviará al alcalde la lista de los individuos del Cuerpo que, según la clasificación vigente en el año dentro del cual haya ocurrido la vacante, puedan optar á ésta, y al propio tiempo la anunciará en los periódicos profesionales, *Boletines Oficiales*, ó sirviéndose de los medios que juzgue oportunos para que el hecho llegue á conocimiento de los interesados.

Una vez formalizado contrato de un titular con un Ayuntamiento, deberá aquél enviar copia simple del mismo á la Junta de Protectorado y Gobierno, quien archivará estos documentos ordenadamente, con objeto de acudir á ellos para las ulteriores comprobaciones de clasificaciones, litigios y reclamación de derechos.

Art. 108. Los titulares de Farmacia y de Veterinaria á que se hace referencia en los artículos 93, 94 y 95, se organizarán en la forma prevista para los médicos en los artículos anteriores, cuando la índole de sus servicios lo consientan.

Las Juntas respectivas de Protectorado y Gobierno, que funcionarán independientemente, se constituirán del mismo modo que las de médicos titulares, redactando cada una su Reglamento especial y estableciendo las clasificaciones y reglas que estimen oportunas para el mejor desempeño de su cometido.

TITULO IV

Régimen sanitario interior.

CAPÍTULO IX

HIGIENE MUNICIPAL

§ I

Disposiciones generales.

Art. 109. Pertenecen á la higiene municipal:

(a) La limpieza, trazado, anchura y ventilación de vías públicas y desinfección de los lugares próximos á ellas ó á las viviendas;

(b) El suministro de aguas y vigilancia de su pureza, en depósitos, cañerías y manantiales;

(c) La evacuación de aguas y residuos;

(d) La capacidad, ventilación y demás condiciones sanitarias de viviendas y establecimientos municipales ó privados;

(e) La construcción, ampliación, reparación, sostenimiento y régimen sanitario de cementerios;

(f) La construcción y el régimen de mataderos;

(g) La vigilancia higiénica de escuelas públicas ó privadas;

(h) La prevención contra el paludismo.

(i) Las precauciones y medidas para evitar enfermedades epidémicas, contagiosas ó infecciosas; desinfecciones, aislamientos y demás análogas;

(j) La supresión, corrección ó inspección de establecimientos ó industrias nocivas á la salud pública;

(k) La vigilancia contra adulteraciones ó averías de substancias alimenticias, con inspección de mercados y establecimientos de ventas de comidas ó de bebidas;

(l) El régimen higiénico de los espectáculos públicos y las condiciones higiénicas de todo local de reunión;

(m) La inspección de fondas, hoteles, casas de huéspedes ó de dormir, posadas y tabernas;

(n) La vigilancia higiénica de hospitales, asilos y cualesquiera otros establecimientos benéficos, municipales ó particulares;

(o) La asistencia domiciliaria de enfermos pobres y la

especial higiene de la infancia y de las embarazadas ó paridas pobres.

Art. 110. Á propuesta de la Junta municipal de Sanidad aprobará cada Ayuntamiento un Reglamento de higiene, que será sometido al informe de la Junta provincial.

Este Reglamento detallará, con sujeción á la presente Instrucción, las prescripciones de higiene local relativas á los servicios propios del Municipio que enumera el artículo anterior, y demás que los capítulos especiales determinan.

Art. 111. El Reglamento de higiene municipal especificará los deberes y las funciones de autoridades y Corporaciones y de los vecinos, en casos de epidemia ó epizootia, declarada que sea conforme al capítulo XII de esta Instrucción. Dicho Reglamento procederá á la posible protección de las fuentes públicas, arroyos y manantiales dentro del término municipal, contra las infecciones. Cuando la dotación de agua potable y de uso doméstico en un Municipio no fuera suficiente, el inspector municipal propondrá á su Junta de Sanidad una información para proyectar remedio del defecto. Si careciere de recursos el Ayuntamiento, la información será elevada á la Junta provincial para graduar la necesidad sanitaria é indicar las subvenciones recomendables, á cargo de la provincia ó del Estado.

Art. 112. Para la adquisición de fuentes, alumbramientos y manantiales de aguas potables y de uso doméstico, justificada la necesidad por el expediente que menciona el artículo anterior, podrán los Ayuntamientos seguir el procedimiento que marca el Reglamento de aguas minerales para la declaración de utilidad pública de manantiales medicinales, y se marcará la zona de expropiación necesaria para el conveniente uso del venero.

Art. 113. Todos los Ayuntamientos tendrán, en proporción con sus recursos, un local preparado para aislamiento de los primeros casos de epidemia, así como los medios de desinfección que como asequibles designe el Real Consejo de Sanidad. Estos medios se clasificarán por el Real Consejo en cinco tipos, para otras tantas categorías de Municipios, según vecindarios y presupuestos, con instrucciones abreviadas de su aplicación á los casos en que se preceptúa por esta Instrucción la desinfección de viviendas y otros análogos.

Los Ayuntamientos que, aparte otro género de asociaciones y comunidades, quisieran aunar la realización de cualquiera fin ú obra de higiene, podrán desde luego hacerlo, pasando cada proyecto á la Junta provincial, para su dictamen.

Art. 114. El Reglamento comprenderá las prescripciones de higiene que han de observarse en la construcción de viviendas, procurando hacerlas fáciles y compatibles con la economía. Comprenderán estas reglas principalmente: ventilación general de habitaciones, cubicación y ventilación de dormitorios, evacuación de aguas y residuos.

Art. 115. En poblaciones de más de 15.000 habitantes, será indispensable la autorización, previa visita sanitaria, para la habilitación de nuevas viviendas particulares. Hará esta visita el inspector, y acordará la licencia la Junta municipal, con recurso ante la provincial.

Si á la licencia de construcción ó de reforma precediere informe favorable de la Junta municipal de Sanidad, la visita, una vez ejecutadas las obras y antes de utilizar la vivienda, se reducirá á comprobar el cumplimiento de las condiciones higiénicas resultantes del plano y proyecto aprobados.

Art. 116. Las viviendas y los establecimientos públicos que reúnan plenitud de condiciones higiénicas, podrán ostentar una placa ó chapa: «Esta casa reúne las condiciones higiénicas prescritas por las leyes.»

Art. 117. En las poblaciones de más de 15.000 almas, será obligatoria la desinfección de todos los cuartos desahuyados, los cuales no deben ser nuevamente habitados sin que tengan en la puerta la póliza que acredite haber sido desinfectados convenientemente. El propietario ó administrador avisará á la oficina correspondiente, y la desinfección se practicará en el plazo más breve posible, que nunca exceda de cuarenta y ocho horas. Practicada la desinfección, el jefe de ella entregará al interesado un documento que lo atestigüe, y fijará en la puerta principal de entrada la póliza que haga ostensible la operación higiénica practicada.

Art. 118. Siempre que la Junta municipal de Sanidad dictamine desfavorablemente acerca de las condiciones higiénicas de vivienda ó establecimiento, habrá de puntualizar los vicios ó defectos, y los remedios que estime indis-

pensables. Sobre ello podrán los interesados acudir á la revisión por la Junta provincial, que propondrá la definitiva resolución.

Mientras el propietario no obtenga el permiso de utilizar la vivienda, sólo él podrá habitarla; mas no arrendarla, ni dedicarla á residencia de obreros, criados ni dependientes suyos.

Art. 119. Siempre que el número de defunciones ocurridas en un Municipio durante tres años consecutivos exceda de la mortalidad media del resto de la Península, el subdelegado llamará sobre el hecho la atención del inspector provincial, quien practicará desde luego una información acerca de las causas del daño y de los remedios posibles, sometiendo el asunto después á la Junta provincial, para deliberar y acordar las providencias adecuadas al caso, ora deba secundarlas, ejecutarlas ó decretarlas la autoridad municipal, ora correspondan á las facultades del gobernador, ora requieran la acción del inspector general y del Estado.

Art. 120. Cuando en las estadísticas sanitarias figurasen casos de lepra, deberá abrir información el inspector municipal, inquiriendo en cada caso su origen posible, su relación probable, consanguínea ó de afinidad, de convivencia ó trato, é indicando los medios profilácticos que se crean conducentes al aislamiento ó reducción del mal, sin demorar las determinaciones ó las propuestas que le sugieran el propio celo y consientan los medios disponibles.

Esta información deberá ser enviada al subdelegado, quien reunirá las de tal género procedentes de los diversos Municipios de su distrito y las comunicará al inspector de la provincia para los acuerdos oportunos. La ocultación de caso de lepra, será castigada á propuesta de cualquiera inspector con la multa administrativa máxima que la autoridad pueda imponer, sin perjuicio de las responsabilidades definidas en el art. 596 del Código penal, cuando la ocultación fuera imputable al inspector municipal ó al subdelegado. Se estimará su falta como grave para los fines de los expedientes de corrección ó destitución del inspector.

§ II

Escuelas y Establecimientos de enseñanza.

Art. 121. La vigilancia sanitaria de las escuelas públicas municipales ó de fundación particular, y la de los demás Establecimientos no oficiales, cualquiera que sea el grado de la enseñanza que éstos dieran, corresponde á los inspectores municipales de Sanidad; y la de los Institutos generales y técnicos, con la de los Establecimientos de enseñanza superior, universitaria, industrial, comercial ó de otro orden, á los inspectores provinciales.

Art. 122. En los Establecimientos particulares de enseñanza y en los oficiales que no sean de instrucción primaria, se limitará la inspección á las condiciones higiénicas de locales y dependencias, salvas las medidas extraordinarias de rigor que sean precisas en caso de epidemia.

Art. 123. El Real Consejo de Sanidad en pleno redactará una instrucción detallada para las visitas de los inspectores de Sanidad, comprendiendo:

1.º Condiciones exigibles á los nuevos edificios escolares para autorizar su apertura: terreno, situación, materiales de construcción, vecindad, distribución de locales, cubicación de salas, procedimientos de aireación, calefacción é iluminación, evacuación de inmundicias y dotación de aguas.

2.º Condiciones higiénicas de las escuelas desde el punto de vista de su mobiliario, condiciones tipográficas de libros y carteles, duración de los ejercicios gimnásticos é intelectuales, mínimo de recreos y vacaciones.

3.º Reconocimiento individual de los escolares, con los datos posibles de sus aptitudes personales sanitarias.

4.º Número y periodicidad de las visitas de inspección en tiempo normal y en épocas extraordinarias para la salud pública.

5.º Casos en que debe procederse á la clausura temporal de las escuelas por causa de la salud de los alumnos ó de los maestros, ó por condiciones insalubres del local.

6.º Requisitos exigibles y plazos de observación para el reingreso de los alumnos, después de enfermedades infecciosas suyas ó de sus familias.

7.º Enfermedades escolares más frecuentes, ordinarias y transmisibles, sus causas principales, medios de propagación y síntomas primeros, previo informe sobre este punto de la Real Academia de Medicina.

8.º Instrucciones sencillas á los maestros para el trata-

miento de los accidentes de urgencia, con breves ideas sobre la profilaxia de la tuberculosis, difteria, erupciones, tífis, etcétera, previo igual informe.

Dicha instrucción, con los modelos y cuadros estadísticos y los formularios que facilite la gestión inspectora, será remitida, después de su aprobación por el Real Consejo de Sanidad, al Ministerio de Instrucción pública, en demanda de su aprobación ó de las modificaciones que fueran necesarias desde el punto de vista del régimen docente.

§ III

Enfermedades infectivas y contagiosas.

Art. 124. Es obligatoria para todos los médicos y para los cabezas de familia, para los jefes de establecimientos ó de talleres y fábricas, para los dueños ó gerentes de fondas, posadas y hospederías, la declaración al inspector municipal de Sanidad de las enfermedades infecciosas comprendidas en el anejo núm. 1, tan luego como haya motivo racional para pensar que existen en los establecimientos ó en las casas de su dirección ó cuidado. El aviso se debe comunicar al inspector municipal.

Art. 125. Las certificaciones de fallecimiento y reconocimiento por los médicos del Registro civil, deberán ser examinadas con especial vigilancia, para comprobar si quedó ó no cumplida la obligación que expresa el artículo precedente. Siempre que resulte omiso el parte al inspector, se aplicará la corrección que corresponda al caso, y las alteraciones deliberadas en el diagnóstico serán equiparadas á la ocultación para los efectos correccionales, á reserva de promover, de oficio, la acción de los Tribunales de justicia penal contra los responsables de falsedad en las certificaciones ú otras manifestaciones oficiales y contra los presuntos reos de cualesquiera otros delitos en daño de la salud pública.

Art. 126. Una vez recibida denuncia de un caso de enfermedad infecciosa, el inspector municipal acudirá personalmente á enterarse de la importancia del caso con respecto al riesgo de contagio y de las medidas que se hayan tomado para el aislamiento y la desinfección. Si son suficientes las adoptadas por el médico y la familia, ó las personas que cuiden al enfermo no necesiten auxilio, se limitará á tomar nota del caso para los efectos estadísticos; y cuando las deficiencias de aislamiento y desinfección lo hagan necesario, acudirá á practicarlas con cuantos medios tenga á su disposición, dando oportuna cuenta a la Junta municipal.

Art. 127. Esta desinfección se hará periódicamente mientras dure la enfermedad; el inspector municipal dejará instrucciones expresas adecuadas para que la familia del enfermo ó los jefes de la habitación ejecuten á su vez prácticas desinfectoras de las ropas y objetos que hayan de ser transportados á la estufa. El jefe de la desinfección entregará al jefe de la familia una relación firmada, y todo será devuelto en un plazo que no exceda de veinticuatro horas.

Art. 128. Cuando las medidas á que hace referencia el art. 126 deban ser tomadas por los inspectores municipales en los hospitales públicos ó particulares, se deberá advertir á los médicos encargados de éstos, invitándoles á proceder por sí mismos, y en caso de resistencia ó demora se adoptarán las providencias que reclame la Sanidad pública, y todo se pondrá en conocimiento de la autoridad de quien el hospital en algún concepto dependiere, y de la Junta provincial de Sanidad, después de impuesta al culpable la correspondiente multa. Estas medidas en los hospitales, deberán observarse con especial rigor por lo que se refiere al aislamiento de los enfermos contagiosos, y particularmente á la desinfección personal de los convalecientes antes de recibir el alta, y á la de sus ropas y efectos antes de serles entregados.

Art. 129. En los cuartos ó casas de alquiler en donde tuviere noticia el inspector de haber habido casos de enfermedad contagiosa, se deberá, antes de alquilarlo de nuevo, practicar en todos los pueblos, con todo rigor, la desinfección que preceptúa el art. 117, por cuenta del propietario; y, careciendo éste de medios, con los auxilios que la Sanidad municipal pueda ofrecerle. Sin tal requisito no se consentirá que la casa vuelva á ser habitada.

Art. 130. Se prohíbe la venta de ropas de vestir ó de cama, muebles, alfombras, cortinajes, tapicerías y objetos análogos que hayan sido usados, sin someterlos previamente á desinfección. Los Ayuntamientos ordenarán este servicio bajo la inspección de la Junta de Sanidad, en términos que no produzcan al comercio, ni á los particulares, perjui-

cio que sea posible evitarles. Las autoridades municipales multarán y pasarán, en su caso, el tanto de culpa á los Tribunales, si los dueños de establecimiento de venta de objetos y ropas usadas no hubiesen cumplido las anteriores disposiciones.

Art. 131. Queda prohibido el lavado en lavaderos públicos de las ropas contaminadas de los enfermos infecciosos que no hubieran sido desinfectadas.

Art. 132. Cuando la garantía de la desinfección exija destrucción ó deterioro de un objeto, deberá su dueño ser indemnizado por el Ayuntamiento. Se excluyen de este derecho á indemnización:

1.º Los objetos de propiedad del Estado, la provincia ó el Municipio.

2.º Los objetos importados ó exportados contra las disposiciones legales destinadas á prevenir epidemias y propagación de enfermedades.

3.º Los objetos adquiridos á sabiendas de que estaban contaminados, y, por tanto, sujetos á desinfección.

4.º Aquellos cuyo dueño haya infringido en ellos antes, con su abandono, las disposiciones sanitarias.

§ IV

Cementerios é inhumaciones.

Art. 133. El inspector y la Junta municipal de Sanidad vigilarán el régimen sanitario de cementerios, inhumaciones, exhumaciones y traslaciones de restos humanos, cualesquiera que sean las Corporaciones, autoridades, entidades ó personas á quienes esté fiada la administración de cementerios, panteones y demás enterramientos.

Art. 134. Un Reglamento especial, aprobado en pleno por el Real Consejo de Sanidad, recopilará las disposiciones vigentes y establecerá las que estime más oportunas respecto á los puntos siguientes:

1.º Situación de los cementerios respecto á las poblaciones, viviendas y vías públicas, graduando la distancia en proporción creciente con el número de habitantes de la población.

2.º Disposición relativa de los cementerios respecto á la altura de los lugares habitados más próximos, á los manantiales de aguas potables, á los arroyos, ríos y depósitos naturales de agua.

3.º Condiciones indispensables ó preferibles de la composición geológica del terreno en que los cementerios se establezcan.

4.º Condiciones de seguridad y custodia de los mismos.

5.º Tamaño de las fosas, profundidad de las mismas, espesor mínimo de la capa de tierra para cubrir el cadáver últimamente depositado, permeabilidad, forma y demás requisitos en fosas, nichos, panteones, lápidas y monumentos funerarios.

6.º Reglas precisas á que ha de someterse la concesión de enterramientos particulares en templos, hospitales, fundaciones benéficas y otros institutos públicos ó privados.

7.º Preceptos relativos á la permanencia de los cadáveres en los domicilios ó en los depósitos, hasta su inhumación. Conveniencia de la multiplicación de estos depósitos con garantías suficientes y necesidad, para exequias de cuerpo presente, de estar los cadáveres embalsamados, según el primero de los dos modelos de embalsamamiento.

8.º Condiciones de ataúdes, carruajes y reglas para conducción de cadáveres. Se fijarán detalladamente las condiciones de exhumación y traslación de restos ya inhumados, marcando cinco años como mínima duración de la inhumación primera; las reglas para apertura y remoción de sepulturas, nichos y panteones, y para acúmulo de los restos en osario. Toda traslación deberá estar vigilada por los inspectores municipales del punto de salida y de llegada y por el subdelegado del de salida.

9.º Con dictamen de la Real Academia de Medicina se detallarán los procedimientos de operación y los líquidos y sustancias que puedan emplearse en los embalsamamientos, procurando distinguir dos modelos: el primero, de embalsamamiento completo y que rigurosamente garantice la conservación del cuerpo á él sometido en su totalidad y por tiempo indefinido; y segundo, embalsamamiento por inyección forzada de líquidos antisépticos en los vasos y cavidades, de modo que dificulte la corrupción por un espacio de tiempo de cinco á diez años, y que garantice la inocuidad y asepsia transitoria del cadáver.

Si la misma Real Academia de Medicina juzgase algún

nuevo procedimiento de conservación cadavérica como garantía suficiente para los fines á que se trata de responder por esta segunda forma de embalsamamiento, podrá aceptarse para sustituirla, previo su dictamen.

Unos y otros embalsamamientos habrán de ser precisamente practicados por un médico y un farmacéutico ó ayudante de éste, con noticia ó asistencia del subdelegado del distrito.

El del segundo modelo será indispensable para las traslaciones de los cadáveres no inhumados á distancias mayores de diez kilómetros. Para exequias de cuerpo presente, y enterramientos particulares en capillas, monumentos ó criptas que se encuentren abiertos al público, siquiera sea en días determinados ó por tiempo transitorio, será indispensable el del primer modelo.

A este Reglamento, una vez aprobado por el Ministro de la Gobernación y publicado en la *Gaceta de Madrid*, se someterán en lo sucesivo las prácticas y operaciones de inhumaciones en todos los pueblos de España.

Art. 135. La construcción de nuevos cementerios, el ensanche ó la reforma de los antiguos, la construcción de criptas y enterramientos particulares en las iglesias ú otros edificios públicos ó privados, y las reformas ó reparaciones de los mismos, deberán hacerse mediante licencia, cuyas condiciones garanticen el cumplimiento de las reglas y prescripciones contenidas en esta Instrucción, con informe inexcusable de la Junta municipal de Sanidad del punto donde radique ó haya de radicar la obra.

Los panteones, criptas y monumentos funerarios que se edificuen en propiedades particulares, además de las condiciones señaladas á todo enterramiento público, necesitarán las de seguridad y apartamiento higiénico de las poblaciones y vías públicas.

§ V

Mercados, mataderos y edificios insalubres.

Art. 136. La higiene y la vigilancia sanitaria de los mercados públicos estará á cargo del inspector y de la Junta municipal de Sanidad. Un Reglamento especial, redactado por ella en cada población, según las necesidades y medios de la misma, fijará prevenciones de aireación, limpieza, dotación de agua, sistema de evacuación de las aguas y residuos, así como la forma de adaptación de las reglas generales para la inspección de carnes, ganados, frutas, verduras y subsistencias que se encuentren consignadas en las disposiciones vigentes. Los Ayuntamientos cuyo Erario lo consienta podrán tener inspectores especiales, dependiente ó no de los laboratorios municipales, pero organizando siempre sus funciones de suerte que resulten relacionadas y sometidas á la Junta municipal ó provincial, según las poblaciones.

Art. 137. Los mataderos públicos serán objeto de una reglamentación especial aprobada por el Real Consejo de Sanidad en pleno, y en ella se fijarán:

1.º La capacidad proporcional de los mataderos, con respecto á la importancia de las poblaciones á cuyo servicio se destinen.

2.º Las condiciones higiénicas que todos deberán tener.

3.º Las especiales de dotación de agua, establecimiento de servicios y régimen interior, adecuadas á la importancia de las poblaciones.

Art. 138. La higiene interior de los mataderos estará á cargo de los inspectores veterinarios de carnes, donde los hubiere y, en donde no, al del subdelegado de Veterinaria.

El servicio especial de inspección de carnes muertas, que también ordenará el referido Reglamento, deberá desde luego encomendarse á personal especial (inspectores de carnes) en las poblaciones de más de 50.000 almas.

Art. 139. Los inspectores de carnes serán nombrados por concurso, entre los veterinarios de la localidad, siendo compatible el cargo con el de subdelegado.

Art. 140. Los talleres y fábricas que produzcan gases ó emanaciones insalubres, así como los que viertan aguas ó residuos que impurifiquen las corrientes de aguas públicas ó destinadas al servicio público, deberán en primer término pedir una autorización especial al inspector municipal de Sanidad del punto de instalación.

Art. 141. El inspector reunirá las noticias oportunas acerca de las condiciones de la industria, taller ó fábrica, existentes ó proyectados, y someterá á la Junta municipal el acuerdo que estime procedente: primero, respecto de

aquellos cuyo funcionamiento condicionado pueda consentirse en las proximidades de la población, y sin verter sus productos en las aguas públicas; y segundo, aquellos otros cuya instalación sea peligrosa á menos distancia de 500 metros de poblado, ó cuyas aguas residuales puedan impurificar las públicas.

Art. 142. Para la autorización de los establecimientos calificados por la Junta municipal como de la primera clase, bastará la autorización del inspector municipal; para la de los comprendidos en la segunda clase, serán necesarios informe de la Junta provincial y autorización del inspector provincial. Los vecinos y los interesados podrán alzarse ante las autoridades sanitarias jerárquicamente superiores á las que hayan emitido la resolución que juzguen lesiva.

Art. 143. En ningún caso podrá abrirse cualquiera de los establecimientos que menciona el art. 140, sin que preceda la oportuna licencia, que deberá otorgarse necesariamente ó denegarse dentro del período de dos meses, á contar desde la petición de la licencia.

Si en ese plazo no se acordara lo procedente, el inspector municipal, la Junta ó quien resultase culpable de la demora, incurrirá en responsabilidad, que podrá castigarse con el máximo de la multa gubernativa, sin perjuicio de la indemnización al reclamante de los daños que se le hayan irrogado.

Art. 144. El Reglamento de Sanidad de cada provincia normalizará las condiciones de los establecimientos ó industrias de la primera clase, y el Real Consejo señalará distancias, precauciones generales y singular preservación de la pureza de las aguas públicas, para la instalación de industrias de la segunda clase.

Art. 145. Quien construya habitaciones ó instale industrias en la zona de influencia de otras con antelación establecidas, no será atendido en sus reclamaciones á las autoridades sanitarias, si no demuestra que la industria que considera dañosa ha introducido procedimientos nuevos, que hayan variado las anteriores condiciones de su salubridad ó seguridad. Las industrias actualmente instaladas, no podrán ser sometidas á condiciones ni reglamentaciones nuevas, sin formación de expediente, en cada caso, con dictamen del Real Consejo de Sanidad.

CAPÍTULO X

SANIDAD É HIGIENE PROVINCIAL

Art. 146. Son funciones confiadas á la Sanidad provincial, además de la vigilancia, consulta y complemento de los cometidos asignados á la municipal, las siguientes:

1.ª El cuidado y sostenimiento de los servicios de vías públicas, de suministro y conducción de aguas, y de construcción y reparación de Establecimientos que dependan de la Administración provincial.

2.ª La higiene y régimen sanitario, en general, de los hospitales y asilos sostenidos ó subvencionados por fondos provinciales.

3.ª La de Establecimientos de enseñanza que tengan el mismo carácter.

4.ª La de los edificios de reunión y espectáculo, de propiedad de la Diputación provincial.

5.ª La vigilancia de los expósitos, de su lactancia y régimen, dentro y fuera de los Establecimientos.

6.ª La higiene y vigilancia de la prostitución en las capitales de provincia, con organización del personal afecto á este servicio.

El modo de cumplir estos deberes que le son atribuidos, se marcarán con un Reglamento, redactado por la Junta provincial de Sanidad y aprobado por el gobernador civil de la provincia, en que se detallen los servicios que no sean objeto de Reglamentos especiales.

Art. 147. Las Juntas provinciales de Sanidad procurarán en su Reglamento concordar las prescripciones aplicables á los diferentes Municipios, con las que éstos adopten en los respectivos Reglamentos municipales; pero los relativos á enfermedades epidémicas, infecciosas, y á los medios de combatirlas, serán las mismas para todos los pueblos y acomodadas á las disposiciones de esta Instrucción.

TÍTULO V

Servicios generales de Sanidad.

CAPÍTULO XI

SANIDAD EXTERIOR

Art. 148. Continúa vigente el Reglamento de 30 de Oc-

tubre de 1899, en todo lo que se refiere al régimen sanitario de procedencias exteriores, en casos ordinarios y extraordinarios de epidemias, por los puertos marítimos y por las fronteras de tierra. El Gobierno proveerá con urgencia á la instalación definitiva del material y los medios de defensa que en el mismo Reglamento se prescriben, debiendo hallarse dispuesto para las contingencias y peligros procedentes del exterior.

Art. 149. El Real Consejo de Sanidad revisará los escalafones del personal, confiados á su incumbencia por el referido Reglamento, y el inspector de Sanidad exterior procederá á su publicación inmediata, así como á la provisión de los cargos que deben obtenerse por examen ó concurso, exigiendo con todo rigor las condiciones prescritas en dicho Reglamento.

Para la formación de los escalafones y para los concursos, no tendrán validez los nombramientos y promociones posteriores á la publicación del Reglamento de 1899 que no resulten ajustados á las condiciones en él prescritas.

Art. 150. Las modificaciones á que las Conferencias y conciertos internacionales obliguen al Gobierno español respecto al régimen sanitario de puertos y fronteras, deberán ser publicadas por la Inspección de Sanidad exterior en la *Gaceta*, y comunicadas inmediatamente á los directores de Inspecciones sanitarias y médicos habilitados de puertos.

Los emolumentos y derechos á que dé ocasión el reconocimiento de substancias alimenticias importadas del exterior, sólo se entenderán para los casos en que el director del puerto, ó los inspectores especiales, si los hubiere, crean necesario un análisis pericial de las referidas substancias.

Art. 151. Corresponde á la Inspección general de Sanidad exterior:

Además de todas las atribuciones que el Reglamento de Sanidad exterior de 1899 señala al director general de Sanidad, todo lo correspondiente á la higiene de los caminos de hierro, con especialidad la de la conducción por ellos de animales y ganados. Una Instrucción especial dictada por el Real Consejo de Sanidad contendrá las reglas á que esta higiene debe ajustarse y la forma de efectuar su inspección en las estaciones, docks y almacenes, material movable y desinfección del destinado á viajes y á transportes de ganados.

CAPÍTULO XII

EPIDEMIAS Y EPIZOOTIAS

Art. 152. Las enfermedades epidémicas y las epizootias, previo informe detallado de la Real Academia de Medicina, se clasificarán en dos grupos:

1.º Las exóticas y las de naturaleza aún no conocida, pero de gran mortalidad; y

2.º Las que signifiquen exacerbación epidémica ó reaparición de males é infecciones que periódica ú ocasionalmente se presenten en nuestros climas.

Art. 153. La declaración de existir epidemia del primer grupo en una localidad, corresponde al Gobierno, y deberá precederla:

1.º Comunicación del inspector municipal de Sanidad al provincial, y de éste al general de Sanidad interior, de haberse advertido casos calificados por él, ó que antes lo hayan sido por otro médico, como de la enfermedad cuya forma epidémica se sospecha.

2.º La comunicación del inspector provincial de haber reconocido personalmente los casos en el término más breve que los medios de comunicación permitan. Sólo por impedimento insuperable podrá el inspector delegar estos reconocimientos.

3.º El informe de la Junta provincial en tales casos, presidida por el gobernador.

4.º El dictamen del Real Consejo de Sanidad.

Para declarar las epidemias del segundo grupo, bastará el informe del inspector municipal y de la Junta municipal de Sanidad, con comunicación al inspector provincial, para que éste lo traslade á la Junta respectiva y al gobernador de la provincia.

Art. 154. Desde la denuncia de los primeros casos, hasta la confirmación y declaración oficial de la epidemia, los inspectores y las autoridades adoptarán, desde luego, las medidas convenientes, dando cuenta diaria de ellas, y del curso del mal, al inspector provincial, quien exigirá este servicio y corregirá las omisiones.

Art. 155. Una vez declarada la existencia de epidemia en una localidad ó comarca, el Gobierno, los gobernadores y los

alcaldes podrán disponer de los servicios facultativos de cuantos ejerzan profesiones sanitarias, así para la indagación de los hechos, como para circunscribir el azote y procurar asistencia ó preservación á los pobres, teniendo en cuenta la notoria urgencia del servicio.

Dichas autoridades gubernativas podrán suspender ó sustituir á los facultativos que siendo funcionarios no mostraran el debido celo en el cumplimiento inmediato de las disposiciones sanitarias, sean cuales fueren los derechos adquiridos personalmente; á reserva de dilucidar y subsanar, cuando procediere, el agravio que pueda resultar para tales derechos, sin embarazo para la preferente preservación de la salud pública. Las disposiciones que á esto se refieran, habrán de publicarse en los *Boletines* provinciales.

Art. 156. A la declaración de término de epidemia deberá preceder comunicación del inspector á la Junta provincial de no existir caso alguno, transcurridos los plazos señalados en los Convenios internacionales ó en los Reglamentos de Sanidad exterior, informará en consecuencia la Junta provincial, y dictaminará el Real Consejo de Sanidad.

Art. 157. Las viudas y huérfanos de los facultativos é inspectores que fallezcan á consecuencia de cualquier servicio extraordinario con ocasión de epidemia, obtendrán la pensión vitalicia otorgada por el artículo 76 de la ley de Sanidad, que se regulará según el título y los grados académicos ó categoría administrativa que se hallasen poseyendo los funcionarios muertos por la causa expresada. Los facultativos inutilizados por igual causa, podrán optar á las pensiones que señalan los artículos 74 y 75 de la misma ley.

Art. 158. El Gobierno podrá nombrar las Comisiones investigadoras que estime conveniente, en los casos de duda acerca de la índole epidémica de una enfermedad existente, dentro ó fuera del Reino. Estas Comisiones se habrán de formar con individuos propuestos por el Real Consejo de Sanidad. También podrá el Gobierno adoptar las medidas complementarias y urgentes, que, oído el Real Consejo, estime convenientes para la defensa sanitaria.

Los emolumentos de estas Comisiones y delegados se fijarán también con arreglo á tarifa que forme el Real Consejo de Sanidad.

Art. 159. Á la declaración de epizootia deberá preceder comunicación de un veterinario perteneciente á la Junta provincial de Sanidad, quien participará al inspector general y al gobernador de la provincia la presentación de la plaga, debiendo personalmente reconocer los casos en las localidades infestadas, cuando se le comunique la noticia de su existencia por el veterinario que ejerza en aquel punto ó haya intervenido profesionalmente.

Art. 160. El Gobierno podrá aplicar á las epizootias medidas coercitivas de diseminación; prohibiciones de traslado é importación de animales y ganados domésticos, sacrificios de reses, cremaciones de sus restos y cuantas crea necesarias para evitar la propagación del mal.

CAPÍTULO XIII

FACULTATIVOS Y ESTABLECIMIENTOS DE AGUAS MINERALES

Art. 161. El régimen de las aguas minerales, y la vigilancia de su administración y venta, continuará bajo la dependencia del Ministerio de la Gobernación y de la Inspección general de Sanidad interior. Los médicos que en la actualidad componen el Cuerpo de directores de aguas minerales en propiedad, conservarán sus derechos, y seguirán sometidos á iguales deberes que se consignan en su Reglamento vigente.

Art. 162. La incapacidad física para cumplir satisfactoriamente las obligaciones del cargo en cualquiera edad, motivará la jubilación de los médicos directores de aguas minerales, ora sirvan en Establecimientos, ora en Inspecciones. Deberán justificar, al cumplir los setenta años de edad, que el estado de su salud y capacidad física les consiente el perfecto ejercicio del cargo, por medio de certificación firmada por tres individuos del Cuerpo, que serán designados por sorteo al celebrar el concurso anual, y si se suscitare contradicción, se depurará la verdad, oyendo al impugnador y á los demás interesados. Cuando parezca necesario, informará el Real Consejo de Sanidad antes de la resolución final.

El Establecimiento cuya vacante sobrevenga por jubilación de su director, entrará en concurso, y el médico-director que la obtenga queda obligado, mientras el jubilado viva, á compartir por mitad con él los emolumentos reglamentarios que perciba. Después de la muerte del jubilado, corresponde-



rá al obtentor de la plaza el disfrute total de los rendimientos. Si no hubiera médico propietario que solicitara la plaza vacante por la jubilación, podrá el interesado nombrar un sustituto, entre los habilitados, en las condiciones que con él concierte.

El gravamen sobre dicha plaza cesará cuando se constituya un Montepío, por acuerdo de la totalidad de los individuos del Cuerpo, siempre que en los estatutos, aprobados de Real orden, se garantice la existencia decorosa del jubilado.

Art. 163. Los Establecimientos de aguas minerales que después de celebrado el concurso anual no tengan médico-director de los que constituyen actualmente el Cuerpo, serán regidos por uno que libremente designará el propietario, dentro de la lista de médicos de aguas minerales habilitados, á que se hace referencia en el artículo inmediato.

Art. 164. Se constituye un Cuerpo de médicos de aguas minerales habilitados, cuyo número excederá al de Establecimientos declarados de utilidad pública y no dirigidos por los médicos-directores actuales, por lo menos en una tercera parte del de tales Establecimientos.

Art. 165. Para formar este Cuerpo se celebrarán oposiciones, cuyo programa de ejercicios será redactado por la Sección de aguas minerales del Real Consejo de Sanidad, y aprobado por éste. Los temas y preguntas versarán sobre asuntos de Terapéutica, Hidroterapia, Análisis química, Geología aplicada, Administración sanitaria y asuntos de Medicina general.

Art. 166. Las primeras oposiciones, que habrán de celebrarse antes de Marzo de 1904, se efectuarán en las capitales de distrito universitario, y con los médicos aprobados, hasta el número de 100, distribuidos proporcionalmente en la convocatoria, se constituirá la lista por el inspector de Sanidad interior, quien la comunicará á la Sección correspondiente del Real Consejo. En los años ulteriores se efectuarán los ejercicios en Madrid, cuando el número de las vacantes lo hiciera necesario con arreglo á lo prescrito.

Art. 167. Los médicos que, para las suplencias por enfermedad y sustitución de cualquier clase, se designen por los actuales directores en propiedad, usando de las atribuciones que el Reglamento les confiere, habrán de ser elegidos en lo sucesivo dentro de la lista de los habilitados, como igualmente los que designe la Inspección general interior en las vacantes de propietarios ocurridas entre uno y otro concurso anual.

Los primeros, partirán por igual los derechos reglamentarios con el sustituido; y los segundos, se los reservarán íntegramente.

Art. 168. Las licencias que á los médicos propietarios se les concedan, habrán de estar justificadas con arreglo á las disposiciones vigentes para los empleados civiles, no pudiendo disfrutar de ellas dos años seguidos. Tampoco podrá autorizarse la sustitución durante dos temporadas consecutivas. El médico director que, sin la correspondiente autorización del inspector general, se ausente de su Establecimiento, será separado del Cuerpo, previa formación de expediente con audiencia del interesado, informe de la Sección correspondiente del Real Consejo de Sanidad y fallo del Consejo en pleno.

Art. 169. Los Establecimientos de aguas minerales regidos por médicos habilitados designados por el propietario, estarán sometidos á la vigilancia encomendada á seis inspectores de aguas minerales nombrados por el Ministro de la Gobernación. Cada uno de estos seis inspectores ejercerá sus funciones en los Establecimientos de la zona que le sea designada, según división que hará la Sección de Aguas minerales del Real Consejo de Sanidad.

Art. 170. Estos inspectores velarán por el cumplimiento de las disposiciones gubernativas y de las reglas sanitarias, en todos los establecimientos comprendidos en sus respectivas zonas que no tengan médico-director en propiedad perteneciente al Cuerpo; recogerán las observaciones y quejas de los propietarios, los médicos-directores, los médicos libres, los enfermos y cualesquiera otras personas interesadas en la administración y el empleo de las aguas. Estas observaciones, mas las que sugieran su celo é inteligencia, serán comunicadas á la Inspección general precisamente en el mes de Noviembre de cada año, ó antes, cuando la importancia del caso lo aconsejara.

Estos inspectores cobrarán como emolumentos los derechos que el actual Reglamento autoriza por el concepto de inscripción y estadística, de los Establecimientos sujetos á la Inspección dentro de su zona. Les serán satisfechos directamente por los propietarios, quienes no podrán abrir la

temporada siguiente sin justificar el pago debido al inspector. La Inspección general de Sanidad interior resolverá cuantas dificultades é incidencias sobre ello se originen.

Art. 171. Los médicos habilitados nombrados por los propietarios, serán personalmente responsables de las faltas de higiene y de régimen sanitario y terapéutico en los establecimientos, del mismo modo que en sus cargos los médicos-directores pertenecientes al Cuerpo. En igual forma que éstos, deberán aquéllos llevar un libro de estadística é inscripción, y de cualquiera omisiones ó inexactitudes observadas en él, ó en los documentos relacionados con el mismo, responderán, el médico en primer término, y subsidiariamente el propietario. Por la expedición de la papeleta necesaria para el uso de las aguas, y por la asistencia facultativa concerniente al mismo, los médicos nombrados libremente por los propietarios no podrán exigir á cada bañista emolumentos mayores que los asignados al director-médico perteneciente al Cuerpo, en los Establecimientos donde subsista este régimen.

Art. 172. Los inspectores de aguas minerales serán nombrados previo concurso especial entre los individuos del actual Cuerpo de médicos-directores, y la preferencia para adjudicar en el concurso los cargos de la Inspección, se determinará rigurosamente por antigüedad en el escalafón respecto á las promociones; y, dentro de cada promoción, por los méritos y premios á que se refieren los arts. 52 y 54 del Reglamento de 1874. Cuando haya dos ó más vacantes, elegirán los concursantes favorecidos, por el mismo orden de preferencia. El cargo de inspector es incompatible con el de director oficial ó libre de un Establecimiento balneario; pero los individuos del Cuerpo que tengan cargo de inspector, conservan íntegro su derecho para optar en ulteriores concursos á plazas vacantes de director.

Podrán también optar al concurso los médicos-directores jubilados, siempre que la imposibilidad física que determinó su jubilación no les impida el ejercer el cargo de inspector. Entrarán en dicho concurso en el lugar que les corresponda con arreglo al número que tenían en el escalafón.

Art. 173. Todo médico, en ejercicio legal, puede practicar su profesión en cualquiera Establecimiento de aguas minerales, presentando su título y patente de subdelegado del distrito donde radiquen las aguas.

Art. 174. La prescripción de un plan para uso de las aguas, firmada por médico de cualquier localidad, previa la legalización de la firma por el subdelegado de la residencia de aquél, bastará para obtener del director facultativo del Establecimiento la papeleta indispensable para el uso de las aguas, trátese de bañista pobre ó acomodado, previo pago por los últimos de los derechos asignados al médico director, ora pertenezca al Cuerpo, ora sea de nombramiento libre. En todo caso, este director podrá anotar en la misma prescripción del facultativo que hubiere sido consultado por el enfermo, las observaciones que le sugiera su conciencia profesional, declinando su responsabilidad, sin obligar al enfermo á ser reconocido.

Art. 175. Cualesquiera médicos-directores de aguas minerales podrán exigir para sí propios, de cada individuo que haga uso de ellas, la remuneración que marcan el Reglamento y prescripciones aclaratorias en la actualidad vigentes.

Art. 176. Los propietarios de manantiales de aguas minerales, declaradas de utilidad pública con arreglo á las prescripciones vigentes, podrán expenderlas embotelladas, sin otra autorización ni intervención que la del inspector del distrito correspondiente, quien prescribirá las reglas necesarias para que el embotellamiento se haga en condiciones adecuadas para conservar las propiedades y virtudes de las aguas y garantizar la identidad de éstas contra suplantaciones ú otros fraudes. Por este servicio no corresponderá al inspector remuneración alguna especial distinta de la asignada en el art. 170. Los manantiales que sólo tuvieran autorización para la venta de sus aguas embotelladas, no podrán ser utilizadas por los enfermos en el sitio de su emergencia.

Art. 177. Cada botella de agua mineral destinada al consumo público, deberá llevar una etiqueta que, con caracteres bien legibles, exprese:

Primero. El nombre del término municipal ó de la localidad donde emerge el manantial.

Segundo. El nombre con que cada manantial ha sido reconocido de utilidad pública; y

Tercero. La composición de las aguas en epígrafe abreviado y según la taxonomía oficial vigente.

Art. 178. Los contratos entre los médicos habilitados y

los propietarios deberán subsistir una temporada oficial completa, y el incumplimiento por una u otra parte dará derecho á mutua indemnización, salvo los casos de enfermedad por parte del médico ó de clausura del Establecimiento.

Art. 179. Para la declaración de utilidad pública de los manantiales de aguas minerales, subsistirán las prescripciones del Reglamento de 1874.

CAPÍTULO XIV

ESTADÍSTICAS SANITARIAS

Art. 180. La recopilación, organización y publicación de la estadística sanitaria, será dirigida por la Comisión correspondiente del Real Consejo de Sanidad y el inspector general de Sanidad exterior.

Art. 181. Todos los médicos, parteras, profesores en el arte de los partos, veterinarios y demás personas que ejerzan profesiones sanitarias, están obligados á proporcionar cuantos datos estadísticos se les pidan, y serán corregidas con multas ú otras sanciones reglamentarias las faltas de puntualidad ó de veracidad en que incurriesen.

Art. 182. Los médicos que presten sus servicios en cualesquiera asilos, hospitales, dispensarios ú otros establecimientos, deben enviar, en fin de cada mes, al inspector municipal del distrito de su residencia, ó al jefe del establecimiento donde sirvan, el cuadro exacto de los enfermos por ellos asistidos durante el mes, con expresión del diagnóstico de la dolencia y de su terminación, si la hubiere tenido, mencionando los que quedaran en tratamiento. Los jefes de hospitales harán un cuadro resumen para remitirle puntualmente al inspector municipal del distrito.

Art. 183. Los inspectores municipales recopilarán, durante los primeros diez días de cada mes, los datos relativos al mes anterior que de los médicos libres y de los hospitales ó asilos hayan recibido, y con mención precisa y nominal de los facultativos que hubieren dejado de cumplir con el artículo anterior, remitirán el resumen al subdelegado del distrito, imponiendo desde luego la multa de 25 pesetas al que voluntariamente hubiera dejado de cumplir esta prescripción.

Art. 184. Los subdelegados de Medicina refundirán en un solo cuadro los de los inspectores municipales del partido, y en la segunda decena de cada mes lo enviarán al inspector provincial, con mención detallada y personal de los inspectores municipales que hubiesen incurrido en falta sin excusarla satisfactoriamente.

Art. 185. El inspector provincial formará un solo cuadro con los datos que por los subdelegados de la provincia le hayan sido remitidos, y en la tercera decena del mes le remitirá al inspector general de Sanidad exterior. Si algún inspector municipal ó subdelegado no hubiese cumplido con el precepto del artículo anterior, le impondrá desde luego la multa de 25 pesetas, proponiendo la destitución á la Junta provincial de Sanidad, á la tercera de estas faltas cometidas en el mismo año.

El inspector general de Sanidad exterior recopilará los datos mensuales recibidos de las 49 provincias, y procederá á su publicación abreviada en la *Gaceta de Madrid*, enviando la copia detallada á la Comisión de estadística del Real Consejo de Sanidad, para los fines del artículo siguiente.

Art. 186. La Comisión de estadística, una vez recibidos los mencionados datos, con las advertencias y observaciones que el inspector general creyese oportunas, procederá á su análisis, y con las notas abreviadas que crea pertinentes, autorizará la publicación semestral del *Boletín Demográfico Sanitario*, que con la firma y bajo la responsabilidad del inspector general debe publicarse.

Art. 187. Además de estos cuadros de estadística general, to os los médicos y funcionarios citados en artículos anteriores deben hacer mención separada: primero, de los casos de viruela; segundo, de los casos de lepra; y tercero, de los casos de tuberculosis que tuviesen en tratamiento.

Art. 188. Una vez declarada oficialmente la existencia de epidemia en una localidad, los inspectores municipales deberán hacer diariamente la declaración de los casos de que alcanzaren noticia, y de su término, enviándola al subdelegado, y éste, si la epidemia existiera en varios pueblos, remitirá los datos especiales de cada uno al inspector provincial todas las semanas, á no ser que por el mismo le fueran exigidos con mayor frecuencia. La Comisión de estadística registrará aparte la marcha y detalles de cada epidemia.

Art. 189. La Inspección general de Sanidad exterior for-

mulará los modelos impresos de que han de servirse los inspectores municipales, los subdelegados, los provinciales y la Inspección general, para facilitar estas estadísticas, procurando adaptarse á los aceptados por acuerdos internacionales, para la clasificación y designación de las dolencias, siendo los gastos originados por esta impresión del cargo de la Inspección general.

CAPÍTULO XV

LABORATORIOS DE HIGIENE É INSTITUTOS DE VACUNACIÓN

Art. 190. Según se dispone en los artículos 21 y 22, todas las capitales de provincia tendrán un Laboratorio de higiene y un Instituto de vacunación, en cuyo sostenimiento ó mejoramiento, según los casos, se empleará por lo menos el 25 por 100 del producto total de los ingresos sanitarios. La Diputación provincial y el Ayuntamiento de la capital procurarán auxiliar con subvenciones el sostenimiento y la mejora de estos Laboratorios ó Institutos donde no los sostuvieran anteriormente.

Los tipos de dotación de medios materiales y de personal, así como la extensión gradual de las funciones de estos Laboratorios donde no estuviesen convenientemente establecidos, se especificarán por el Real Consejo de Sanidad sobre las siguientes bases: 1.º Distinción entre Laboratorios de análisis de substancias y productos, los bacteriológicos y productores de vacunas, sueros é inoculaciones preventivas, ó por lo menos distinción de Secciones independientes. 2.º Enumeración de los servicios de carácter oficial y de carácter particular, con expresión de los que por su índole deban ser gratuitos ó remunerados. 3.º Distinción de análisis que hayan de someterse á la pericia de la Sección química ó á la bacteriológica, como: (A) Alimentos, bebidas y condimentos; (B) Materiales y objetos que para su coloración puedan tener substancias tóxicas; (C) Aquellas otras materias que, no perteneciendo á estos grupos, puedan ser peligrosas para las personas; (D) Productos desinfectantes, para los cuales será suficiente la organización del Laboratorio químico y del personal pericial de este orden. Se enumerarán separadamente los servicios de análisis de productos patológicos y bacteriológicos, como deyecciones, esputos, orinas, líquidos de cultivo microbiano, sueros y linfas de inyección, mediante organización del personal pericial y dotación del material adecuado.

Art. 191. Además de los Laboratorios anteriormente mencionados, deberán los Ayuntamientos de más de 15.000 almas facilitar y subvencionar el sostenimiento de Laboratorios municipales para responder, cuando menos, al servicio de desinfección y á las necesidades de reconocimiento de aguas, substancias alimenticias adulteradas y análisis de productos patológicos y de medios de desinfección.

A esta necesidad acudirán los Municipios de menor vecindario, bien agrupándose para sostenerlos, ó bien en la forma que se indica en el anejo segundo, hasta tanto que, previa revisión del Real Consejo de Sanidad, se formule el Reglamento especial de Laboratorios de higiene, con la designación precisa de los medios que han de tener con arreglo á las poblaciones y á sus recursos.

Art. 192. El Instituto de sueroterapia, vacunación y bacteriología de Alfonso XIII continuará anejo á la Comisión permanente y á la Inspección general de Sanidad interior, y desempeñando las funciones que actualmente le están encomendadas para la conservación de la pureza de la linfa vacuna y demás inoculaciones preservativas y curativas, estableciendo directamente relaciones científicas con los de las capitales de las provincias respectivas para proporcionarles dichos productos y acudir á las necesidades de las poblaciones en que estos servicios no estuvieran convenientemente montados.

Art. 193. Las poblaciones que por su numeroso vecindario, por los recursos de su Erario municipal ó por el suficiente rendimiento de los derechos sanitarios pudiesen sostener más de un Laboratorio, podrán hacerlo con la perfección y en el número que juzguen conveniente, adoptando los Reglamentos que crean útiles, con aprobación de la Junta provincial de Sanidad.

Art. 194. El personal técnico de todos estos Laboratorios é Institutos ingresará precisamente por oposición, respetando los derechos del que actualmente se encuentre en funciones, y el orden de ascensos á que tenga derecho adquirido.

Art. 195. Los Institutos provinciales ó municipales de

vacunación se establecerán con arreglo á las instrucciones emanadas del Real decreto de 15 de Enero de 1903.

CAPÍTULO XVI

HONORARIOS Y DERECHOS SANITARIOS

Art. 196. El Real Consejo de Sanidad, á propuesta de su Comisión permanente, procederá con toda urgencia á formular la tarifa ó tarifas comprensivas de los servicios sanitarios prestados por los inspectores provinciales, municipales, subdelegados y laboratorios, que deban ser retribuidos.

Art. 197. Una vez formuladas las tarifas se elevarán al Gobierno para que determine, según proceda, su aprobación ó modificación, así como la forma en que han de percibirse y aplicarse los derechos sanitarios que las mismas comprenden.

CAPÍTULO XVII

INFRACCIONES Y PENALIDAD

Art. 198. La facultad de imponer las correcciones disciplinarias de que se trata en este capítulo corresponderá de ordinario á los inspectores de Sanidad municipales, provinciales y generales, como delegados de los alcaldes, gobernadores y Ministro de la Gobernación, á los que, respectivamente, darán previo aviso; salva siempre la jurisdicción propia de estas autoridades para ejercerla directamente ó intervenir en el uso que de su delegación hicieren los inspectores, según lo ordenado en los artículos 58 al 61 inclusive.

Art. 199. Esta intervención de la autoridad de cada grado en las determinaciones correccionales del inspector respectivo podrá ser de oficio ó por reclamación del interesado á quien la corrección hubiere sido impuesta, y deberá ser oída la Junta de Sanidad correspondiente al grado mismo sobre tales reclamaciones para su motivada decisión.

Art. 200. La circunstancia de ser el infractor profesor de Medicina, Farmacia ó Veterinaria, ó dependiente de algún establecimiento sostenido ó subvencionado por el Estado, la provincia ó el Municipio, constituirá una agravante para la aplicación de las correcciones á que haya dado lugar por faltas sanitarias cometidas en el desempeño de las funciones oficiales respectivas. Se publicará en el *Boletín Oficial* de la provincia la corrección impuesta, exceptuando de tal publicidad la reprensión privada, designando nombres y cargos de quienes las hubieren merecido.

Art. 201. Las infracciones cometidas por particulares que no revistan caracteres de delito, serán castigadas por los inspectores respectivos, quienes tendrán obligación de dar inmediata noticia de la corrección impuesta á la autoridad local correspondiente.

Las correcciones de esta misma índole impuestas á los funcionarios á quien se hace referencia en el art. 205 serán comunicadas también por los inspectores á las autoridades ó Juntas administrativas de Gobierno ó Patronato de que dependan aquéllos.

Art. 202. Las infracciones que contra lo dispuesto en esta Instrucción se pueden cometer son de dos clases: graves y leves.

Son infracciones graves:

Primero. Las que consistan en evidente falta de celo é inteligencia en el desempeño de empleo ó comisión de carácter sanitario, si el hecho no constituye delito.

Segundo. La ocultación de uno ó más casos de enfermedad contagiosa, ó de cualquiera de las especificadas en la presente Instrucción, por las personas que, según ella, están obligadas á hacer la declaración ante las autoridades sanitarias.

Tercero. El retraso injustificado en hacer la declaración á que se refiere el número anterior.

Cuarto. La omisión de cualquiera de las prácticas de desinfección en las ocasiones en que lo exige la Instrucción.

Quinto. La admisión por los directores de cualquier Establecimiento benéfico ó de enseñanza, de asilados ó educandos que no presenten una certificación de haber sido vacunados.

Sexto. La admisión en los mismos de convalecientes de enfermedades contagiosas, cuyo estado indique claramente que no se han seguido con todo rigor las prácticas de desinfección y prevención.

Séptimo. La negativa, falseamiento ó inexactitud notoriamente voluntaria de noticias pedidas por los inspectores

de Sanidad á los directores ó jefes de cualquier Establecimiento de beneficencia ó enseñanza, Instituto ó fundación, relativas al estado higiénico de locales ó al de salud de los dependientes, asilados, educandos, etc. De esta infracción serán únicamente responsables los directores y jefes ó sus sustitutos.

Esta disposición será extensiva á los establecimientos de carácter privado á que concurran habitualmente más de 40 personas.

Octavo. El ocultar un facultativo la verdad acerca del estado sanitario de su clientela, ó del hospital ó cualquier otro establecimiento cuya dirección médica le estuviere encomendada.

Art. 203. Se considerarán faltas leves las cometidas por particulares ó facultativos, infringiendo cualquier práctica ó disposición de las que, accidentalmente prescritas por los inspectores ó cualquier otra autoridad con atribuciones para dictarlas, no estén taxativamente especificadas en los artículos anteriores.

Art. 204. Las infracciones graves serán castigadas, según los casos, con multas de 50 á 500 pesetas, con suspensión de empleo y sueldo, ó con destitución del cargo desempeñado por el infractor. Las leves, con las reprensiones y apercibimientos públicos ó privados y multas de 1 á 50 pesetas. La graduación de las correcciones será discrecional, á juicio de los inspectores ó autoridades competentes, cuando no estuvieren especificadas en las disposiciones vigentes.

La norma de aplicación de este artículo será común á los particulares, á los facultativos de Ciencias medicas, á los funcionarios de Sanidad y á las autoridades, según los casos.

Art. 205. Para la aplicación del artículo anterior se tendrá en cuenta si hay reincidencia, y si el infractor fuere funcionario de Sanidad, será destituido á la tercera falta grave que cometiese contra las leyes sanitarias.

Art. 206. Las infracciones del servicio sanitario del momento, establecido en epidemias ó urgencias análogas por medio de bandos ó pregones, por los alcaldes ó gobernadores, podrán ser penadas con multas de 1 hasta 50 pesetas por los inspectores municipales, y de 10 hasta 500 por los inspectores provinciales.

Siempre que la infracción pudiese constituir delito, los responsables serán entregados á los Tribunales ordinarios.

Art. 207. El individuo que pretendiere burlar las prácticas sanitarias de desinfección ó observación á que estuviera sujeto, incurrirá en la multa de 5 á 250 pesetas.

Si para realizar su propósito hubiere maltratado ó ofendido á los funcionarios sanitarios encargados de dichas prácticas, se le entregará á los Tribunales.

Art. 208. Los médicos de la Beneficencia general, provincial ó municipal que se negaren á prestar los servicios sanitarios que accidentalmente se les señalare en casos urgentes y epidemias, serán corregidos con multas de 25 á 500 pesetas, sin perjuicio de las responsabilidades penales.

Art. 209. El facultativo que tolere que en los establecimientos sometidos á su dirección médica se infrinjan notoriamente las prescripciones sanitarias de carácter profiláctico ó preventivo contenidas en este Reglamento, ó que desatendiere las advertencias del inspector sanitario correspondiente, será castigado con multa cuya cuantía máxima no exceda del límite señalado por la ley á la respectiva autoridad municipal ó provincial.

CAPÍTULO XVIII

TRAMITACION DE LOS EXPEDIENTES

Art. 210. La tramitación de los expedientes que correspondan á la Administración central sanitaria, se acomodará á los preceptos del Reglamento para el régimen interior del Ministerio de la Gobernación de 12 de Julio de 1898 en cuanto no se opongan á los que se establecen en esta Instrucción.

Art. 211. La plantilla de servicios de las Inspecciones generales de Sanidad, se dividirá, según la competencia que á cada una de ellas contribuyen los arts. 32 y 33, en los Negociados correspondientes á las Secciones que determina el artículo 6.º para el Real Consejo.

El empleado de mayor categoría ó clase administrativa que en cada Inspección desempeñe Negociado, distribuirá entre los demás los asuntos que respectivamente les correspondan, llevando al efecto el oportuno registro.

Art. 212. Los jefes de cada Negociado, una vez hecho

por el oficial ó auxiliar á quien se le encomienden el extracto del expediente, pondrán y autorizarán con su firma la nota de trámite ó de resolución que proceda, dando de ella cuenta al inspector general de quien dependan.

Art. 213. Este funcionario decretará ó propondrá al Ministro la resolución, según proceda, con arreglo á los artículos 9.º y 36.

Si la resolución requiriese Real orden, el inspector consignará bajo su firma su conformidad con la nota del Negociado, y si disintiese de ésta, formulará contra-nota dando cuenta de ambas al Ministro.

Las minutas, acuerdos, órdenes y demás trámites necesarios para dictar ó cumplimentar una resolución se rubricarán por el jefe del Negociado, cuando el que dicte ésta sea el inspector. Si es el Ministro, la rúbrica corresponderá al inspector. Los traslados que éste autorice los rubricará el Negociado.

Art. 214. El funcionario de mayor categoría á que se refiere el art. 216 además del Negociado que se le encomiende, se encargará de los expedientes del personal y contabilidad de la Inspección y de recopilar la legislación de la misma.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Primera. Los gobernadores y los alcaldes procederán á la constitución de las respectivas Juntas provinciales y municipales sin demora alguna.

En las capitales de provincia y cabezas de partido, actuará provisionalmente, como secretario de las Juntas respectivas, el subdelegado de Medicina más antiguo de los actuales hasta el nombramiento definitivo hecho con arreglo á las prescripciones contenidas en el párrafo segundo, capítulo VII de esta Instrucción. El subdelegado que reúna condiciones preferentes entre los definitivamente nombrados, actuará como secretario de la Junta provincial hasta la provisión definitiva del cargo en la forma que en el artículo 48 se previene.

Segunda. Todos los expedientes que actualmente se encuentren en tramitación en el Real Consejo de Sanidad, se darán como conclusos para el trámite de consulta si la hubiera ya evacuado alguna de las Secciones de dicho Cuerpo. Los no informados serán remitidos por la Secretaría actual á la nueva Inspección de Sanidad interior ó exterior, según la índole de aquellos, para que ésta los tramite según corresponda.

Tercera. El Real Consejo de Sanidad y las Juntas provinciales y municipales desde el momento de su constitución, deberán redactar sus Reglamentos interinos y con la mayor urgencia los orgánicos y especiales para los diferentes servicios que menciona esta Instrucción. Dará el Real Consejo toda preferencia á la formación de las tarifas y listas de substancias desinfectantes, aparatos y demás que hayan de servir de puntos de referencia á las disposiciones reglamentarias, como también al ordenamiento de concursos y oposiciones para las provisiones definitivas de cargos.

Cuarta. Tres consejeros de Sanidad y tres individuos del Instituto de Reformas sociales, nombrados por las respectivas Corporaciones, harán un Reglamento de higiene de fábricas y talleres, presididos por el vicepresidente del Real Consejo de Sanidad.

Quinta. Una Comisión compuesta de tres consejeros del Real de Sanidad, otros dos individuos consejeros del Superior de Agricultura y uno de la Asociación general de ganaderos, nombrados por las Corporaciones respectivas, procederán á la redacción de un Reglamento comprendiendo las disposiciones relativas á estadísticas é higiene de ganados y animales domésticos, y bajo la presidencia del vicepresidente del Consejo de Sanidad.

DISPOSICIÓN FINAL

Quedan derogados todos los Reglamentos y demás disposiciones administrativas que se opongan al cumplimiento del presente Decreto.

Madrid 12 de Enero de 1904.—Aprobado por Su Majestad.—*Sánchez Guerra*.

Anejos á la Instrucción general de Sanidad pública.

ANEJO I

Las enfermedades infecciosas, contagiosas é infecto-contagiosas en que serán obligatorios la declaración del caso á

las autoridades, la desinfección esmerada del enfermo, anejos y dormitorio, y el aislamiento posible y suficiente, prescritos en esta Instrucción, son, según informe de la Real Academia de Medicina, las siguientes: cólera, fiebre amarilla, tífus exantemático, disentería, fiebre tifoidea, peste bubónica, viruela, varioloide y varicela, difteria, escarlatina, sarampión, meningitis cerebro-espinal, septicemias, y, singularmente, la puerperal, coqueluche, gripe y tuberculosis.

ANEJO II

Medios de desinfección y aparatos sanitarios.

Hasta tanto que por el Real Consejo de Sanidad se dicte el Reglamento relativo á Laboratorios, Institutos y medios de desinfección, podrán los Ayuntamientos atenerse á las normas ó modelos siguientes, entendiéndolos como recursos mínimos de sus respectivas categorías.

Desde luego, todos los Ayuntamientos deberán tener en un local, por modesto que sea, á disposición exclusiva del inspector municipal de Sanidad, los medios que á continuación se enumeran, á no existir Laboratorios debidamente montados, en cuyo caso se regirán por las disposiciones contenidas en los capítulos correspondientes de esta Instrucción:

I. Los Ayuntamientos de menos de 5.000 almas tendrán dispuesto para las desinfecciones, en los casos de enfermedades epidémicas, infecciosas y contagiosas:

1.º Para lavado de paredes y suelos, la lechada de cal preparada según se advierte al final de este anejo.

2.º Para mezclar con las deposiciones, vómitos, esputos y demás productos infecciosos, la misma lechada.

3.º Para el lavado de las manos, objetos no metálicos y pulverización de los mismos, la disolución de sublimado corrosivo, en la forma que luego se describe.

4.º Para la desinfección de colchones, muebles, cortinas, alfombras, mantas y objetos que no puedan someterse á la colada, azufre, con el cual, según las reglas que luego se prescriben, se producirá el desprendimiento del gas sulfuroso.

5.º Tendrá, además, una ó varias calderas para someter á colada las ropas blancas de cuerpo y cama. Estas coladas se efectuarán en agua hirviendo, adicionando 25 gramos por litro de carbonato ó cloruro sódico para elevar el grado de ebullición del agua.

II. Los Ayuntamientos de 5 á 10.000 almas, emplearán los mismos medios y con los mismos objetos que se mencionan en la clase anterior, y tendrán, además, disoluciones de sulfato de cobre para la mezcla con las deyecciones, vómitos ó esputos, ácido fénico para el lavado de los objetos metálicos, y pulverizadores ordinarios para la aplicación de estas disoluciones.

III. Los Ayuntamientos de 10 á 20.000 almas, además de los medios exigidos á los anteriores, emplearán para la desinfección de muebles y habitaciones, el formaldehído; y las disoluciones de creolina, cresilo y zotal, para el lavado de camas y objetos metálicos.

Emplearán para las coladas á que se hace mención, lejadoras de los modelos más aceptados.

IV. Los Ayuntamientos de 20 á 40.000 almas, además de los medios que se exigen á los anteriores, tendrán pulverizadores portátiles de gran potencia, lejadoras y aparatos de desprendimiento forzado de formaldehído, debiendo tener estos medios distribuidos, por lo menos, en dos puntos de la población.

V. Los Ayuntamientos de mayor vecindario de 40.000 almas, deberán tener ya estufas de desinfección fijas y portátiles, lejadoras y pulverizadores transportables á domicilio, y dos locales destinados á la desinfección de los objetos que se les envien.

Fórmulas y detalles de obtención.—El orden de importancia de los desinfectantes es el siguiente:

A. Calor.

B. Vapor de agua á presión (en estufa).

C. Vapores de formalina.

D. Vapores de azufre.

E. Disoluciones fuertes de sublimado, ácido fénico, sulfato de cobre, creolina, cresilos y productos similares.

F. Lechada de cal y de hipoclorito.

G. Lejías ó agua salada.

Las aplicaciones de vapor á presión y de formaldehído se hacen en aparatos especiales.

Cuando éstos falten en absoluto podrán sustituirse con los vapores de azufre aplicados en la forma siguiente:

Se quemarán 40 gramos de azufre por metro cúbico, tapando previamente todas las rendijas y junturas por donde puedan escaparse los vapores sulfurosos.

Se hace hervir en la habitación, durante una media hora, agua en cantidad suficiente para llenar de vapores el local.

El azufre, en pequeños trozos, se pone en vasijas poco profundas, que á su vez deben colocarse en otras llenas de agua para evitar los peligros de un incendio (Una cazuela pequeña dentro de una jofaina con agua puede servir para estos fines.)

Para inflamar el azufre se le rocía con un poco de alcohol, ó se le cubre con algodón en rama bien empapado en dicho líquido; se le prende fuego y se deja en la habitación, procurando no respirar los vapores, y cerrando herméticamente la puerta, que no se abrirá hasta pasadas veinticinco horas.

La disolución fuerte de sublimado se formulará al 1 por 1.000 de agua, y la disolución débil al 1 por 2.000. Conviene que ambas se coloreen para evitar errores peligrosos; la coloración menos expuesta á ellos es la azul.

La disolución fuerte de ácido fénico, consiste en

Acido fénico.	50 gramos.
Acido tartárico.	1 —
Agua.	1.000 —

La de creolina, cresilos y productos similares:

Creolina, etc.	50 gramos.
Agua.	1.000 —

La fuerte de sulfato de cobre, en la proporción de 5 por 100, y la débil en la de 2 por 100.

La de hipoclorito cálcico clorurado (polvos de gas, polvos de lavandera) en la de 5 gramos por cada 20 de cal, al hacerse la lechada.

La lechada de cal se obtiene en el máximo de actividad desinfectora, empleando cal viva de buena calidad, que se mezcla poco á poco con la mitad de su peso de agua. Al contacto del agua se va pulverizando la cal, y al terminar la operación, se guarda el polvo resultante en un recipiente herméticamente tapado, y que se conservará en un sitio seco. Como un kilogramo de cal, después de absorber 500 gramos de agua, adquiere un volumen de 2.200 centímetros cúbicos, basta con diluirle en doble volumen de agua (4.400 centímetros cúbicos) para obtener una lechada de cal al 20 por 100 próximamente, y á la cual puede agregarse ó no la disolución de hipoclorito cálcico clorurado.

El agua salada para la ebullición de ropas y objetos, puede prepararse en la proporción de 6 á 10 gramos de sal común por litro de agua. Entiéndase que esta disolución no se tiene por desinfectante, y se aconseja con el solo objeto de elevar el grado de ebullición del agua.

En igual sentido puede emplearse el hervido de las ropas en las diferentes lejías de uso doméstico.

Terminada la enfermedad, se llevarán al Establecimiento de desinfección, si le hubiera, los vestidos, la cama, almohadas, colchones, sábanas, mantas, colchas, etc.

Se procurará no remover estas prendas ni sacudirlas, y se las envolverá en lienzo empapados en una disolución desinfectante.

REALES ÓRDENES

Excmo. Sr.: Remitido á informe de la Comisión permanente del Real Consejo de Sanidad el expediente instruido á instancia de D. Rafael Ulecia en solicitud de que por dicho Cuerpo consultivo se dictamine acerca de la nueva *Cartilla higiénica para las madres*, dicha Comisión ha aprobado por unanimidad el siguiente informe:

«El consejero de Sanidad que suscribe ha examinado la *Cartilla higiénica para las madres*, que ha elevado al Real Consejo de Sanidad el Dr. D. Rafael Ulecia, acompañada de una instancia donde se solicita un informe imparcial, y, caso de que sea favorable, que se recomiende al Excmo. señor Ministro de Gracia y Justicia disponga que los Registros civiles se encarguen de entregar dicha *Cartilla* á todos los padres que inscriban en ellos á sus hijos, como lo ha pro-

puesto recientemente el Congreso de Higiene celebrado en Bruselas el mes de Septiembre último.

La *Cartilla* la forma un opusculito de ocho páginas de 32.º, donde en términos precisos, claros y desprovistos de vocablos técnicos se dan á las madres consejos sanos y discretos, basados en la experiencia de ilustres paidópatas, acerca de prácticas de limpieza y régimen alimenticio con aplicación á la primera infancia.

Aspira esta *Cartilla* á prevenir los descuidos en la higiene exterior, y especialmente á evitar las infracciones en la lactancia y nutrición de los niños de pecho, víctimas de una mortalidad espantable, porque la ignorancia y la indiscreción de las madres los someten con frecuencia lamentable á una viciosa alimentación, ya por la calidad, ya por la cantidad de los alimentos, la cual origina graves enfermedades del intestino, causantes de aterradora mortalidad.

El texto de la *Cartilla* se encierra en doce consejos de redacción casi aforística, todos los cuales son interesantísimos, aceptables por una severa higiene, y puede afirmarse que su divulgación y cumplimiento, singularmente entre las clases proletarias y analfabetas de la sociedad, producirá beneficiosos resultados, disminuyendo la morbosidad de los niños de pecho.

El Real Consejo de Sanidad, por consiguiente, debe informar favorablemente y hacer la recomendación que interesa el solicitante.»

Y de conformidad con el mismo;

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien resolver como en el mismo se propone, y disponer se interese del Ministerio del digno cargo de V. E. se ordene á los encargados de los Registros civiles la entrega de un ejemplar de la mencionada *Cartilla* á todos los padres que inscriban en ellos á sus hijos.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 22 de Enero de 1904.—*Sánchez Guerra*.—Excmo. señor Ministro de Gracia y Justicia.—(*Gaceta* del 23.)

Excmo. Sr.: Vista la instancia elevada á este Ministerio por los individuos de la Junta de médicos titulares de España, en súplica de que sea derogada la Real orden de 24 de Noviembre último, por la cual se concedió asistencia médica farmacéutica á las fuerzas de la Guardia civil:

Resultando que los recurrentes solicitan la anulación de la Real orden citada, entendiendo que las fuerzas del expresado Instituto no pueden ser consideradas como pobres, porque, según la ley de Sanidad, serán tan sólo estimados en ese concepto y con derecho á esa asistencia gratuita los que disfruten de un jornal eventual:

Resultando que ésta es la sola consideración que con aparente carácter legal presentan los recurrentes como amparadora de su reclamación, puesto que las demás carecen de fuerza real, legal y positiva para ser tenidas en cuenta y estimadas:

Considerando que la Real orden objeto de este recurso fué dictada por este Ministerio en uso de las facultades propias que, tanto la ley fundamental del Estado, como las orgánicas, conceden á la autoridad ministerial para promulgar disposiciones de carácter general y reglamentario, en virtud de las atribuciones propias de gobierno y delegadas del Poder real:

Considerando que la Real orden aludida resulta fundada en derecho, demostrando la necesidad que imponía su publicación y sosteniendo al propio tiempo los preceptos terminantes y reglamentarios que autorizaban la medida, que no han sido negados, rebatidos ni desvirtuados por los re-

currentes, puesto que sólo lo rechazan por entender, equivocadamente, que se puede causar mayor trabajo á los médicos titulares de partido:

Considerando que la ley de Sanidad no trata del punto y materia que los recurrentes presentan como apoyo legal para la protesta, existiendo en esto lamentable equivocación de conceptos, porque en este punto esencial de la definición de pobreza resulta la mayor defensa de la Real orden en cuestión:

Considerando que, no la ley de Sanidad, sino el Reglamento vigente de partidos médicos, aprobado por Real decreto de 14 de Junio de 1891, es el que trata en su artículo 3.º de esa definición de pobreza para el disfrute del servicio; que ha sido de tal modo tenida en cuenta y apreciada en la Real orden cuya derogación se solicita, que constituye su base esencial de defensa y su verdadero y fundamental amparo en legalidad y en derecho:

Considerando que el precepto reglamentario en cuestión establece, en su apartado 3.º, que serán estimados como vecinos pobres para obtener la asistencia gratuita médico-farmacéutica *los que disfruten de un sueldo ó pensión menor que la de un bracero en la localidad respectiva y cuenten con aquel solo recurso.*

Considerando que la Guardia civil, no obstante lo bien pagada que la consideran los recurrentes, no reúne el importe de ese jornal, como es fácil justificar si se tiene en cuenta los descuentos que á sus mermados haberes se les imponen por distintas disposiciones reglamentarias:

Considerando que por diversas disposiciones de los Tribunales de justicia para el reconocimiento de pobreza, sancionadas hasta por sentencias del Tribunal Supremo, se ha fijado la cuantía de estos jornales como minimum en 2 pesetas diarias, habiendo llegado el caso de elevarlo hasta 3, punto esencial que es forzoso tener en cuenta, en vista de las manifestaciones en que los recurrentes fundan su petición para estimar que no corresponde el servicio médico-farmacéutico á las clases beneméritas del referido Instituto:

Considerando que un guardia civil de segunda clase, que son los que constituyen el mayor contingente de los puestos en los pueblos, tiene señalado en el presupuesto un haber de 852 pesetas anuales, es decir, de 2,35 pesetas diarias, resultando esta poco decorosa retribución considerablemente mermada por los descuentos de Montepío, uniforme y otras distintas materias, que dejan seguramente reducida la asignación á suma bastante menor de las que se consideran precisas para justificar la pobreza:

Considerando que por estas manifestaciones de exactitud extrema y comprobada, queda demostrado que esas fuerzas, cuyo servicio permanente garantiza la seguridad y el orden en los pueblos, tienen derecho á disfrutar de ese beneficio, no por gracia ni arbitraria imposición del Gobierno, sino con arreglo á la citada legalidad, respetable y de observancia ineludible, á la cual deben necesariamente someterse los médicos titulares al formalizar sus contratos con los Ayuntamientos:

Considerando que al digno Cuerpo de médicos titulares no se le ocasiona ningún perjuicio por la Real orden cuya derogación se solicita, puesto que de resultar gravamen sería para las Corporaciones municipales, las cuales, demostrando patriotismo digno del mayor elogio, han admitido la medida, procediendo á su inmediato cumplimiento:

Considerando que por el Reglamento vigente ya citado de 14 de Junio de 1891, y con arreglo á su art. 6.º, los pueblos que no lleguen á reunir 4.000 vecinos tendrán un médico-cirujano municipal por cada grupo de una á trescientas familias pobres, y uno más por las que excediesen, si pasan

de ciento cincuenta, teniendo el médico titular, al contratar con el Ayuntamiento el servicio, la obligación de prestar asistencia á ese número fijo y estipulado de familias:

Considerando que la Real orden en cuestión de 23 de Noviembre último ha tenido muy en cuenta tales preceptos reglamentarios, ordenando, por tanto, en su parte dispositiva que las fuerzas de la Guardia civil y sus familias se consideren dentro del número que establece esa respetable y orgánica legalidad, es decir, que si por esta concesión pasa el número de familias de las preceptuadas en el artículo reglamentario citado, aumente el número de titulares; de modo que la Real orden beneficia á la clase médica en vez de perjudicarla como creen los recurrentes, porque el aumento de servicio, fuera del estipulado en el Reglamento y en la contrata, dará lugar á la creación de mayor número de plazas de titulares:

Considerando que existen poderosas y muy justas razones de derecho y legalidad á favor de la disposición recurrida, pero todavía hay que tener en cuenta otras de mayor fuerza que aconsejan la desestimación de este recurso por ilegal é improcedente:

Considerando que para justificar y comprobar lo injusto de la reclamación, sería conveniente proceder á un detenido examen de comparación entre las circunstancias reales y positivas de aquellos individuos que se incluyen en los Ayuntamientos en las listas de las familias pobres, y la situación verdadera del servidor del Estado, del guardián constante de la seguridad y de la riqueza públicas, de ese modesto soldado que, en muchas ocasiones, durante la inseguridad de la noche, presta su servicio contento siempre y decidido, acompañando, si es preciso, á esos mismos funcionarios cuando tengan que dirigirse al cumplimiento de su sagrado ministerio en las soledades de los campos:

Considerando que las Corporaciones municipales, únicas competentes, por el art. 72 de la ley Municipal, para la prestación de estos servicios, no solamente no han protestado sino que, con anterioridad á dicha orden, y con celo plausible, ya habían concedido en muchísimos casos este pequeño beneficio:

Considerando que hay que tener en cuenta que la fuerza de la Guardia civil vive diseminada y que en los grandes contingentes el servicio no se prestará por los médicos titulares, puesto que, con arreglo á las organizaciones del ejército y por disposiciones reglamentarias y otras dictadas por el Ministerio de la Guerra, entre ellas las Reales órdenes de 16 de Septiembre de 1890, 26 de Octubre de 1891 y 3 de Agosto de 1892, la fuerza de ese benemérito instituto, como todo individuo del ejército, cualquiera que sea su situación y destino, tiene derecho á la asistencia facultativa que le proporcionan los médicos titulares:

Considerando que, por consiguiente, el servicio que han de prestar los titulares queda reducido á bien escaso número de familias, toda vez que los puestos establecidos en los pueblos, por lo general, no pasan de tres á cinco individuos, y por las consideraciones expuestas anteriormente jamás la medida ha de causar al médico titular contrariedad, puesto que la excedencia de familias del número reglamentario estipulado dará siempre lugar al aumento de titulares:

Considerando que existe además otro fundamento reglamentario que defiende la legalidad de la Real orden, puesto que los médicos titulares, con arreglo al apartado primero del art. 2.º del Reglamento vigente de 14 de Junio de 1891, deben prestar los servicios de interés general que dentro del término jurisdiccional les sean encomendados por el Gobierno, y armonizando este precepto con las disposiciones ya citadas del art. 3.º del mismo Reglamento, que establecen y

definen cuál es el vecindario pobre que debe disfrutar el servicio médico-farmacéutico municipal, no cabe duda de la legalidad de la Real orden cuya derogación se interesa, toda vez que pobres resultan las dignas y beneméritas fuerzas de la Guardia civil, que no pueden por menos de ser consideradas como residentes en los términos municipales donde prestan sus servicios, gozando así, y con arreglo á los preceptos constitucionales y á la ley Municipal, de los verdaderos y perfectos derechos de vecindad propios de todo ciudadano, ratificados en este caso por las consideraciones á que esas fuerzas se hacen acreedoras en vista del constante y meritorio servicio que realizan:

Considerando que no se trata de una Real orden de carácter excepcional, que pueda ser revocada y enmendada por la propia facultad ministerial, por no producir lesión alguna en derechos predeterminados, no siendo tampoco una disposición dictada en uso del poder discrecional que distingue á la Administración; y como, por otra parte, los interesados no han justificado en su recurso y aclarado con nuevos datos y razones que la resolución deba ser reformada y derogada, sino que, por el contrario, no puede dejar de tenerse en cuenta que esta resolución ministerial constituye y declara derechos á favor de terceras personas, que son los individuos de la Guardia civil y sus familias, á quienes se les concede el servicio; que, siendo así, es forzoso reconocer que sólo ante el Tribunal Contencioso Superior procede recurrir de la Real orden citada, y aun para esto resultaría dudosa la representación de los recurrentes, toda vez que, al reconocer el derecho de las familias de los individuos del referido instituto no se aumenta el número de las que por Reglamento los médicos titulares tienen que asistir, y no se comprueba, por tanto, el perjuicio para los mismos, siendo los Ayuntamientos los únicos con personalidad legal y definida para entablar esos recursos contenciosos, si lo estimasen oportuno:

En vista de las razones que quedan expuestas;

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer se desestime por improcedente el recurso presentado ante este Ministerio por la Junta directiva de la Asociación de médicos titulares de España.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y traslado á la Junta directiva que autoriza el recurso. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de Enero de 1904. —*Sánchez Guerra*.—Sr. Gobernador civil de Madrid. —(*Gaceta del 23.*)

MINISTERIO DE INSTRUCCION PÚBLICA Y BELLAS ARTES

EXPOSICIÓN

Señor: El convenio consignado en el Real decreto de 27 de Agosto de 1875, por cuyos preceptos se rige el Hospital clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, no ha dado los resultados que se prometieron. Las dos partes contratantes. La Diputación provincial, á pesar de la mejor voluntad, no ha podido cumplir sus compromisos, y el Hospital clínico, oprimido por la falta de recursos, ha llevado desde entonces y lleva actualmente una existencia lánguida incompatible con los fines de la enseñanza y hasta insuficiente para satisfacer las más apremiantes necesidades situación que viene agravándose cada día y se ha hecho verdaderamente insostenible desde la publicación de los Reales decretos de 21 y 30 de Septiembre y 17 de Octubre de 1902, por cuya virtud se aumentó el número de enfermos de cada

clínica, para remediar un poco la evidente insuficiencia que antes existía. Desde hace muchos años, todos los Gobiernos y Diputaciones provinciales han venido reconociendo el triste estado del Hospital clínico, así como la necesidad imprescindible de facilitar á la Diputación el modo de atender á sus múltiples y sagrados deberes, y á este fin han ido enca minadas las constantes reclamaciones y los acuerdos tomados por las Diputaciones para quedar exentas del pago de una atención que es, á juicio de ellas, propia del Estado, y los varios Reales decretos y las disposiciones ministeriales que se han dictado, bien para rebajar la subvención que correspondía á la Diputación, como se dispuso por el Real decreto de 30 de Agosto de 1893, bien para anticipar dicha subvención á título de reintegro, como se ordenó por el de 8 de Julio de 1898.

Es, pues, urgente, resolver en definitiva esta situación, que perjudica á la enseñanza clínica de la Facultad de Medicina de Madrid, dificultando además el cumplimiento de sagradas obligaciones, que evidentemente y sin contradicción corresponden á la Diputación provincial, y á ello se llega en este proyecto de Decreto, formulado con las bases convenidas en 19 de Noviembre anterior, en virtud de lo establecido por Real decreto de 12 del mismo mes, que estudió una Comisión mixta de Delegados del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, y de la Diputación provincial de Madrid, en cuyas bases, teniendo en cuenta, tantos los altos intereses de la enseñanza, como los económicos, se consignan: la cesión al Estado, por parte de la Diputación provincial, de la propiedad del edificio contiguo á la Facultad de Medicina, conocido en el nombre de «ala derecha del Hospital Provincial», para destinarlo á Hospital clínico, y la declaración del Estado de atender totalmente al sostenimiento de los enfermos de las clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Esta solución definitiva ha de reportar sin duda grandes beneficios á la enseñanza clínica, pues es evidente que el establecimiento de todas las enfermerías en un mismo edificio contiguo á la Facultad de Medicina ha de producir buenos resultados, no sólo por el mayor número de enfermos que podrán destinarse á la enseñanza, y por las facilidades que ha de proporcionar en el orden material para los trabajos científicos y técnicos, sino también por la independencia á que da margen el régimen académico, posible cuando la autoridad universitaria se ejerce con propia y natural jurisdicción, y muy difícil si, como sucede ahora, una parte de las clínicas oficiales se hallan instaladas en establecimientos sujetos á régimen distinto del académico.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de Decreto.

Madrid 24 de Diciembre de 1903. —Señor: Á L. R. P. de V. M., *Lorenzo Domínguez Pascual*.

REAL DECRETO

En atención á las razones expuestas por el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes y de acuerdo con el Consejo de Ministros;

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El Estado adquiere de la Diputación provincial de Madrid, autorizada por el Gobierno, la plena propiedad del edificio contiguo á la Facultad de Medicina de la Universidad Central, conocido con el nombre de «ala derecha del Hospital Provincial».

Art. 2.º En este edificio se instalarán todas las Clínicas oficiales de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Art. 3.º Las estancias de enfermos en este Hospital clínico serán noventa mil, repartidas en los doce meses del año y según las necesidades de la enseñanza. El Estado conservará la propiedad del edificio, aunque se modificase esta cifra, siempre que lo fuese por medio de una ley.

Art. 4.º El Estado abonará totalmente los gastos de todas las enseñanzas y estancias de enfermos del Hospital clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Art. 5.º El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dictará cuantas disposiciones sean necesarias para el exacto cumplimiento de este decreto.

Dado en Palacio á 24 de Diciembre de 1903.—ALFONSO.—El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, *Lorenzo Domínguez Pascual*.

REALES ÓRDENES

Ilmo. Sr.: Para cumplimiento de lo ordenado por Real decreto de esta fecha, por el cual se preceptúa pase á ser propiedad del Estado el ala derecha del Hospital Provincial, que pertenecía á la Diputación, á fin de instalar en ella por completo el Hospital clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, y en virtud de las bases convenidas en 19 del pasado Noviembre, por la Comisión mixta de Delegados de este Ministerio y de la Diputación provincial, por el encargo que les fué conferido por Real orden de 12 del mismo mes;

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º La Diputación provincial de Madrid hará entrega á este Ministerio, el día 1.º del próximo Enero de 1904, del expresado edificio, como asimismo de las camas, colchones, mesas de noche y sillas que en él se encuentren al servicio de los enfermos, cuya propiedad cede también al Estado la expresada Corporación.

2.º Los demás enseres y ropas utilizadas por los enfermos, se entregarán bajo inventario y serán devueltos á la Diputación antes de 31 de Marzo de 1904.

3.º Los aparatos quirúrgicos y los instrumentos de todas clases utilizados por los médicos de la Diputación, los retirará esta Corporación cuando sus profesores entreguen las salas á los de la Facultad, que será, á ser posible, el mismo día de la entrega del edificio.

4.º Desde 1.º de Enero de 1904 este edificio quedará totalmente separado del Hospital Provincial, de modo que su acceso no tenga lugar por éste, sino por la Facultad de Medicina, quedando constituido en Hospital clínico de esta Facultad, segregado por completo del Hospital Provincial y sin derecho, por consiguiente, á tener participación alguna en las herencias, legados, donaciones, intereses y limosnas hechas hasta hoy, ó que se hagan en lo sucesivo al referido Hospital Provincial.

5.º En representación de este Ministerio se hará cargo de la entrega del edificio y de los enseres que quedan expresados, con las formalidades y requisitos correspondientes, una Comisión compuesta del Rector de la Universidad Central, el Decano de la Facultad de Medicina y el Director del Hospital clínico.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 24 de Diciembre de 1903.—*Domínguez Pascual*.—Sr. Subsecretario de este Ministerio.

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer se inserten en la *Gaceta de Madrid* las conclusiones del convenio celebrado en 19 de Noviembre último por la Co-

misión mixta de Delegados representantes del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes y de la Diputación provincial de Madrid, que han servido de fundamento al Real decreto y á la Real orden de esta fecha.

De Real orden lo comunico á V. I. para su conocimiento y efectos. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 24 de Diciembre de 1903.—*Domínguez Pascual*.—Sr. Subsecretario de este Ministerio.

Conclusiones del convenio.

Primera. La Diputación provincial cede al Estado la plena propiedad del edificio contiguo á la Facultad de Medicina, conocido con el nombre de «ala derecha del Hospital Provincial», con el fin de que en ellas sean instaladas todas las clínicas oficiales, en compensación de lo dispuesto en la base última.

Segunda. La Diputación cede igualmente, y por la misma causa, la propiedad de las camas, colchones, mesas de noche y sillas de su pertenencia, utilizadas por los enfermos y existentes en el edificio cedido el día 1.º de Enero próximo, que será el en que se hará cargo el Ministro de Instrucción ó quien delegare, de dicha ala derecha del Hospital Provincial. Los demás enseres y ropas utilizadas en el servicio de los enfermos se entregarán bajo inventario y serán devueltos á la Diputación provincial dentro de los tres meses siguientes, ó sea antes del 31 de Marzo venidero. Los aparatos quirúrgicos y los instrumentos de todas clases utilizados por los médicos de la Diputación, los retirará ésta cuando estos profesores entreguen las salas á los de la Facultad de Medicina, que será el mismo día de la entrega del edificio.

Tercera. La referida ala derecha quedará totalmente separada del Hospital Provincial, de modo que su acceso no tenga lugar por éste, sino por la Facultad de Medicina, y sin que al dejar de pertenecer y de formar parte del Hospital dicha ala derecha, y al constituir ésta con la Facultad un Establecimiento independiente de aquél, pueda nunca reclamar participación en las herencias, legados, donaciones, intereses y limosnas hechas hasta hoy ó que se hagan en lo sucesivo al referido Hospital Provincial.

Cuarta. Debiendo cada una de las nueve clínicas existentes tener, según las prescripciones vigentes, un contingente mínimo de cuarenta estancias diarias, y siendo necesario que también subsistan enseñanzas clínicas en todas las épocas del año solar, aunque disminuidas en las vacaciones, el Hospital clínico atenderá durante el año á noventa mil estancias, que serán repartidas en los doce meses, según las necesidades de la enseñanza. La variación de estas cifras, en virtud de una ley, no afectará á la validez de este contrato.

Quinta. El Estado abonará totalmente los gastos de todas las estancias del Hospital clínico.

Madrid 19 de Noviembre de 1903.

Ilmo. Sr.: Vista la instancia promovida por los profesores numerarios del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, D. Manuel Blasco Urgel y D. Pedro Molina Martín, en la que solicitan, por razones de equidad y de justicia, que las 50 plazas de alumnos internos pensionados que se aumentan á dicho Establecimiento en el presupuesto de 1904, se repartan por igual entre sordo-mudos y ciegos, modificando al efecto la distribución establecida en el art. 33 del Reglamento del expresado Colegio Nacional, aprobado por Real decreto de 17 de Octubre de 1902:

Vistas las razones alegadas por la Comisaría regia de dicho establecimiento en el informe que acompaña á la

instancia, completamente favorables á la pretensión de los referidos profesores:

Resultando que al no existir una estadística fidedigna de la población escolar de los sordo-mudos y de los ciegos que hay en España, no se tienen datos fijos para hacer el reparto proporcional de que se trata, pero que, desde luego, es evidente la inferioridad numérica de los primeros respecto á los segundos:

Resultando que la proporción establecida por la Junta inspectora del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, creada en 1886, y que ha venido sirviendo de base para las sucesivas distribuciones de alumnos por sexos y desgracias, era completamente empírica, puesto que se apoyaba tan sólo en el hecho de existir entonces, como sigue habiendo ahora, mayor número de solicitudes de ingreso de sordo-mudos que de ciegos, lo cual obedece á otra multitud de causas que esclarecerá la estadística:

Resultando, además, que, por razones de equidad, y respetando los derechos adquiridos hasta la fecha, debe suprimirse el turno llamado de excepción para la provisión de plazas, puesto que tratándose de un Establecimiento de enseñanza y no de un Asilo benéfico, y siendo pobres todos los aspirantes é igual el derecho que tienen á recibir instrucción, no hay motivo para conservar dicho turno de favor;

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer:

1.º Que las 50 nuevas plazas de alumnos internos pensionadas del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, creadas por la ley de Presupuestos de 1904, sean repartidas por igual entre sordo-mudos y ciegos, dejando á la Comisaría regia el establecimiento de la proporción que, dentro del número que se fija á cada desgracia, debe corresponder á cada sexo.

2.º Que por dicha Comisaría regia se proceda con la brevedad posible á la formación de una verdadera estadística de la población escolar de sordo-mudos y de ciegos que hay en España, á cuyo efecto propondrá á este Ministerio los medios más conducentes á indicado fin, sirviendo después esta estadística de base fundamental para establecer definitivamente el reparto proporcional, por sexos y desgracias, de los alumnos que deba admitir el Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos.

3.º Que respetando los derechos adquiridos hasta la fecha, quede suprimido el turno de excepción que establece el art. 37 del Reglamento del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 28 de Diciembre de 1903 —*Domínguez Pascual*.—Sr. Subsecretario de este Ministerio.

MONTEPÍO FACULTATIVO

Anuncio de ingreso.

D. Andrés Molina y Sanz, profesor de Medicina, residente en esta corte, solicita su ingreso en el Montepío facultativo

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento. Madrid 15 de Enero de 1904.—El secretario general, *Marín y Sancho*. 2

Gaceta de la salud pública.

Estado sanitario de Madrid.

Altura barométrica máxima, 713,65; mínima, 700,49; temperatura máxima, 13º,8; mínima, 0º,9; vientos dominantes, NE.

Durante la semana pasada han predominado las enfermedades reumáticas en sus diferentes formas, especialmente las neurálgicas, muchas veces localizadas en el ciático; las fluxiones y las inflamaciones catarrales de las mucosas; las amigdalitis, bronquitis y bronco-neumonías, muchas graves y bastantes de terminación mortal; las lesiones tróficas antiguas y las degeneraciones viscerales y nerviosas se han empeorado, produciéndose á veces congestiones y hemorragias alarmantes.

La viruela más disminuía.

Crónicas.

Como verán nuestros lectores, aumentamos á este número 32 columnas de texto, ó sea otro número entero, á fin de darles á conocer cuanto antes y de una sola vez la definitiva INSTRUCCIÓN GENERAL DE SANIDAD PÚBLICA.

En todas partes cuecen habas.—Nuestro distinguido amigo Dr. Compaired nos dice lo siguiente:

Leemos en un periódico extranjero de Otología: «El profesor Politzer, de Viena, acaba de sufrir violentos é injustificados ataques por parte de las autoridades administrativas de la Austria baja. Sus investigaciones de anatomía y de histología patológica hechas en cadáveres, investigaciones que, como es sabido, han producido indicaciones tan preciosas respecto de los más difíciles problemas de la Otología, especialmente sobre la patogénesis de la otosclerosis, fueron consideradas por alguien como ofensivas á los muertos, y calificadas además cual acciones vergonzosas.»

La Prensa médica, y sobre todo la de la especialidad otorino-laringológica, debe, de acuerdo, protestar con energía de semejantes hechos, los cuales, más que á la persona eminentemente prestigiosa para la Ciencia, ofenden al trabajo científico en general, y deben hacer constar ante las esferas oficiales que todavía duden, que las mencionadas investigaciones son indispensables para el estudio de los más delicados é intrincados problemas de la moderna Otología, insistiendo sobre los peligros que resultarían para los progresos de nuestros estudios si tales opiniones encontrasen defensores en las de nuestra nación.

Por fortuna no es así, y nunca con más oportunidad podemos recordar que no conviene exagerar la idea de los adelantos y progresos de otras naciones, comparándolos con la rutina y el retroceso y obscurantismo de que tan injustificadamente se acusa á nuestra España.

Lo sentimos.—Según leemos en el *Boletín clínico de la Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar*, de Barcelona, ha estado gravemente enfermo de pleuro-neumonía nuestro distinguido colaborador é ilustrado catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona Dr. Morales Pérez.

No teníamos noticia de la enfermedad de nuestro amigo y nos congratulamos mucho de que se halle ya totalmente restablecido.

Junta de defensa contra la tuberculosis.—El alcalde de San Sebastián, Sr. Elósegui, en virtud de acuerdo adoptado por el Ayuntamiento, se ocupará en breve en las medidas que la ciencia aconseja que se tomen contra la tuberculosis.

Procederá á la constitución de la Junta de defensa contra la tuberculosis, que debe presidir, y estará constituida por los Sres. Acha, Incierte, Navarro y Tabuyo, como presidentes de las cuatro Comisiones del Municipio; los Sres. Mayora y Bago, como médicos más antiguo y más moderno, respectivamente; el inspector de Sanidad municipal, señor Usandizaga; el arcipreste y vicario de la parroquia del Buen Pastor, Sr. Urizar, y cinco vocales, que podrán ser señoras ó caballeros, y representarán á las cinco parroquias de la capital.

Será secretario de la Junta el director del Laboratorio, Dr. Casadevante.

También ordenará el Sr. Elósegui la impresión de una cartilla que contenga las instrucciones populares sobre la tuberculosis y que se repartirá con profusión en las fábricas, talleres, centros de reuniones, cafés, tabernas, etc.

Lo más urgente.—Nuestro estimado suscriptor Sr. D. Manuel Vilar (de Cangas) nos dice que una vez publicada la Instrucción de Sanidad reformada, se hace preciso é indis-

pensable, para evitar dificultades en los Ayuntamientos, el que por los gobernadores se exija de los alcaldes recibo de la citada disposición, quedando enterados de que los actuales facultativos son los que continúan con carácter inamovible, pues hay algunos alcaldes que entienden que al finalizar los contratos por el tiempo estipulado el Municipio puede contratar con otro médico, y con éste sin limitación de plazo, etc. Así que no haciéndose en la indicada disposición ninguna relación á los actuales facultativos, por más que es claro y evidente el espíritu del legislador, para evitar argucias y dificultades caciqueriles sería conveniente se publicara una Real orden en tal sentido. Prueba de ello está en que continúan sacándose vacantes á concurso, como si no se hubiese publicado la Instrucción.

El Montepío facultativo.—Un estimado compañero, el Sr. D. Juan Rodríguez Sierra, nos dice que en vista de las graves circunstancias por que atraviesa el Montepío facultativo y atendiendo á las grandes privaciones que cuesta á sus asociados el satisfacer las cuotas trimestrales, mas la crecida cuota de entrada (sin poder por ningún motivo dejar de pagarlas so pena de perder cuanto anteriormente se ha satisfecho), y al gran descuento que se hace á los pensionistas, sería quizás prudente pensar en la conveniencia de liquidar el Montepío y repartir el capital entre los socios según el número de acciones y demás circunstancias que concurrieran en cada uno.

El Sr. Rodríguez Sierra lanza esta idea, que dice bulle en la mente de muchos asociados, por si éstos creyeran conveniente tomar la iniciativa en tal propuesta

Suscripción para una cruz.—En el número del 20 de Diciembre último dimos cuenta á nuestros lectores de que había sido agraciado con la encomienda de número de Don Alfonso XII el ilustrado médico titular D. Francisco Alemany, director de *La Reforma Médico Farmacéutica* que ve la luz en Teruel, y que los redactores de este periódico, de acuerdo con el presidente de los practicantes, habían iniciado una suscripción para regalar al Sr. Alemany las insignias de la cruz.

Hoy nos complacemos en excitar á la clase médica, y en especial á los titulares, para que contribuyan con su óbolo, por modesto que sea, al éxito de la suscripción iniciada, ya que el Sr. Alemany es de estos tiempos el primer médico titular honrado con tal cruz.

Memorias premiadas. En la Junta de Gobierno del Colegio de Médicos de Toledo, celebrada el día 10 del corriente, para votar los premios y adjudicarlos á las Memorias presentadas, que han sido seis, después de un detenido examen se adjudicaron á las que á continuación se expresan:

Tema de Medicina.—Premio: Desierto.

Accésit: Á la Memoria señalada con el número 4, cuyo lema es: *El estudio de las ciencias naturales no es más que el estudio de los hechos.* —(BACÓN).

Tema de Cirugía.—Premio: Cien pesetas. Á la Memoria señalada con el número 6, cuyo lema es: *Nemo. ¡Dormir! ¡Morir!* (HAMLET).

Accésit: La señalada con el número 2 Lema: *El conflicto patológico creado por la retención de orina empieza en el aparato del mismo nombre y repercute en todo el organismo.*

Tema de libre elección.—Premio: Cien pesetas. La señalada con el número 5. Lema: *Qui bene judicat, bene curat.* —(BAGLIVIO).

Accésit: La señalada con el número 3. Lema: *Primo non nocere.* —(HIPÓCRATES).

Mención honorífica: Á la Memoria señalada con el número 1. Lema: *Si la clínica nos da á conocer la manera de presentarse la gripe á nuestra observación, la bacteriología, descubriéndonos su micro-organismo, nos ilustra acerca de su naturaleza.*

Obituario.—Ha fallecido en Valencia el ilustrado farmacéutico de su Hospital provincial Dr. D. Pedro Chiarri Llobregat. A sus funerales concurrieron nutridas representaciones de la Real Academia de Medicina, Colegio de Santo Tomás de Villanueva, Asociación de San Cosme y San Damián, Inspector provincial de Sanidad Sr. Colomer, Cuerpo de Sanidad provincial en masa, Superiora y Hermanas de la Caridad, el catedrático del Instituto D. Vicente Calatayud y otras muchas distinguidas personas deseosas de unir sus plegarias á las de la Iglesia, para que el Supremo Hacedor conceda la gloria eterna al alma del finado.

Presidieron el duelo el director del Hospital Sr. Villarro-

ya, el Dr. Chiarri Torrente, hijo del difunto y el hijo político del finado

También tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que el eminente cirujano de la Facultad de Medicina de Madrid Dr. Ribera Sans, ha perdido en estos últimos días á tres individuos de su familia. Sabe el Sr. Ribera cuanto le estimamos y la parte que tomamos en su honda desgracia.

Igualmente ha fallecido en esta Corte el distinguido médico Dr. D. Serafín Buisen, quien, aparte de sus prendas personales, había alcanzado gran notoriedad y prestigio entre la clase médica por el talento y constancia con que había cultivado la especialidad electroterápica.

El Dr. Buisen, que sufrió recientemente crueles y repetidas desgracias de familia, ha sucumbido bajo el peso de dolor moral tanto como al influjo de las dolencias físicas.

Descanse en paz el alma de nuestro esclarecido amigo.

Ascensos.—Por Reales decretos de estos días se ha promovido al empleo de inspector general del Cuerpo de Sanidad de la Armada, en vacante reglamentaria y con la antigüedad de 17 del actual, al inspector del expresado Cuerpo D. Francisco Muñoz Otero.

Al propio tiempo se nombra á dicho señor para el cargo de inspector general del Cuerpo y servicios de Sanidad, cesando en el desempeño interino del mismo que le confirió el Real decreto de 11 de Marzo de 1903.

Una peregrinación.—En el mes de Abril próximo tendrá lugar en Roma una peregrinación de los médicos católicos y de todas las obras que se relacionan con la Hospitalidad de Lourdes

El señor obispo de Tarbes ha tenido á bien encargarse de organizar esta peregrinación representando la Hospitalidad de Lourdes, y los doctores Sres Boissérie y Feron-Vrau, en representación de las Asociaciones de médicos católicos.

Esta peregrinación comprenderá delegados de las Facultades católicas de Medicina de Lila, de Lovaina, Beyrouth, Montréal, y los de todas las Asociaciones de San Lucas y de San Cosme y San Damián.

Permitirá también esta peregrinación presentar, examinar y discutir las comunicaciones que presenten los médicos católicos sobre las curaciones observadas en Lourdes.

Para estudiar mejor estos puntos de vista, los médicos católicos de Roma se han reunido, presididos por el señor cura de San Vicente y San Anastasio, y después de haber estudiado las proposiciones presentadas por el Sr. Radini-Tedeschi, han decidido: 1.º, dar gran difusión á la Unión de los médicos que ya existe en Roma bajo el nombre de San Lucas, evangelista, y de los santos mártires Cosme y Damián; 2.º, constituir un Comité que se encargará de recibir el mes de Abril próximo la peregrinación de médicos católicos de Italia y del extranjero; 3.º, tomar parte en las reuniones que se verificarán, y contribuir científicamente á las mismas; 4.º, convertir la Unión indicada más arriba en una Asociación científico-religiosa para estudiar especialmente las cuestiones médico-fisiológicas que pueden interesar á la doctrina católica; 5.º, estudiar el modo de hacer internacional esta Asociación; 6.º, entrar en relaciones con los señores doctores G. Boissérie y Feron-Vrau que conducirán á Roma la peregrinación; 7.º, nombrar una Comisión formada por los señores profesor Petacci y doctores Tanniz, Arnici, Virilli y Stampa.

NEUROSINE PRUNIER FOSFOGLICERATO DE CAL PURO

SOLUCION BENEDICTO
CREOSOTAL

de glicero-fosfato de cal con

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, orenquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. **Frasco, 2,50 pesetas.** Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE TEODORO

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

TELÉFONO 552

EL SIGLO MEDICO

Se publica
todos los domingos.

BOLETÍN DE MEDICINA, GACETA MEDICA

GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO

Publica una Biblioteca
sumamente económica.

Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases médicas.

FUNDADORES

SEÑORES DELGRÁS, ESCOLAR, MÉNDEZ ÁLVARO, TEJADA Y ESPAÑA Y NIETO Y SERRANO

PROPIETARIOS

D. Ramón Serret. — D. Carlos María Cortezo. — D. Angel Pulido.

DIRECTOR GERENTE

D. RAMON SERRET

Precios de suscripción de EL SIGLO
Madrid: 3 pesetas trimestre.
Provincias: 4 pesetas trimestre.
8 semestre, y 15 el año.
Extranjero y Ultramar: 20 pesetas.

Precios de suscripción de la BIBLIOTECA
Hace grandes rebajas en las
obras que publica á los suscripto-
res de El Siglo Médico.

CACODILATO de SOSA CLIN

Arsénico al estado orgánico.

Gotas Clin 5 gotas contienen
1 cgr. de Cacodilato de Sosa puro.

Glóbulos Clin
1 cgr. de Cacodilato de Sosa puro por Glóbulo.

Tubos esterilizados Clin para inyecciones hipodérmicas.
5 cgr. de Cacodilato de Sosa puro por centim. cúbico.
CLIN & C^o, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS 852

MARSYLE CLIN

Cacodilato de Protoxido de Hierro.

Una dosis media de 0.10 por día corresponde á 0.025 de Hierro al minimum de oxidación y á 0.06 de Acido cacodílico.

Gotas de Marsyle Clin

5 gotas contienen 0.025 de Marsyle.

Glóbulos de Marsyle Clin

0.025 de Marsyle por Glóbulo.

Tubos de Marsyle Clin para inyecc. hipodérmicas.

5 cgr. de Marsyle por centim. cúbico.

CLIN & C^o, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS 853

PILDORAS DEHAUT

DEL DOCTOR DE PARIS

Las Personas que conocen las PILDORAS DEHAUT no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

LECITINA CLIN

Fósforo al estado de combinación organizada natural.

PÍLDORAS CLIN á la Lecitina natural químicamente pura.

con Envolvura delgada de Gluten. — DOSIS: 0 gr. 05 de Lecitina por cada píldora.

GRANULADO CLIN á la Lecitina natural químicamente pura.

Fácil de administrar y muy á propósito para los niños.

DOSIS: 0 gr. 10 de Lecitina por cucharada de las de café.

SOLUCIÓN CLIN PARA INYECCIONES HYPODÉRMICAS

á la Lecitina natural químicamente pura.

Solución estérilizada y exactamente graduada á razón de 0.05 de Lecitina por cent. cúb.

Una inyección cada dos días.

INDICACIONES: NEURASTENIA, DEBILIDAD GENERAL, CANSANCIO por EXCESO de TRABAJO FÍSICO ó INTELECTUAL, RAQUITISMO, DIABETES, etc.

DOSIS: ADULTOS, de 0 gr. 10 á 0 gr. 25 por día; NIÑOS, de 0 gr. 05 á 0 gr. 10 por día.

CLIN & COMAR, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques, PARIS.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.

102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

APIOL DE JORET y HOMOLLE

La Amenorrea, la Dismenorrea y la Metrorragia ceden rápidamente si se usan las cápsulas de APIOL de JORET y HOMOLLE. Este medicamento, verdadero regulador de la menstruación, no ofrece peligro alguno aun en caso de preñez. PARIS, farmacia G. Séguin, 165, rue Saint Honoré; todas farmacias.

Ayuntamiento de Madrid

Este periódico sale á luz todos los domingos y forma cada año un tomo de 832 páginas y además las portadas é índices que se regalan á los suscriptores. — Los pagos han de ser adelantados. — Los reclamaciones de los números que sufran extravío deberán hacerse indispensablemente dentro de los dos meses que sigan á la falta.

TODA la correspondencia, pedidos, libranzas, letras y documentos de giro referentes á EL SIGLO MEDICO se dirigirán á D. RAMON SERRET, apartado de Correos, núm. 121, Madrid. — Administración: calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º — Horas de oficina: de NUEVE á TRES los días no feriados.

Estafeta de partidos

Los compañeros que piensen solicitar la titular de Andosilla (Navarra), deben dirigirse antes al presidente de la Junta de distrito, D. Manuel Ascorve, en Estella, ó á D. Antonio Vieta, delegado provincial, en Santa-cara.

—Se advierte á los compañeros que piensen solicitar la vacante de Arevalillo (Ávila), se informen antes del señor presidente de la Asociación de médicos titulares del partido de Piedrahita.

—Se advierte á los compañeros que piensen solicitar la titular de Parrillas (Toledo), que el que en la actualidad la desempeña cesa por terminación de contrato y piensa continuar en el pueblo por contar con las simpatías del vecindario.

HIGIENE DE LOS TRABAJADORES

Medios preventivos contra los accidentes del trabajo y principales enfermedades profesionales de los

OBREROS

Para uso de los alumnos de Medicina, obreros de diversos oficios, fabricantes, jefes de taller, industriales, empleados de Sanidad, canteras y talleres ferrocarriles, familias y sociedades de socorros; con más de 52 grabados intercalados en el texto, dos fototipias y 13 láminas litográficas, varias en colores,

POR EL DOCTOR

D. Ambrosio Rodríguez y Rodríguez,

Médico-cirujano de las Facultades de Madrid y Buenos Aires, del Instituto de Terapéutica Operatoria, Médico que fué de la *Società Unione Operai Italiani* de Buenos Aires, *Società Italiana di Unione e Benevolenza* y de la *Philanthropique Suisse*, y vocal de la Junta de Sanidad de Gijón.

Un tomo en 4.º, con más de 442 páginas; se vende en las principales librerías de Gijón, á 8 pesetas, y en Madrid en casa de los Sucesores de Hernando, Arrenal, 11, y Adrián Romo, Alcalá, 5, librería

—Próxima á anunciarse la vacante de médico titular de Villalmansa, partido de Lerma (Burgos), se hace saber á los compañeros que D. Emilio Martín, médico asociado de este partido y vocal de la Junta del mismo, que la venía desempeñando hace cuatro años y ha sido titular veinte años más en otros tres pueblos del mismo partido judicial, fué renovado su contrato con fecha 24 de Noviembre último, de conformidad con lo que se dispone en el art. 19 del Reglamento de partidos médicos, y habiéndose entablado recurso de alzada ante la Diputación provincial por un vecino adversario y dirigido por un cacique médico no asociado, consiguieron revocar el acuerdo de la renovación hecha por este Ayuntamiento, hace presente á los compañeros que piensa continuar en Villalmansa, donde cuenta con grandes simpatías y tiene igualados la mayor parte de los vecinos, ha entablado recurso de alzada ante el excelentísimo señor Ministro de la Gobernación y puesto el caso en conocimiento de la Junta de Patronato. Para más detalles, pueden dirigirse al señor presidente de la Junta de este partido y delegado provincial Dr. D. Eulogio Ruiz Casaviella, en Lerma.

—Se advierte á los compañeros que piensen solicitar las dos plazas de médicos titulares de Turégano (Segovia), no lo efectúen sin antes informase de los dos médicos que hay en la población hace muchos años, ó de los compañeros de los pueblos limítrofes, ó de D. Matías Gil, médico de Roda y presidente de la Asociación de médicos titulares del partido de Segovia.

Vacantes.

En esta sección aparecen todas las VACANTES de que oficial ú oficialmente tenemos noticia, y no hay periódico que de ellas de cuenta antes que nosotros. Los comprofesores y los alcaldes tienen abierta esta sección y la de ESTAFETA DE PARTIDOS, para cuantas noticias sean gustosos en enviarnos.

—La de médico titular—por renuncia—de Lanzahita (Ávila), dotada con el sueldo anual de 2.500 pesetas, de las que 900 serán pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos, por la asistencia de 50 á 60 familias, declaradas pobres, y demás que previene el Reglamento de 14 de Junio de 1891, y las 1.600 restantes responde una Sociedad de mayores contribuyentes el dárseles cobradas por meses vencidos, por la asistencia de los demás vecinos acomodados. Esta villa consta de 250 vecinos, el terreno es completamente llano, buenas y abundantes aguas, el clima es bueno; dista de la cabeza de partido, Arenas de San Pedro, tres leguas por carretera. La estación más próxima, Talavera de la Reina, desde donde hay coche diario á Arenas. Solicitudes hasta el 26 de Febrero al alcalde D. Marcelino Muñoz.

—La de médico titular—por estar servida interinamente—de Valdearcos de la Vega (Valladolid), habitantes 395, dotada con 100 pesetas anuales, por la asistencia hasta seis familias pobres y los casos de oficio que menciona el Reglamento. La duración del contrato será dos años, y el agraciado quedará en libertad de celebrar contratos particulares con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 20 de Febrero al alcalde D. Juan Aguado.

—La de médico titular—por renuncia—de Casarejos (Soria) y sus anejos Vadillo y Herrera, distantes de la matriz dos y cuatro kilómetros aproximadamente de buen camino, y con el sueldo anual de 100 pesetas por el concepto de beneficencia de los tres pueblos, y por la asistencia á las familias acomodadas 950 pesetas y más 150 fanegas de trigo puro, cobradas, el dinero por trimestres vencidos, y el trigo en el mes de Septiembre de cada un año. El elegido visitará á los enfermos que resulten por accidentes del trabajo en la explotación de las minas. Solicitudes hasta el 20 de Febrero al alcalde D. Santos Peña.

—La de médico titular de Boñar (León), con la dotación anual de 1.500 pesetas, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos, con la obligación de prestar asistencia facultativa á 100 familias pobres, y quedando en libertad de contratar con 800 vecinos del mismo y pueblos limítrofes. Solicitudes hasta el 22 de Febrero al alcalde D. Benito Sáez.

—La de médico titular—por renuncia—de Pinilla de los Barruecos (Burgos), habitantes 472, dotada con el sueldo anual de 150 pesetas, pagadas de los fondos municipales por trimestres vencidos, por la asistencia de cuatro familias pobres, transeúntes y casos de oficio, quedando el agraciado en libertad de celebrar contratos con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 22 de Febrero al alcalde D. Benito Rey.

—La de médico titular de Muro de Aguas (Logroño), habitantes 804, dotada con el sueldo anual de 50 pesetas pagadas del presupuesto municipal y por la asistencia de una á cinco familias pobres, mas lo que pueda producirle las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 22 de Febrero al alcalde D. Máximo Tomás.

—La de médico titular—por defunción—de Megeces (Valladolid), dotada con el sueldo anual de 1.000 pesetas, por la asistencia hasta 20 familias pobres y los casos de oficio que menciona el reglamento vigente del ramo. El agraciado adquirirá la obligación de fijar definitivamente su residencia en el casco de este pueblo, y percibirá por el concepto de igualas con el vecindario la cantidad de 1.000 pesetas, pagadas por anualidades y por trimestres la titular. Solicitudes hasta el 4 de Febrero al alcalde D. Lesmes Sanz.

—La de médico titular—por traslado á otro punto el que la desempeñaba—de Los Molinos (Madrid), dotada con el haber anual de 2.000 pesetas, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos, para la asistencia de las familias pobres, y otras 500 en concepto de igualas por la de los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 15 de Febrero al alcalde D. Felipe Navas.

—La de médico titular de Anguix (Burgos), dotada con el sueldo anual de 500 pesetas, satisfechas de los fondos municipales por trimestres vencidos, por la asistencia facultativa á 16 familias pobres, transeúntes y casos de oficio; el que resulte nombrado podrá contratar con 120 familias pudientes de la misma localidad, que satisfacen actualmente dos fanegas de trigo de buena calidad

pudiendo sustituirse la una por cuatro cántaras de vino, á elección del facultativo, si más así le conviniera. Solicitudes hasta el 17 de Febrero al alcalde D. Mariano de la Cruz.

La de médico titular de Cenarruza (Vizcaya), habi-
tantes 1.055, dotada con el sueldo
anual de 995 pesetas, por la asisten-
cia á las familias pobres, y 250 pe-
setas de gratificación por la vacuna-
ción, pagaderas de los fondos muni-
cipales por trimestres vencidos. So-
licitudes hasta el 25 de Febrero al
alcalde D. José Andrés de Echeva-
rría.

—La de médico titular—por ter-
minación de contrato—de Pelayos
(Madrid), dotada con el sueldo anual
de 1.250 pesetas, pagadas por trimes-
tres vencidos, por la asistencia de
todo el vecindario, el cual se com-
pone de 40 vecinos, cuya cantidad
se obliga el Ayuntamiento y Junta
de mayores contribuyentes á dárse-
la cobrada al agraciado. Esta villa
se encuentra á 15 kilómetros de San Martín de Valde-
iglesias, el cual es cabeza de partido, y de Madrid 60
kilómetros, adonde hay dos coches diarios; es igual-
mente pintoresca, sana, con buenas y abundantes
aguas. Solicitudes hasta el 22 de Febrero al alcalde
D. Basilio Martín.

—La de médico titular—por estar servida interina-
mente—de Lantadilla (Palencia), habitantes 989, la dota-
ción será de 2.500 pesetas anuales, pagadas de los fondos
municipales por trimestres vencidos y por la asistencia
á 40 familias pobres. Además el facultativo ha de pres-
társela también á los pobres transeúntes hacer, la vacu-
nación en las épocas que previenen las disposiciones vi-
gentes y demás servicios inherentes. Solicitudes hasta el
16 de Febrero al alcalde D. Esteban González.

—La de practicante de Amaya (Burgos), habitantes
329, dotada con el haber anual de 50 pesetas, pagadas de
los fondos municipales por la asistencia de las familias
pobres y transeúntes, y 130 fanegas de trigo, pagadas
en el mes de Septiembre de cada año. Solicitudes acredi-
tando por lo menos seis años de práctica, hasta el 17 de
Febrero al alcalde D. Francisco Ortega.

—La de médico titular de Alcalá del Júcar (Albace-
te), dotada con el sueldo anual de 2.000 pesetas, y paga-
das por el Municipio en trimestres vencidos, con la obli-
gación de prestar asistencia gratuita al número de fami-
lias pobres que al efectos se hallan designadas, y á todos
los casos de oficio que ocurran, quedando en libertad de
formalizar contratos de igualatorio con las 2 978 almas
de que se compone este vecindario. Solicitudes hasta el
18 de Febrero al alcalde D. Pedro Martínez Torres.

—La de médico titular—por renuncia—de Cabana (Co-
ruña), habitantes 4.335, dotada con el sueldo anual de
500 pesetas pagadas de los fondos municipales por la
asistencia de las familias pobres, quedando el agraciado
en libertad de celebrar contratos particulares con los ve-
cinos pudientes. Solicitudes hasta el 16 de Febrero al al-
calde D. Francisco Serrano.

—La de médico titular—por dimisión—de Echalar
(Navarra), habitantes 1.422, dotada con 1.250 pesetas
anuales, satisfechas de fondos municipales por trimes-
tres vencidos, por la asistencia á 20 individuos declara-

dos pobres en la actualidad, y los que en cada año desig-
ne el Ayuntamiento según el artículo 5.º del Reglamen-
to benéfico-sanitario vigente y demás obligaciones que
se hallan de manifiesto. El agraciado podrá contratarse
con la clase acomodada, la cual está dispuesta á satisfa-

TÓNICO-RECONSTITUYENTE

y ANTINEURASTENICO

(ELIXIR MEDINA DE «DAMIANA» COMPUESTO)

Este medicamento, tan recomendado ya hoy por la clase médica, por los
maravillosos resultados que está produciendo, reanima la *nutrición nerviosa*,
combate la *depresión mental*, producida muchas veces por *excesivo trabajo in-
tellectual*, siendo de efectos seguros en la *curación de la anemia, debilidad nervio-
sa, empobrecimiento orgánico*, convalecencia de *enfermedades graves, raquitismo,
eserófula, fosfaturia*, tonificando los *centros nerviosos* y el *corazón*, y constituyen-
do el más poderoso remedio contra la *neurastenia*.—Pídase siempre *Elixir Me-
dina de «Damiana» compuesto*.

FARMACIA DE MEDINA, SERRANO, 36, MADRID

cer 2.250 pesetas anuales. Solicitudes hasta el 13 de Fe-
brero al alcalde D. Tomás Tribarren.

—Una de las dos plazas de médico titular—de nueva
creación—de Cadalso (Madrid), dotada con el sueldo
de 750 pesetas, que satisface el Ayuntamiento de fondos
municipales y por trimestres vencidos por la asistencia
á 90 familias pobres, en unión del otro médico, pudiendo
hacer igualas libremente con el resto del vecindario. La
población se compone de 570 vecinos, es muy sana, su si-
tuación topográfica es alegre y pintoresca en extremo,
dista de la estación férrea 14 kilómetros de carretera, se
halla distante de su capital, que es Madrid, 70 kilóme-
tros, y ocho de San Martín de Valdeiglesias, su cabeza
de partido. Solicitudes hasta el 10 de Febrero al alcalde
D. Perfecto Sáez.

—La de médico titular—por segunda vez—de Itero
de la Vega (Palencia), habitantes 548, dotada con el ha-
ber anual de 150 pesetas, que percibirá el agraciado de
fondos municipales por trimestres vencidos, por la asis-
tencia á 14 familias pobres de la localidad y transeúntes
enfermos. Solicitudes hasta el 23 de Febrero al alcalde
D. Enrique López.

VINO PINEDO DE KOLA COMPUESTO

Premiado con Gran Diploma de Honor, Cruz de Mérito y Medalla de Oro
(Exposición de Marsella, 1903.)

TONICO NUTRITIVO

(Kola, Coca, Guarana, Cacao y Fósforo asimilable)

Cura la **Anemia, Raquitismo, Enfermedades nerviosas y del corazón, Afecciones gástricas, Digestiones difíciles, Atonía intestinal**, etc. Indispensable á las señoras durante el embarazo y á los que efectúan trabajos intelectuales ó físicos sostenidos.—**Sin rival para los niños y ancianos.**

FARMACIA DE PINEDO É HIJOS

GRAN VÍA, 14, Y CRUZ, 10.

BILBAO

Pídase en todas las farmacias y droguerías



TRATADO PRÁCTICO DE MEDICINA CLÍNICA Y TERAPEUTICA

DE LOS

Dres. Bernheim y Laurent.

Esta magnífica obra, que consta de
seis voluminosos tomos y que tanta
aceptación han tenido en el mundo mé-
dico, se vende al precio de **50 pesetas**
en rústica y **60** encuadernada, en la
Administración de este periódico,
Magdalena, 36, 2.º





ANTISEPSIA DE LAS MUCOSAS BORICINA MEISSONNIER

Desinfectante, Microbicida, Cicatrizante
NI TOXICA, NI CAUSTICA, NI IRRITANTE
Enfermedades de los OJOS, de las OREJAS, de la NARIZ, de la LARINGE,
de las Vías Urinarias, Ginecología, Ulceras, Quemaduras, Heridas.
La BORICINA se emplea en Polvo ó en Solución.

DEPÓSITO GENERAL: 47, Rue Cadet, Paris, y en las principales Farmacias.

MORRHUOL de CHAPOTEAUT

ESTAS cápsulas contienen, cada una, 15 centigramos de MORRHUOL, que corresponden á 4 gramos de aceite de bacalao, y 5 centigramos de Creosota de haya de la cual se han eliminado el creosol y los productos ácidos. Dan los mejores resultados en la tisis y la tuberculosis pulmonar en dosis de 4 á 6 cápsulas diarias al comenzar á comer. Paris, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

EL MORRHUOL contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao, salvo la parte grasa. Representa 25 veces su peso de aceite y so expende en pequeñas cápsulas redondas que encierran 20 centigramos ó 5 gramos de aceite de bacalao moreno. — Dosis Diaria: 2 á 3 cápsulas para los niños; 3 á 6 para los adultos, en las comidas.

MORRHUOL CREOSOTADO de CHAPOTEAUT

GRÁNULOS ANTIMONIALES del D^r PAPILLAUD

MEDICACIÓN con base de ARSENIATO de ANTIMONIO (0,001 m/m por Gránulo.)
EFECTOS COMPLEMENTARIOS del ARSENICO y del ANTIMONIO. — INFORME en la ACADEMIA de MEDICINA.

ENFISEMA, Asma, Bronquitis crónica, Dilatación de los Bronquios, y AFECCIONES del CORAZÓN, Desórdenes en la Circulación, ARTERIO-ESCLEROSIS, Palpitaciones, Intermittencias, Angina del Pecho, Afecciones neurósicas del Corazón. — DOSIS: 2 á 8 GRÁNULOS AL DÍA.
Depósito General: Farmacia GIGON, 7, Rue Coq-Héron, PARIS y en todas las Farmacias.
Envío de frascos de ensayo á los Sres. Médicos.

MEMORIAL HIPODÉRMICO

ANEMIAS Hierro Inyectable ROUSSEL y Arsénico Inyectable ROUSSEL Una Jeringa de un centímetro cúbico al día.	SIFILIS MERCURIO Inyectable ROUSSEL (CIANURO DE MERCURIO) Un centímetro cúbico por cada dos días.
NEURALGIAS MIXTURA Antineurálgica MOUSNIER Un centímetro cúbico á repetir tres cuartos de hora, después, si esta dosis hubiera quedado sin efecto.	TISIS PULMONAR FENEUCALIPTOL y Arsénico Inyectable ROUSSEL
FIEBRES PERNICIOSAS QUININA Inyectable ROUSSEL Uno á tres y hasta cuatro centímetros cúbicos en los casos graves.	HEMORRAGIAS ERGOTINA y ERGOTININA Inyectable ROUSSEL

J. Mousnier, 30, rue Houdan, Sceaux (Seine) Francia. — En París, 1, rue des Tournelles.

Adoptada en los Hospitales de Paris y de la Marina

PEPTONA CATILLON

En POLVO, SUPERIOR, PURO, INALTERABLE representando 10 veces su peso de carne asimilable.

Agradable en un vaso de leche ó agua azucarada.

Lavativa nutritiva: 2 cuchar, 150 agua, 3 got. laudano.

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Reemplaza la carne cruda y el regimen lacteo.

VINO DE PEPTONA CATILLON

CARNE Y GLICEROFOSFATOS

Restablece FUERZAS, APETITO, DIGESTION

Muy útil á los debilitados: Niños, Convalecientes,

Enfermos del Estomago, Intestino, Pecho, Anemia, etc.

EXIGIR LA FIRMA CATILLON, PARIS.

MEDALLA DE ORO EXPOS. UNIV. PARIS 1900

POBREZA DE LA SANGRE VINO DE BELLINI con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofúlosas, Fiebres, Nevroses, Pálidez, y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANUNCIOS

EXTRANJEROS

La SOCIÉTÉ MUTUELLE

DE

PUBLICITÉ

61, rue Caumartin, Paris

de que es director

MR. A. LORETTE

es la encargada

EXCLUSIVAMENTE

de recibir los anuncios extran-
jeros para nuestro periódico

EPILEPSIA

Las **GRAGEAS GELINEAU** han venido á ser el remedio por excelencia de todas las **ENFERMEDADES NERVIOSAS Y CONVULSIONES**, especialmente la **EPILEPSIA** (*Unión Medical*).

LAS GRAGEAS GELINEAU triunfan en **LA HISTERIA, LA NERVIOSIDAD FEMENINA, LOS TRASTORNOS, PSICO SENSORIALES DE LA EDAD CRITICA** (*D^r P. VERNON*).

INSOMNIO

Cada vez que haya que producir un **SUEÑO REPARADOR**, en todos los casos de **INSOMNIO**, para combatir la **HISTERIA**, la **NERVIOSIDAD**, las **CONVULSIONES**, las **NEURALGIAS**, para calmar el **DELIRIO** deberá usarse **EL JARABE GELINEAU**.

JABON QUIRURGICO LESOUR (ANTISÉPTICO ENÉRGICO)

Es indispensable al CIRUJANO -- al MÉDICO -- á las COMDARONAS.

J. MOUSNIER, 30, rue Houdan, SCEAUX (Seine) FRANCIA.
En **PARIS, 1, rue des Tournelles.**

SOLUCION PAUTAUBERGE

al **CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO**

Muy bien tolerada, esta solución permite sola la larga duración del tratamiento y es completamente absorbida, condiciones necesarias para obtener resultados duraderos. Efectos buenos y rápidos sobre las vías digestivas, el estado general y las lesiones locales en las **TUBERCULOSIS**, las **AFECCIONES BRONQUIO-PULMONARES**, las **ESCRÓFULAS**, el **RAQUITISMO**.

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacaze, PARIS y principales Farmacias de España y América.

CÁPSULAS PAUTAUBERGE

(Creosota, Fosfato de Cal, Iodoformo.)

PODEROSO ANTIBACILAR

Tomado sin dificultad y bien tolerado.

SANTAL
MIDY

SÁNDALO MIDY

PURO

El único obtenido por la destilación del Sándalo de Mysore. 20 centigramos de esencia en cada Cápsula.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Esta alcoholatura, hecha con la flor fresca de Cólchico, está exenta de los principios drásticos contenidos en el bulbo ó las semillas que forman, generalmente, la base de todas las preparaciones analógicas.

DÓISIS : 6 Cápsulas diarias en caso de acceso.

Según la Fórmula del **D^r DEBOUT d'ESTRÉES** de *Contrexevilla*

contra la **GOTA** y el **REUMATISMO**

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

COLCHIFLOR



AUTORIZACION DEL ESTADO Y DE LA ACADEMIA

SAINT-JEAN { La mejor agua de mesa.
Aperitiva, muy digestiva.
Afecciones del estómago.

PRÉCIEUSE Bilio, Cálculos hepáticos, Ictericia, Gastralgia.

DÉSIRÉE Afecciones del hígado, de los riñones, Piedra, Diabetes, Cólicos.

Las recomienda su gusto agradable : una botella por día.

AMPOLLAS

BOISSY

para Inhalaciones Una dosis por ampolla

Romper las dos puntas de la Ampolla, recoger el líquido en un pañuelo, y hacerlo respirar al enfermo.

Ampollas Boissy

con **IODURO de ETILO**

Alivio inmediato y curación completa del **ASMA**

Ampollas Boissy

con **NITRITO de AMILO**

Alivio inmediato y curación completa de **ANGINAS de PECHO**

SÍNCOPE, MAREO Y EPILEPSIA

Ampollas Boissy con ETER

ATAQUES DE NERVIOS, SÍNCOPEs, ETC.

Todas estas Ampollas se conservan indefinidamente aun en los países cálidos

JARABE

de **IODURO de SODIO**

DE BOISSY

Potencia depurativa contra Sifilis, Escrófulas, Gota, Asma, Anginas de Pecho, etc.

Depósito en **PARIS : 2, Plaza Vendôme.**



ANUNCIOS

La SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE (61, rue Caumartin, París), de que es director **Mr. A. Lorette**, es la encargada **EXCLUSIVAMENTE** de recibir los anuncios extranjeros para nuestro periódico.



SALOCREOL es una combinación de los principios activos de la Creosota con el ácido salicílico. Para uso externo en el **reumatismo articular y muscular crónicos**, en la **artritis deformante**, **erisipela de la cara**, **linfadenitis aguda y crónica**, sobre todo en la de origen **escrofuloso**. Una ó muchas veces al día 3 á 15 gramos de Salocreol.

COLLARGOLUM. El Collargolo ó plata coloidea Credé es un remedio precioso en las **enfermedades sépticas**. Se usa bajo la forma de "**Unguentum Credé**" por fricciones, y en solución al 2 ó 5 por 100 por inyecciones intravenosas.

ITROL es una preparación argentífera para el tratamiento de las playas, para las enfermedades de los ojos y sexuales, particularmente la **blenorragia** y las **úlceras venéreas**.

ACOÍN. La Acoína es un anestésico local usado en la Cirugía, Oftalmología y Odontología, poseyendo una **acción más prolongada**, siendo **menos tóxico que la Cocaína**.

Publicaciones y muestras gratuitas para los señores médicos por
D. GUSTAVO REDER, Zorrilla, 23, Madrid.

Representante general de la
SOCIEDAD DE PRODUCTOS QUÍMICOS DE HEYDEN, Radebeul (Alemania)

APENAS HABRÁ MÉDICO QUE NO HAYA RECETADO EN LA MAYOR PARTE DE LAS **AFECCIONES DEL TUBO DIGESTIVO EL**

ELIXIR ESTOMACAL de SAIZ DE CARLOS

Su crédito es ya tal, que ha tomado puesto preeminente en la terapéutica, y se le prescribe como un agente poderoso cuyos admirables resultados no se hacen esperar. Sus efectos son aumentar la secreción del jugo gástrico, auxiliar su poder digestivo, aumentar la tonicidad muscular y nerviosa del **estómago é intestino**; aumenta el apetito, suprime la pirosis, hiperacidéz y vómitos, tonifica, no sólo el aparato digestivo, sino la economía en general, pues el enfermo come más, digiere mejor, y por consiguiente, se nutre, por lo cual es utilísimo en las **anemias** que dependen de digestiones imperfectas; disminuye y evita las fermentaciones anormales, y quita el dolor y la pesadez gástrica, curando la úlcera del estómago, la dilatación y los catarros intestinales en niños y adultos. Es de agradable sabor, y completamente inofensivo, lo mismo para el enfermo que para el que está sano; puede usarse á la vez que las aguas minero-medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa.

Serrano, 30, Farmacia, MADRID, y principales de España, Cuba, Filipinas México, América del Sur, Estados Unidos é Inglaterra.

TUBERCULOSIS

Su CURACIÓN por el **HISTOGENO** preparado por **A. LLOPIS**

A base de **NUCLEÍNA** (fósforo orgánico natural) y **ARRHÉNAL**

Cada cucharada del **HISTOGENO LIQUIDO**, ó medida que acompaña á cada frasco del **HISTOGENO-GRANULADO**, contiene 10 centigramos de nucleína pura y 25 miligramos de arrhénel.

Véase el prospecto que acompaña á cada frasco.
Precio, 8 pesetas frasco.

De venta en todas las Farmacias y en casa del autor, **FERRAZ, 1 y 3, MADRID**

ANTISEPSIS DE LAS VÍAS RESPIRATORIAS

Bronquitis, Catarros, Tisis.

Antibacilar por excelencia. Tolerancia perfecta

Frasco 12 reales.

Dr. PIZÁ, Plaza Píao, 6.-Barcelona y principales farmacias.

CAPSULAS EUPEPTICAS PIZÁ

EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CREOSOTA

DE HAYA

EUCALIPTOL, IODOFORMO

Y GUAYACOL

ANALISIS

de orinas, esputo, leches, minerales, productos industriales, etc.

Laboratorio del Dr. E. Ortega,

Sucesor del Dr. Calderón.

Carretas, 14, Madrid.

Fundado en 1866.

BORISOL

Antiséptico antipútrido y desinfectante.—Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia de G. Torres Muñoz, S. Marcos 11, Madrid.

Caja, 2,25 pesetas

Laboratorio de Vendajes antisépticos del Dr. Cea

REGALADO, 2, VALLADOLID

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona.

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyo productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.), hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, salicílico, iodoformico, almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada, yutes purificado, salicílico, fenicado, catgut de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, caucho en lámina, compresas de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1 000, gasas cloruro mercurica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas de 1 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 10 centímetros de ancho por 5 metros de largo, el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

SOLUCION DOSIFICADA DE ARRHÉNAL

preparada por A. LLOPIS, farmacéutico

Medicación arsenical muy superior á los cacodilatos.

Esta solución se emplea con gran éxito en las enfermedades con-
suntivas, neurastenia, convalecencias, tuberculosis en todas sus for-
mas, enfermedades de la piel, sífilis secundaria y terciaria, etc., etc.

Cada gota de esta solución representa DOS MILIGRAMOS de Arrhénal.

POSIS: Doce á treinta gotas al día tomadas de una vez en la comida durante siete días, sus-
pendiendo el tratamiento cuatro ó cinco días, para continuar luego otra vez en la misma forma.

De venta en las principales farmacias y en casa del autor, Ferrás, 1 y 3.—MADRID

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas á la Cocaína DE BONALD

Utilísimas en todas las enfermedades de la boca y garganta.

Recomiéndanse estas pastillas con incomparable ventaja sobre todos los
medicamentos conocidos á los cantantes y oradores; á los que padezcan de
anginas, tos, ronquera, á los diftéricos, á los nerviosos y á los niños en la época
de la dentición. — Precio de la caja, 2 pesetas.

Tenemos preparadas pastillas de COCAÍNA y MENTOL, y también de COCAÍNA, CODEÍNA y MENTOL.

Depósito central: Gorguera, 17, farmacia BONALD, Madrid.

MEDIANA DE ARAGÓN

AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Sulfatado-Sódico-Litínico-Magnesia.

MEDALLA DE ORO, PARIS 1900

No exigen régimen, no irritan jamás, no producen náuseas, son de efecto seguro.

SALES DEL PILAR

Bicarbonatadas-Sódicas-Litínicas

Sin rival para el estómago, riñones, intestinos.—Infalible contra la obesidad.

Caja de diez paquetes para diez litros de agua, una peseta.
Véndese en las farmacias y droguerías. — Depósito: Rambla de Cataluña, 116, BARCELONA.

CITRATO DE LITINA JIMENO

GRANULAR EFERVESCENTE

Para las enfermedades de la orina, arenillas, cálculos vexicales,
ataques de reumatismo y gota, etc., etc.

Farmacia del Globo del Dr. Jimeno.—Plaza Real, 1. Barcelona.

LA MARGARITA

EN LOECHES

antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa,
antiparasitaria, antisifilítica y en alto
grado reconstituyente.

Según LA PERLA DE SAN CAR-
LOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina,
con estas aguas se obtiene

La salud á domicilio.

En el último año se han vendido

Mas de 2.000.000 de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque
en las aguas minerales, y ésta cuenta
50 AÑOS DE USO GENERAL Y
CON GRANDES RESULTADOS,
para las enfermedades que expresa la
etiqueta y hoja clínica.

Depósito central, Jardines,
15, bajo, derecha, y se vende tam-
bién en todas las farmacias y drogue-
rías. Su gran caudal de aguas permite
al gran Establecimiento de Ba-
ños estar abierto del 15 de Junio al 15
de Septiembre. Hay fonda, tres mesas,
comodidades y baratura.

PASTILLAS

DE CLORHIDRATO DE COCAÍNA Y MENTOL

Las propiedades terapéuticas de estos
dos medicamentos, las hace eficaces en
todas las afecciones de la garganta.

FARMACIA DE BORRELL HERMANOS
MADRID BARCELONA

PUERTA DE LSOL, 5 ASALTO, 52

THE OPHTHALMOSCOPE

A monthly review of current ophthalmology.

EL OFTALMOSCOPIO

Revista mensual de oftalmología corriente.

DIRECTORES

Doctores Lydney Stephenson (London)
y Charles A. Oliver (Phyladelphia).

Las suscripciones pueden hacerse
dirigiéndose directamente al Dr. Deve-
reux Marshall, Sub Editor, Tayer Street,
24-26, London,

Los autores españoles que deseen
que sus trabajos de oftalmología sean
analizados, deben mandar dos ejempla-
res á los corresponsales de la Revista
en España, Sres Alvarado y Alvarez,
oculistas, Constitucion, 6, principal, Va-
lladolid.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
— ENFERMEDADES DE LA PIEL —
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

VINO DE VIAL
LACTO FOSFATO-CARNE-QUINA
Alimento fisiológico completo.
Anemia. — Convalecencia
Pérdidas de las fuerzas. — Languidez. — Inapetencia
Perfectamente proporcionado y asimilable, el **Vino Fosfatado de Vial** es un estimulante poderoso de la nutrición. De cierta eficacia, es el reconstituyente general de todas las afecciones debilitantes.
Farmacia **VIAL**, PLACE BELLECOUR, 36, LYON, y todas las Farmacias.

TINTURA COCHEUX cura la **Gota, Reumatismo**
Exito en los Hospitales desde 1840 y el **Mal de Piedra.**
en todas las farmacias. — Al por mayor Tavernier & Aguetant. Lyon (Francia)

GOTA, CÁLCULOS REUMATISMOS
se **COMBATEN** con **ÉXITO**
por medio de las
SALES DE LITINA EFERVESCENTE
LE PERDRIEL
(Carbonato, Benzoato, Salicilato, Citrato, Glicerofosfato, Bromhidrato).
Superior á todos los demás disolventes del ácido úrico, por su acción curativa, aún sobre la diatesis artrítica.
El ácido carbónico **NACIENTE** que de él se desprende, al combinarse molecularmente con la Litina, asegura su eficacia.
ESPECIFICAR el Nombre "**LE PERDRIEL**" para evitar su sustitución por similares ineficaces, impuros ó mal dosificados.
LE PERDRIEL Y C^a, 11, Rue Milton, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

PILDORAS Y JARABE
DE **BLANCARD**
CON **YODURO DE HIERRO INALTERABLE**
Aprobados por la Academia de Medicina de Paris.
Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estos Pildoras y Jarabe convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flor blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**, etc. En fin, ofrecen un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, debiles ó debilitadas.
Como prueba de autenticidad de los verdaderos **Pildoras y Jarabe de Blancard**, exijase nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.
Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con **BISMUTHO y MAGNESIA**
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**
Adh. **DETHAN**, Farmacéutico en **PARIS**

ANUNCIOS
« EXTRANJEROS »
La **SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLIOITE** (61, rue Oaumar-tín, Paris), de que es director **Mr. A. Lorette**, es la encargada **EXCLUSIVAMENTE** de recibir los anuncios extranjeros para a nuestro periódico